

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**AMOR ROMÁNTICO Y RELACIONES DE GÉNERO EN LAS
MIGRACIONES. EL CASO DE LOS ESTUDIANTES LATINOAMERICANOS
EN ECUADOR**

LAURA VERGAÑO PAYAN

ENERO 2016

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA CIENCIAS SOCIALES
CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**AMOR ROMÁNTICO Y RELACIONES DE GÉNERO EN LAS
MIGRACIONES. EL CASO DE LOS ESTUDIANTES LATINOAMERICANOS
EN ECUADOR**

LAURA VERGAÑO PAYÁN

**ASESORA DE TESIS: CARMEN GÓMEZ
LECTORES: PATRICIA RAMOS Y YOLANDA ALFARO**

ENERO 2016

DEDICATORIA

A Elizabeth, a Hernando y a Luis por haber sido mi motor y voz de aliento en esta
travesía.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente a cada una de las parejas que, a pesar de sus reservas, temores y dificultades, abrieron sus corazones para exponer sus sentimientos a través de los relatos de vida en pareja. Agradezco también a la profesora Carmen Gómez por su paciencia y compromiso con mi proceso investigativo, sin el cual este no hubiese llegado a buen término. Y por último, gracias a mis compañeros, familia, pareja y a cada uno de los estuvo acompañándome durante estos dos años.

ÍNDICE

Contenido	páginas
RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	9
El problema de investigación	10
Contexto y preguntas de estudio	13
Estrategia Metodológica	17
Tipología de parejas	19
¿Por qué es importante hablar de éste tipo de migraciones en el contexto latinoamericano?	23
CAPÍTULO I	26
EL CONTEXTO DE LAS MIGRACIONES CALIFICADAS Y DE ESTUDIANTES EN AMERICA LATINA. EL CASO ECUATORIANO	26
Las migraciones calificadas y de estudiantes: contexto global	27
Panorama general de las migraciones calificadas	27
Las migraciones calificadas y de estudiantes en América Latina y el Caribe	32
Dinámicas migratorias principales de las poblaciones calificadas: Estados Unidos como principal destino	33
Las dinámicas migratorias intrarregionales	36
La movilidad de estudiantes en la región de ALC	38
Ecuador: el impacto de la nueva situación política y económica en las migraciones de estudiantes y población calificada	40
La emigración ecuatoriana entre crisis económicas	40
La nueva coyuntura económica y su relación con la atracción de migrantes calificados	41
Las políticas migratorias del Ecuador	43
Políticas de atracción de población calificada. El sistema educativo como motor de empuje	44
CAPÍTULO II	48
ESTUDIANTES COMO MIGRANTES CALIFICADOS: CARACTERIZACIÓN DE LAS TRAYECTORIAS DE VIDA DE PAREJAS EN QUITO, ECUADOR	48

Migraciones calificadas: Definiciones y debates	49
Debates teóricos en torno a la migración calificada. Del “Brain Drain” a la perspectiva de la circularidad migratoria.....	50
Los estudiantes internacionales ¿movilidad o migración?.....	56
La economía del conocimiento y su peso en la formación de flujos migratorios de estudiantes.....	59
Condiciones de formación y perfil profesional de estudiantes calificados en Ecuador...	62
Las motivaciones en la configuración del proyecto migratorio	67
Migrar para estudiar.....	67
Capitales sociales y su peso en los procesos migratorios de estudiantes.....	70
CAPÍTULO III.....	75
EL AMOR COMO ELEMENTO CONSTITUTIVO DE LOS PROCESOS MIGRATORIOS	75
¿Qué es el amor? El estudio del amor desde la perspectiva sociológica	76
¿Cómo incide el amor en los procesos migratorios?.....	80
Las migraciones cualificadas ¿están motivadas solo por intereses económicos y laborales?	84
La relación entre proyecciones académico-laborales y los vínculos amorosos en la migración de estudiantes.....	86
El viaje en pareja, una estrategia migratoria.....	89
El amor en la toma de decisiones de la migración. Análisis en tres dimensiones	94
La Dimensión estructural.....	95
Dimensión Cultural.....	97
Dimensión de la interacción	99
CAPÍTULO IV	101
EL AMOR EN LAS MIGRACIONES CALIFICADAS Y SU INCIDENCIA EN LAS RELACIONES DE GÉNERO	101
El amor romántico como generador de desigualdades de género	101
La vivencia del amor en las migraciones de estudiantes y las desigualdades de género.....	104
Negociaciones y toma de decisiones	108
CONCLUSIONES	117

BIBLIOGRAFÍA	122
ANEXO 1	129

RESUMEN

Esta investigación aborda una temática poco trabajada hasta el momento en el ámbito de las migraciones calificadas como es el amor romántico en las trayectorias de parejas de estudiantes. La tesis se centra en aquellas parejas que viajan desde países latinoamericanos hacia Ecuador para insertarse en programas de educación de posgrado aprovechando las políticas educativas y los cambios en la legislación migratoria que se han producido en este país en los últimos años. En el estudio se analizan fundamentalmente las trayectorias migratorias y los proyectos de vida de estas parejas a partir de la perspectiva de género y teniendo en cuenta el peso que tiene el amor romántico tanto en la planeación, constitución y modificación de los proyectos migratorios como en la reproducción de las desigualdades de género entre hombres y mujeres calificados.

INTRODUCCIÓN

Desde mi experiencia como estudiante de una maestría en Quito, he podido observar que en los últimos años ha habido un aumento de la demanda por la adquisición de competencias profesionales especializadas como una respuesta a las necesidades de un mercado laboral cada vez más exigente en términos de saberes y habilidades. Ya no basta con tener un título profesional para acceder a un empleo que cumpla con las expectativas salariales y laborales. Por tal razón, la oferta de programas de posgrados en las instituciones de educación superior ha ido en aumento, no así su capacidad de acceso. En muchos países latinoamericanos como Colombia, Chile, Perú, Bolivia, existen algunas barreras estructurales que dificultan el acceso a los estudios de posgrado en la población calificada, entre las que se encuentran los altos costos de las matrículas, la flexibilidad laboral, y el crecimiento del desempleo. Es por esta razón que la búsqueda de especializaciones, maestrías y doctorados bajo la modalidad de becas, ayudas y descuentos financieros, así como la oferta de colegiaturas económicamente accesibles, se han convertido en opciones cada vez más viables para quienes quieren expandir sus horizontes profesionales y laborales.

Por otra parte, las dificultades de muchos jóvenes para independizarse económicamente de los hogares, generadas por contextos de crisis económicas, han hecho que la continuación de los estudios de cuarto nivel en países extranjeros, no solo sea una alternativa profesional, sino también personal porque en muchos casos permite la conformación y/o consolidación de una familia en el país de destino. Es el caso de parejas de profesionales con largos noviazgos que se ven enfrentadas a aplazar sus planes de convivencia por la falta de un trabajo estable y de garantías económicas para comprar una vivienda o para el sostenimiento de sus gastos, en estos casos es usual que cada miembro viva en la casa familiar. Por lo tanto, la posibilidad de estudiar en el extranjero no deja de ser una alternativa tentadora para quienes tienen planes de conformar una familia, casarse, convivir en pareja o, simplemente, independizarse del “nido”.

El problema de investigación

Las innovaciones tecnológicas, el desarrollo de nuevos medios de transporte y de comunicación, la libre circulación de los flujos monetarios y de información, sumado a las nuevas necesidades de mano de obra en el mercado de trabajo global, han provocado una “deslocalización” de las relaciones románticas en el plano geográfico, llevando a que éstas adquieran dinámicas diferentes en nuevos contextos espaciales y culturales como parte de los procesos migratorios. De esta manera, cada vez es más frecuente encontrarse con parejas migrantes cuyas relaciones amorosas han sufrido transformaciones en los contextos de destino, provocando la reconfiguración de sus proyectos de vida.

En el campo de las migraciones, estos temas han sido sin embargo abordados, por lo general, de forma secundaria como algo accesorio a la cuestión económica, a la búsqueda de empleo o a mejores condiciones de vida. También como un producto de intercambio, asociado con una estrategia migratoria en la que el amor es solo un factor de conveniencia para llevar a cabo el proyecto migratorio. Desde esta perspectiva suelen entrar en juego estereotipos de clase, raza y género, los cuales están asociados con aquellos flujos de migrantes no calificados, que se trasladan de países periféricos hacia los grandes centros urbanos de desarrollo económico. Tal es el caso de los análisis sobre la conformación de los matrimonios y los noviazgos transnacionales de conveniencia, o las trabajadoras sexuales que establecen relaciones maritales con hombres de países desarrollados.

Por lo tanto, es necesario considerar que en los proyectos migratorios la cuestión del amor romántico y las emociones que se desprenden de éste constituyen una dimensión de análisis con un peso específico, incluso más importante a veces que el propio factor económico –o en estrecha conexión con el mismo– por cuanto es protagonista de una diversidad de situaciones en las que puede ser motivo de la migración, del retorno, de la elaboración de un proyecto conjunto de vida, de la decisión de quedarse en un lugar, etc.

Así pues, se hace necesario replantearse los lentes teóricos con los cuales se han venido desarrollando las investigaciones sobre los fenómenos migratorios transnacionales y globales, para entender el papel del amor en la construcción de subjetividades que explican igualmente los procesos de movilidad humana.

Para ello esta investigación se impone una doble tarea: por un lado, realizar una revisión crítica, desde la perspectiva de género, de los estudios que han abordado hasta el momento el tema del amor y las migraciones y, por otro lado, analizar el papel del amor en un grupo concreto de población que aún no ha sido estudiado desde esta perspectiva: los estudiantes de posgrado que realizan estudios en el extranjero. Ahora bien, para fines teóricos y analíticos cabe aclarar que lo que se pretende analizar aquí es el amor que interviene en la construcción de las subjetividades, motivaciones y acciones relacionadas con la planeación, ejecución y configuración de los proyectos migratorios de latinoamericanos que cruzan fronteras nacionales para adquirir mayor profesionalización en Ecuador, por lo que la categoría de migración calificada adquiere importancia en la investigación. El hecho de concebir a estos estudiantes como parte del grupo de migrantes calificados ha implicado el planteamiento de un debate teórico que, a su vez, ha permitido generar un posicionamiento al respecto. A esto se debe sumar, la importancia de la dirección espacial que han tomado estos flujos por tratarse de personas que se desplazan desde países latinoamericanos hacia Ecuador. De ahí, que con esta investigación se pretenda darle un giro al enfoque con el que se tienden a pensar las migraciones calificadas, al estudiarlas en un contexto como el ecuatoriano, lo que supone partir de una perspectiva de análisis de los flujos migratorios que se producen en sentido Sur-Sur, es decir, de países latinoamericanos hacia Ecuador.

Como se indicó anteriormente, los estudios migratorios han tendido a analizar el amor desde una perspectiva plagada de estereotipos, concibiéndolo desde tres escenarios diferentes. Por un lado, en parejas de migrantes heterosexuales, normalmente no calificadas (o con calificación no reconocida), en las que hay presencia de hijos. El amor aquí nunca es estudiado de forma directa, las relaciones emocionales se interpretan a través de procesos como la reunificación familiar o la cuestión de las remesas. Estos estudios se desarrollan además desde una perspectiva Sur-Norte, la cual hace referencia a los flujos migratorios que se originan en países del hemisferio Sur, con destino hacia las grandes economías capitalistas de los países del norte.

Por otro lado, se ha tendido a visibilizar en el discurso social, mediático y, en cierta medida, también académico, la existencia de parejas integradas por mujeres de países en desarrollo con hombres del primer mundo. Dichas relaciones estarían basadas en los estereotipos de la feminidad hipersexuada y erótica, y de masculinidades que

reproducen la lógica masculina dominante (heterosexual, blanca y de clase media-alta), concibiendo así el amor como instrumento para adquirir mejor estatus socioeconómico, o para llevar a cabo una estrategia migratoria exitosa. Estas parejas están inscritas en lo que algunos investigadores han llamado mercados matrimoniales transnacionales (Bueno, *et al.*, 2013; Hurtado, 2007; Piscitelli, 2008, 2011; Roca, 2011).

Finalmente, pueden destacarse aquellos estudios como el de Hurtado (2007) y el de Brennan (2002) centrados en el estudio de las relaciones de las trabajadoras sexuales con sus clientes en los países de destino, que tienen un enfoque exclusivamente economicista y laboral de las mujeres migrantes insertas en la industria y el comercio sexual, en los cuales no se abordan los vínculos amorosos que en muchos casos se establecen entre ellas y sus clientes. No obstante, en esta misma línea de investigación se encuentran estudios como el de Ruíz (2008) y Piscitelli (2012, 2009) que, a diferencia de los anteriores, reconocen y analizan la existencia de vínculos amorosos entre las trabajadoras sexuales y sus clientes.

Se puede afirmar, por consiguiente, que gran parte de las investigaciones en el campo migratorio que han trabajado la cuestión del amor romántico han sido enfocadas desde una óptica masculina, familiar y económica, invisibilizando otro tipo de situaciones migratorias, probablemente mayoritarias, en las que las emociones que dinamizan los vínculos amorosos juegan un papel fundamental con respecto a las lógicas de movilidad. En ese sentido, Jordi Roca, *et al* (2012) afirma que “la literatura clásica sobre migraciones, en efecto, se fundamentó, por lo general, en la asunción incuestionable de la causalidad económica de las mismas, así como del carácter individual y del protagonismo masculino que las animaba” (Roca, *et al.*, 2012: 186).

En cuanto a la cuestión de los calificados y específicamente de los estudiantes, los análisis que incorporan otras variables de estudio fuera del ámbito de lo económico y de las ofertas de atracción de saberes son pocos, en Ecuador y, en general, a nivel mundial. Lo calificado no se estudia desde esta perspectiva, se aborda en relación a factores económicos, a la búsqueda de nuevas oportunidades, de una mayor movilidad social y reconocimiento profesional, de una mejor calidad de vida y motivos de realización personal, los cuales son considerados, a su vez, determinantes para que las personas decidan cambiar o reorganizar sus proyectos de vida por fuera de su país de origen

Contexto y preguntas de estudio

En primer lugar, se hace necesario explicar la elección de Ecuador en esta investigación como contexto de estudio de las migraciones calificadas. Este país se presenta como un espacio interesante, no solo porque supone analizarlas desde una perspectiva Sur-Sur, sino porque actualmente se ha transformado en un polo de atracción de profesionales latinoamericanos y de estudiantes en búsqueda de mayor calificación debido a las oportunidades laborales en el país y las políticas migratorias favorables para este tipo de población. En el caso de los estudiantes existen también otras facilidades que explican la atracción, como la oferta de becas para la realización de maestrías y doctorados que permiten la llegada de miembros de países de la CAN¹, así como de otros países latinoamericanos.

Entre 2007 y 2013, Ecuador se transforma en uno de los países de la Región Andina que presenta mayores mejoras en sus índices de crecimiento económico. Los esfuerzos del actual gobierno estuvieron orientados hacia el cambio de matriz productiva, lo que implicó un incremento de la oferta de puestos de trabajo dentro de sectores de alta calificación ligados al sector científico y tecnológico.

El ámbito educativo es uno de los grandes beneficiarios de estas reformas. De acuerdo al reporte de recursos del presupuesto general del Estado para la educación superior de 2013 realizado por la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (SENESCYT) “en los últimos seis años el gasto público en Educación Superior como porcentaje del PIB ha aumentado en 1,11 puntos porcentuales”, es decir que de 0,72% en el año 2006, aumento a 1,83% en 2013, lo que en cifras se traduce a 7.348,39 millones de dólares” (SENESCYT, s/f: 5-7).

La población extranjera también se ha visto beneficiada porque algunos de las medidas gubernamentales se enfocan en la oferta de becas o ayudas financieras para personas calificadas y en búsqueda de mayor calificación, como es el caso de las becas de reciprocidad con Colombia, las becas de amistad con Perú, o las becas de solidaridad para estudios de posgrado en las que participan el IECE y la SENEYCYT apoyando a los postulantes a través de financiamiento o cubrimiento total de los costos de matrícula.

También existen instituciones como la Universidad Andina Simón Bolívar, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Universidad Técnica

¹ La Comunidad Andina está conformada por Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

Particular de Loja, que ofrecen cada curso becas para estudiantes de posgrado, miembros de la Comunidad Andina.

Así es como la situación económica favorable con posibilidades de inserción laboral en puestos de calificación, la oferta académica en aumento para la consecución de títulos de posgrado, y la flexibilización de los requisitos para legalizar la situación de población migrante calificada, hace que Ecuador sea un destino atractivo tanto para profesionales latinoamericanos, como para estudiantes de posgrado cuya instalación en este país puede suponer el primer paso hacia un proyecto migratorio posterior.

Se encuentra, sin embargo, que estos estudiantes muchas veces no vienen solos, sino que lo hacen en pareja, como parte de un proyecto de movilidad compartido en el que el vínculo amoroso ocupa un papel protagónico. En torno a este hecho se desprenden algunos cuestionamientos que impulsaron en primer término esta investigación: ¿Cómo se toma la decisión de viajar? ¿Quién migra? ¿Quién atrae a la pareja al país de destino? ¿En qué contexto surge la iniciativa de migrar? ¿Qué valor tiene para unos y otros la relación de pareja en la toma de decisiones? ¿Cómo afecta el nivel de calificación en la toma de decisiones y la trayectoria migratoria de las personas? ¿De qué manera el estatus de estudiante y/o profesional facilita la movilidad de estas personas con sus parejas? y finalmente, ¿cómo influyen las relaciones de género en la conformación y desarrollo de los proyectos migratorios de estas parejas de estudiantes?

Esta última pregunta llevó a pensar que la selección de la institución, del programa de posgrado y del país de destino, no solo está influenciada por las trayectorias académico-laborales, el contexto socio-económico y las expectativas individuales de estos migrantes, sino además por las desigualdades de género que se encuentran en todas las instituciones y organizaciones sociales. Pensando, por ejemplo en la incorporación académica, se podría decir que el género de los aspirantes a estudios de posgrado determina sus posibilidades de acceso. En el caso de los hombres, que tradicionalmente han estado vinculados en mayor medida a profesiones asociadas a la ciencia y tecnología, su ingreso a programas de postgrado, ayudas financieras o becas, ha sido menos limitado pues en muchos países de destino, como es el caso de Ecuador, se favorece el acceso a los programas académicos vinculados a la ciencia y el desarrollo tecnológico.

De acuerdo a esta tendencia generalizada de las profesiones, muchas mujeres tienen menos posibilidades para acceder a estos programas y ayudas para estudios de posgrado, porque provienen de áreas de conocimiento vinculadas a la reproducción social (administración, contabilidad, enfermería, docencia escolar y universitaria, humanidades etc.). Lo anterior estaría determinado por la división sexual del trabajo, y por la propensión de las economías desarrolladas a favorecer la atracción de profesionales que impulsan flujos migratorios hacia los sectores productivos (Coloma, 2012: 3). Es de acuerdo a esto que se considera importante en esta investigación analizar de forma conjunta tanto el papel de las brechas de género a nivel educativo, como el papel que juegan las relaciones de género en las trayectorias de las parejas de estudiantes de posgrado. Es decir, en la forma en la que establecen y modifican sus proyectos migratorios, lo que simultáneamente conduce a preguntas como cuáles son las expectativas profesionales y laborales de cada miembro de la pareja, cómo dichas expectativas se compaginan o no, con la vida de pareja y qué tipos de tensiones pueden generarles los logros o fracasos académicos.

Es precisamente del cruce entre categorías analíticas como la migración calificada, el género y el amor, que surgió la idea de realizar una investigación que pudiera aportar elementos de comprensión sobre el peso y la influencia del amor y las relaciones sentimentales en las migraciones. Se buscaba así dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: *¿Cómo interviene el amor en la migración de personas calificadas que viajan para insertarse en estudios de posgrado en Ecuador?*

Para dar respuesta a la pregunta de investigación se establecieron tres objetivos principales. Por un lado, caracterizar las trayectorias de parejas que migran por motivos de estudios hacia Ecuador y sus proyecciones futuras de movilidad, tanto espaciales como laborales. Esto ha permitido conocer los procesos migratorios de aquellos que se mueven para adquirir una mayor calificación, lo que supone tener en cuenta las trayectorias académicas de estos sujetos, el panorama de sus campos de estudio y la situación de los mercados laborales.

Por otro lado, la investigación se propone estudiar el amor como una emoción que se constituye en un componente importante de movilidad, estableciendo la forma en la que ésta se articula a otros factores como el capital social, económico y cultural en la configuración y en el desarrollo de las migraciones de personas calificadas que viajan

para continuar con estudios de posgrado. El surgimiento y la ejecución de los proyectos migratorios no solo se dan en torno a factores económicos como la búsqueda de mayores ingresos salariales, sino que los sentimientos también se constituyen en factores desencadenantes de acciones en los individuos. En muchos casos, incluso, impulsan el emprendimiento de una migración que tiene como fin la vida conjunta de la pareja en el país de destino. Finalmente, el tercer objetivo está encaminado a analizar la forma en la que se estructuran las relaciones de poder en el marco de las relaciones de pareja y cómo éstas determinan la toma de decisiones relacionadas a la migración.

En relación a la estructura teórica de éste trabajo de investigación, la perspectiva de la *circularidad migratoria* fue central para acercarse al tema de estudio. A partir de esta perspectiva, se pudo analizar a los estudiantes como migrantes calificados, más que como viajeros o personas en movilidad. En este sentido, aspectos como el traslado de residencia, la adaptación a los contextos de llegada o, incluso, la instalación de larga duración o definitiva en los mismos, hacen que sus vivencias se acerquen mucho más a la experiencia de la migración. Para contextualizar el escenario global en el que se están produciendo dichas migraciones, fue de gran importancia el concepto de *economía del conocimiento*, el cual define el saber como un pilar fundamental en el desarrollo de la economía globalizada, y su acumulación como un factor de atracción de migrantes calificados o en búsqueda de calificación.

Por otra parte, para analizar el peso del amor en los procesos de conformación, desarrollo y reconfiguración de los proyectos migratorios, fue necesario, en primer lugar definir el amor desde una perspectiva sociológica, para lo que se recurrió a autores como Giddens (1998), Beck (2001; 2012) o Bauman (2005) que dan cuenta de cómo el amor es un sentimiento socialmente construido que interviene también en la constitución de la identidad de los individuos porque orienta la acción social y, a su vez, conforma la estructura social; además, éste varía de acuerdo a las diferentes culturas y épocas históricas.

Articulado a lo anterior, se utilizó la teoría de las *formas de capital* de Bourdieu (2000) para analizar el peso del amor romántico en la toma de decisiones relacionadas al proceso migratorio. De acuerdo a la teoría del capital de Bourdieu, las formas de capital (social, cultural y económico) configuran en diferente medida la posición de clase de los sujetos en los diferentes *campos sociales*. A su vez, a partir de éstos, los individuos

crean un conjunto de disposiciones duraderas que influyen en su forma de sentir, pensar, interpretar y actuar. Si bien el capital emocional no fue considerado en la obra de Bourdieu, en ésta investigación se lo incorpora para poder analizar el papel de las emociones en la toma de decisiones con respecto a la migración.

Finalmente, para develar la forma en la que el ideal del amor genera desigualdades al interior de las parejas de estudiantes, se hizo una revisión de las perspectivas teóricas que abordan desde el género la cuestión del amor romántico, utilizando a autores como Coral Herrera (2011, 2013), Esteban (2005, 2008), Sainz (2013), Wagner (2007) y Bosch, *et al* (2007).

Estrategia Metodológica

Para comprender el sentido que los estudiantes han impreso a la configuración del proyecto migratorio desde el punto de vista de las relaciones amorosas, fue necesario recurrir a diferentes técnicas o herramientas de recolección de datos que permitieron ahondar en aspectos que constituyen la subjetividad de estos individuos. La investigación se basó, en este sentido, en una metodología fundamentalmente cualitativa y se utilizaron técnicas del método etnográfico combinadas con algunas técnicas cuantitativas.

Junto al análisis de datos agregados sobre estudiantes extranjeros en Ecuador, el análisis de legislación y de políticas públicas del gobierno ecuatoriano, se realizaron para la investigación 18 entrevistas semiestructuradas a los miembros de 9 parejas de estudiantes que se encuentran siguiendo posgrados en Quito. De igual manera, se realizó un relato biográfico con una pareja durante 5 sesiones, lo que permitió profundizar en su trayectoria de vida. El hecho de ser estudiante extranjera y de convivir junto a mi pareja, también estudiante de posgrado, facilitó el acercamiento a muchas de las personas que conforman el universo de estudio, es así como la observación participante ha sido un instrumento importante para la obtención de datos, pues ha posibilitado compartir un sinnúmero de experiencias de vida en diferentes espacios y ver de cerca las interacciones y prácticas entre estas parejas.

En cuanto a la espacialidad de esta investigación, Quito ha sido el lugar en el que se realizó el trabajo de campo. Más allá de la facilidad que supuso el elegir la ciudad en donde resido, y en donde he establecido fuertes lazos sociales, Quito se ha

constituido en un lugar fundamental para la atracción de estudiantes y parejas de estudiantes de países latinoamericanos que se desplazan buscando realizar estudios de postgrado: especializaciones, maestrías y doctorados. La orientación de las políticas gubernamentales hacia el cambio de la matriz productiva ha generado, en este sentido, una gran atracción de migrantes calificados al sector de la educación superior.

Las técnicas de obtención de información se aplicaron a una población conformada por parejas de estudiantes latinoamericanos, residentes en Quito y que se encuentran realizando posgrados dentro de las ramas de las Ciencias Sociales y las Humanidades, en dos instituciones de educación superior en Quito. Se seleccionaron estudiantes de estos campos porque, a diferencia de las carreras profesionales vinculadas a las ciencias exactas y a la tecnología, en las Ciencias Sociales el quehacer profesional depende en mayor medida del trabajo académico (investigativo/docente), lo que ha hecho necesario la adquisición de mayor calificación, aumentando así la demanda por adquirir mayor especialización (Bacigalupi, *et al.*, 2009: 33). Relacionado con lo anterior, cabe decir que en las primeras dos décadas del 2000 en Ecuador ha habido una mayor oferta de programas de becas para posgrados en Ciencias Sociales. Si bien existe una gran variedad de especializaciones y maestrías en otras áreas del saber, los programas de becas, los descuentos, ayudas financieras y bajos costos de las colegiaturas son algunas de las principales razones que motivan a estas personas a optar por realizar este tipo de posgrados en Quito.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de marzo y junio de 2015, durante éste tiempo, en un primer momento, se hicieron algunas entrevistas preliminares para probar los instrumentos de recolección de datos y simultáneamente se empezaron a hacer los contactos para las entrevistas. También fue importante, en esa primera fase, la solicitud de información a algunas instituciones estatales para la contextualización del universo de estudio. En un segundo momento, se aplicaron las entrevistas y se llenaron unas fichas con los datos personales de cada miembro de la pareja para su posterior caracterización. Simultáneamente, se seleccionó una pareja concreta para llevar a cabo el relato biográfico y compartir algunos espacios de su vida privada con el objetivo de ahondar en la trayectoria de pareja. Hay que decir que, si bien no fue difícil contactar a éste grupo de personas, el hecho de que algunas consideraran que exponer su vida

privada ante una persona desconocida podría ser motivo de discordia, fue un factor que dificultó la realización de algunas de las entrevistas.

La guía de entrevista se ajustó a la propuesta teórica de García (2013) basada en la sociología de las emociones, la cual plantea un análisis de cuatro dimensiones a través de las cuales se puede develar la forma en cómo opera el amor: estructural, cultural, interaccional e individualmente, lo cual permitió hacer visibles factores estructurales y subjetivos que intervienen en las decisiones migratorias, a través de las prácticas y discursos de estos sujetos. La primera de estas dimensiones hace referencia a “a las normas, reglamentación, organizaciones, instituciones y recursos que limitan las posibilidades o permiten las relaciones amorosas” (García, 2013: 158). La cultural aborda las representaciones, discursos y símbolos en los que se inscriben y adquieren sentido las relaciones amorosas. La dimensión de interacción alude a todo aquello que genera un vínculo entre las personas y lo que éste provoca en términos de expectativas y obligaciones. Y la individual, a su vez se compone de tres perspectivas: la del discurso del individuo (*conciencia discursiva*), la de la práctica (*conciencia práctica*) y la experiencia amorosa.

Cabe aclarar que las entrevistas se aplicaron por separado a cada uno de los miembros de las 9 parejas. El objetivo de hacerlas individuales y no conjuntas era comparar las versiones de cada miembro, y analizar los diferentes discursos de cada uno de ellos en lo relacionado al amor, a la migración y a la vida en pareja.

Con respecto al relato biográfico, las cinco sesiones constaron de diálogos conjuntos con los dos miembros, en donde se expuso de manera más detallada los momentos de vida de pareja relacionados con lo laboral, lo familiar y lo académico, teniendo en cuenta tres temporalidades: antes del viaje, durante el viaje y después de haberse instalado a vivir en Quito.

Tipología de parejas

Para efectos del análisis, se estableció una clasificación de las parejas en dos tipos: aquellas que se conformaron en origen y las que lo hicieron en destino. Con esta división se buscaba analizar la forma en la que se constituyó el proyecto migratorio, y el peso de las trayectorias afectivas en las dinámicas migratorias de cada miembro de la pareja. En la primera, se encuentran aquellas parejas que planearon el viaje de forma conjunta y que posteriormente se establecieron en destino, así como otras parejas en las

que uno de sus miembros viajó primero y posteriormente atrajo al otro. En estas parejas, la configuración del proyecto migratorio se produjo tras negociaciones que se materializaron en el viaje y en el posterior establecimiento en destino. La migración en estos casos representó no solo el cumplimiento de los objetivos académicos y profesionales, sino sobre todo, la posibilidad de continuar la vida en pareja y los proyectos conjuntos, así como el establecimiento de nuevas metas comunes. A esta primera categoría pertenecen las siguientes parejas²:

- María y Francisco, ambos mexicanos, son pareja desde 2013. Para ese entonces María se encontraba culminando una maestría en Ciencias Sociales y Francisco quería continuar con estudios de posgrado fuera del país. Fue así como planearon la búsqueda de programas de doctorado y maestría en países latinoamericanos. En 2014 ambos aplicaron a una universidad ecuatoriana. María no fue aceptada pero Francisco sí, lo que no impidió el viaje conjunto pues querían continuar la vida en común independientemente de lo que pasara. Su convivencia en Quito fue un poco complicada en un principio porque a pesar de que llevaban ahorros, tuvieron que vivir de la beca de Francisco los primeros meses mientras María regularizaba su situación migratoria y homologaba sus títulos profesionales. Ahora ella trabaja como docente en una universidad en Quito y tienen planes de regresar a México en cuanto Francisco termine la maestría para postular desde allí a un programa de doctorado en Nueva York.
- José y Leandra, colombianos, empezaron su noviazgo en 2010 y muy pronto empezaron a vivir juntos. En 2012 tomaron la decisión de postular a becas de posgrado, mientras Leandra se encontraba adelantando una especialización en Bogotá. Así, por recomendación de amigos de José que se encontraban estudiando en Ecuador, ambos decidieron postular. Leandra fue aceptada, pero José no, aunque eso no impidió que decidieran viajar juntos. No obstante, justo antes de viajar, José consiguió un buen trabajo como consultor en una empresa y tomó la decisión de quedarse para poder ahorrar dinero y encontrarse con Leandra posteriormente en Ecuador. La separación duró 10 meses y finalmente en 2013 José fue aceptado para hacer una maestría en Quito. La pareja se casó

² Para preservar la identidad de los entrevistados y sus relatos íntimos se utilizaron nombres ficticios en la plasmación de los extractos de entrevista utilizados para la tesis y se trató de dar referencias menores en su caracterización.

en 2013 y actualmente Leandra, tras haber culminado la maestría, se encuentra trabajando y José está realizando culminando sus estudios de posgrado. Su plan es ahorrar y regresar a Colombia para postular a doctorados en Canadá o Europa.

- Alejandra y Miguel, se conocieron en 2006 en Cali. En 2013, motivados por una compañera, decidieron postular a maestrías en una universidad en Quito, siendo los dos admitidos. A pesar de que en Colombia ya vivían juntos, realmente fue en Quito donde establecieron una vida de pareja en un hogar exclusivo para los dos. Ambos plantean, una vez finalizada la maestría, trabajar en una organización campesina en la que tienen gran participación. A diferencia de muchas de las parejas entrevistadas no tienen planes de continuar sus estudios de posgrado.
- Elena y Juan, chilenos, empezaron su relación en 2012, cuando ambos eran profesionales (ella era trabajadora social y él sociólogo). Elena tenía un trabajo estable como encargada del área social en una universidad y Juan planeaba realizar una maestría en el exterior. Por ese motivo Juan se presentó a una beca para una maestría en Quito y viajó ese mismo año a Ecuador. La distancia no debilitó la relación y en 2014 Elena se estableció con Juan en Quito en donde meses más tarde ella también entraría en una maestría. Después de terminar el posgrado y adquirir experiencia laboral piensan volver a Chile.
- Carlos y Leidy, colombianos, postularon en 2012 de manera independiente a programas de becas en distintas universidades latinoamericanas. Ambos venían del mundo académico, pero su situación laboral no era muy favorable. Carlos no tenía un trabajo estable y dependía económicamente de su vinculación a proyectos de investigación, mientras que Leidy tenía un contrato laboral con posibilidad de renovación pero no le satisfacía su salario. Después de varios intentos fallidos, en 2013 empezaron a postular como pareja a un mismo destino, pensando que esto les ayudaría a tener mayor posibilidad de ser elegidos. Así fue como en 2014 fueron aceptados para realizar estudios de maestría en dos universidades de Ecuador. Cada uno recibió una beca para estudiar por medio del convenio de reciprocidad que ofrecen los gobiernos de Colombia y Ecuador. La vida en pareja supuso una nueva etapa cargada de retos para ambos, no obstante lograron adaptarse. Su objetivo actualmente es, una vez terminen sus

maestrías, regresar a Colombia y aplicar, nuevamente, a programas de becas para estudios de doctorado en otros países.

- Mónica y Mario, colombianos, tienen una relación de larga data. Después de graduarse en 2012 continuaron con estudios de especialización, porque tenían claro que su objetivo era continuar con una carrera académica. Fue por este motivo que evaluaron las posibilidades de aplicar a becas en Argentina, México, Brasil y Ecuador; decidiéndose finalmente por este último país de donde recibieron rápidamente una respuesta positiva de aceptación en una universidad quiteña. En 2013 viajaron para empezar sus clases y experimentar por primera vez una vida en pareja. Después de culminar la maestría retornaron a Colombia, tienen planes de continuar con el doctorado en el extranjero.
- Andrea y Pedro, colombianos. Andrea se graduó en el año 2009 y ganó una beca-pasantía para jóvenes investigadores. Posteriormente trabajó para la Universidad del Valle y poco tiempo después buscó becas para continuar sus estudios de maestría por fuera del país. En 2013 fue aceptada en una universidad en Quito. Pedro, por su parte, se encontraba desempleado, había adquirido experiencia como docente universitario, pero necesitaba formación de posgrado para seguir enseñando. Como no tenía planes llegó a Quito como acompañante de Ana y sin un proyecto claro de estudio. Esta situación dificultó la vida en pareja, especialmente por la necesidad de vivir con otras personas por la falta de financiación. En cualquier caso, Pedro fue prolongando su estadía haciendo cursos de formación y finalmente accedió a una maestría.
- Ángela y Andrés, cubanos. Después de trabajar en la enseñanza y en la abogacía respectivamente, postularon juntos a una beca de posgrado en Ecuador con el objetivo de establecerse a vivir juntos como pareja y de tener acceso a mejores ofertas académicas, laborales y salariales. La convivencia en este nuevo país terminó deteriorando la relación hasta que finalmente se separaron.

En la segunda categoría, están quienes llegaron por separado a Ecuador y en el transcurso de la realización del posgrado conformaron una relación de pareja que con el paso del tiempo se consolidó. Las dinámicas migratorias de este tipo de parejas son diferentes a las anteriores, porque implicaron la transformación de los proyectos migratorios de cada uno de sus miembros una vez que estos ya estaban configurados en

función a intereses individuales. En este caso, el contexto migratorio y la interacción con estudiantes de otros países posibilitó que estos estudiantes conformaran relaciones amorosas estables que llevaron a que reajustaran sus planes iniciales y que, en muchos casos, fueran solo un punto de partida para otros procesos migratorios posteriores. A esta segunda categoría pertenecen las siguientes parejas:

- Luisa y Jesica, de nacionalidad argentina y colombiana, se conocieron en 2012 cuando eran estudiantes de posgrado en una universidad quiteña. Cuando Jesica salió de Colombia tenía como principal objetivo escapar de la rutina y el estrés del trabajo para ir en búsqueda de nuevas experiencias de vida, a través del voluntariado. Este fue el vínculo que le permitió establecer su proyecto de vida en Ecuador. Para Luisa, la posibilidad de viajar a Ecuador surgió dentro de un proyecto académico que comportaba realizar estudios de posgrado.
- Lorena y Rafael, de nacionalidad brasilera y chilena. Lorena llegó a Quito motivada principalmente por su anterior pareja, que había trabajado en esta ciudad. Antes de venir a Ecuador trabajaba como abogada en la OIT en Ginebra (Suiza) y junto a su antigua pareja habían tomado la decisión de regresar a Latinoamérica para estudiar y trabajar. Su actual compañero, Rafael, había dejado un trabajo estable en Chile para explorar otras oportunidades de vida y tener una experiencia estudiantil. Ambos se conocieron en la universidad. Actualmente ambos tienen planes de trabajar un año más en este país, ahorrar, continuar con sus estudios de doctorado en Europa, o en otro país de Latinoamérica.

¿Por qué es importante hablar de éste tipo de migraciones en el contexto latinoamericano?

Con respecto a las migraciones calificadas, las que se producen por motivos de estudios han sido excluidas de este tipo de análisis, a pesar de que han cobrado gran importancia en las últimas décadas debido al aumento de flujos de estudiantes en búsqueda de mayor calificación. Por otra parte, esta investigación pretende darle un giro al enfoque con el que se tienden a pensar las migraciones internacionales, al estudiar éstas en un contexto como el ecuatoriano, lo que supone partir de una perspectiva de análisis de los flujos

migratorios que se producen en sentido Sur-Sur, es decir, de países latinoamericanos hacia Ecuador.

Finalmente, la importancia de éste trabajo de investigación radica en que es innovador en el estudio de las migraciones calificadas porque aborda desde la perspectiva del amor romántico. Es importante analizar el papel de los sentimientos en la configuración de la realidad social, ya que en las Ciencias Sociales ha prevalecido una corriente positivista que limita la comprensión de la realidad, y que ha imposibilitado entender el sentido que los individuos le imprimen a sus acciones porque desconoce que éstas no solo están orientadas por pensamientos racionales, sino también por sentimientos como el amor, los celos, la tristeza, el enojo o la angustia.

La tesis se encuentra estructurada en cuatro capítulos. En el primero de ellos, contextual, se describió el contexto de la problemática de estudio, exponiendo y analizando los efectos que ha tenido la constitución de un mercado apoyado en la economía del conocimiento y la mercantilización de la educación superior en la migración de jóvenes latinoamericanos que viajan para adquirir mayor calificación. En este capítulo también se estudian las políticas que en materia migratoria y de educación superior se han implementado en Ecuador para el cambio de la matriz productiva.

En el segundo capítulo se articulan las definiciones teóricas sobre migración calificada y un debate que posiciona a estos sujetos como migrantes, para caracterizar las trayectorias académicas y laborales de estos individuos. El tercer capítulo se presenta una exposición de la génesis del amor romántico y de la forma como opera en las estructuras sociales y en el comportamiento de los seres humanos, lo que se articuló con la teoría de las *formas de capital* Bourdieu (2000) y al capital afectivo para determinar, a partir del trabajo de campo, la incidencia o el peso de amor en los procesos migratorios. En este punto también fue necesario describir diferentes dimensiones socioculturales e interaccionales a partir de las cuales fue posible hacer visibles algunos de los determinantes estructurales del amor que intervinieron en los procesos migratorios de dichas parejas. Por último, en el cuarto capítulo, se analizó la forma en la que el amor romántico, basado en una organización jerárquica de género con predominio masculino, favorece la reproducción de las desigualdades entre hombres y mujeres.

Queda únicamente por señalar que la tesis se elaboró estableciendo una articulación constante entre los objetivos elaborados para contestar la pregunta de estudio, el marco teórico y los datos empíricos recogidos en el trabajo de campo. Esta metodología de trabajo permitió que, en cada uno de los capítulos, las perspectivas teóricas estuvieran constantemente conectadas y entrelazadas con el análisis del trabajo empírico, permitiendo así dar respuesta de una manera más clara y concisa a los objetivos propuestos en la primera parte de la investigación.

CAPÍTULO I

EL CONTEXTO DE LAS MIGRACIONES CALIFICADAS Y DE ESTUDIANTES EN AMERICA LATINA. EL CASO ECUATORIANO

Este capítulo tiene como objetivo analizar las causas y las características de un tipo de migración poco abordada hasta el momento: los flujos migratorios de población calificada que adelanta estudios de posgrado en Ecuador. Lo que, a su vez, permitirá conocer los factores estructurales que intervienen en la planeación y ejecución de los proyectos migratorios de cada uno de los miembros de las parejas, para de esta manera poder comprender su articulación con otro factor determinante en la toma de decisiones migratorias, el amor. Para cumplir con este objetivo, el capítulo ha sido abordado en dos apartados. En primer lugar, se ha llevado a cabo un estudio sobre las migraciones de población calificada y de estudiantes, estableciendo una caracterización sociohistórica de los principales destinos de atracción, así como de los países tradicionalmente expulsos. En cuanto a la movilidad estudiantil se han analizado los fenómenos estructurales que han llevado a que exista a nivel mundial una desigualdad en el acceso a la educación superior entre las regiones centrales y periféricas.

En un segundo apartado, se centra la atención sobre la situación de la región de América Latina y el Caribe para establecer, por un lado, los principales destinos y la composición de los flujos de migrantes calificados de acuerdo a la nacionalidad y, por otro lado, para describir las desigualdades y cambios estructurales generados por la globalización que han favorecido la movilidad académica de personas calificadas, entre ellas los estudiantes.

Finalmente, en un tercer apartado se aterriza en la temática de las dinámicas de movilidad de los estudiantes en Ecuador. Para ello ha sido importante describir el marco de las nuevas políticas implementadas por el Gobierno ecuatoriano en materia educativa en el periodo de 2007 a 2013 para entender cómo influyeron en la atracción de estudiantes.

Las migraciones calificadas y de estudiantes: contexto global

Panorama general de las migraciones calificadas

La migración de profesionales, técnicos o especialistas no es un fenómeno reciente en la historia de los desplazamientos humanos (Pellegrino y Vigorito, 2009). Después de la Segunda Guerra Mundial y de los procesos de descolonización de África, Asia y el Caribe, los gobiernos de las principales potencias económicas, así como algunos países en vías de desarrollo comenzaron a atraer científicos y a crear universidades y centros de investigación con el afán de ocupar un puesto destacado en la carrera desarrollista (Pellegrino, 2000). Sin embargo, no fue hasta la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI que el flujo migratorio de personas con alta calificación vivió un aumento considerable como respuesta a las continuas demandas de los mercados laborales en los grandes centros económicos del mundo.

A pesar de que no se cuenta con estadísticas sobre migrantes calificados, Docquier y Rapoport (2007) evidencian que a partir de la década de los setenta se produjo un aumento considerable de estas migraciones. Siguiendo estimaciones de las Naciones Unidas, estos autores muestran como entre 1962 y 1970 los flujos de calificados de Sur a Norte alcanzaron los 300.000 migrantes. Un informe de la Asamblea General de Naciones Unidas (2006) estima por su parte que la cifra de migrantes con estudios superiores y mayor de 25 años residentes en países de la OCDE³ comienza su verdadero crecimiento a partir de los noventa. Su número pasó de 12 a 20 millones entre el año 1990 y el 2000. Según el país de nacimiento, el 56% de los migrantes con altos niveles de calificación residentes en países de la OCDE en el año 2000 procedían de países en desarrollo.

Para entender la incorporación de mano de obra calificada extranjera en los mercados laborales globales, es necesario analizar el papel del cambio tecnológico que se desprendió de la inserción de las principales economías del mundo al mercado global.

La industrialización y tecnificación de los procesos de producción para el desarrollo económico emprendida por los países del primer mundo, en un contexto

³ La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) es una organización internacional intergubernamental que reúne a los 34 países más industrializados de la economía de mercado (Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Chile, Corea, Dinamarca, España, Estados Unidos, Eslovenia, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Luxemburgo, México, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Suecia, Suiza, Turquía).

caracterizado por el crecimiento demográfico y por la concentración de la población en los espacios urbanos, se logró gracias a la innovación e incorporación de maquinaria en diversos procesos productivos, destacándose la creciente utilización de sistemas informáticos y computadoras en los centros de trabajo. De esta manera la implementación de tecnología y maquinaria en los diferentes procesos productivos produjo que los trabajos rutinarios fuesen reemplazados rápidamente por máquinas, lo que según Huesca (2010) repercutió en el aumento de la valorización de la mano de obra calificada frente a la no calificada.

El abaratamiento de la tecnología, y su mayor difusión permitió la reducción de los costos de producción y el recorte de mano de obra no calificada. Por otro lado, la tecnología se transformó en un elemento complementario al trabajo calificado. Si bien las computadoras pueden codificar y sistematizar procesos que antes dependían totalmente del trabajo manual de los trabajadores, no pueden reemplazar tareas como la investigación científica y requieren de la constante programación y desarrollo para su funcionamiento, lo que posiciona y valoriza los conocimientos y habilidades de personas calificadas. Esto se conoce como el sesgo tecnológico (Huesca, *et al.*, 2010).

Es importante agregar que la acumulación de riqueza que se pudo conseguir gracias al cambio tecnológico y que implicó una reestructuración del mercado laboral en las principales potencias económicas, también generó una ampliación de las brechas de desigualdad entre los países del centro y la periferia. La atracción de personal calificado y no calificado desde los países con economías en desarrollo evidenció la segmentación del mercado laboral mundial, mientras que, por otro lado, la ausencia de una base industrial sólida en los países de la periferia, junto con otros factores como la deficiente cobertura en educación superior para formar a personal calificado, impidió que estas economías consumaran un cambio tecnológico significativo capaz de impulsar el desarrollo económico de estos países.

Flujos migratorios de estudiantes. La desigualdad en el acceso a la educación superior

Las diferencias globales en la distribución del capital han provocado también un impacto en el cubrimiento de necesidades educativas de muchos países. En América Latina, la implementación de las políticas neoliberales para promover la industrialización e impulsar el crecimiento de la economía, generaron un ahondamiento

de la pobreza y de las brechas de desigualdad, lo que repercutió en la dificultad para atender las necesidades de la población en materia de salud, vivienda, alimentación y educación. A su vez, estas políticas influyeron en que hubiese una mayor privatización de la educación superior en muchos países latinoamericanos, lo que estuvo directamente asociado con la reducción de inyección de capital estatal a las universidades públicas, que se caracterizó por un recorte en los puestos docentes, en los montos de dinero destinados a la investigación, en el desmejoramiento estructural de las instalaciones de estas instituciones, y en el recorte de cupos (Aponte, 2008).

A pesar de que en las últimas décadas el acceso a la educación superior ha aumentado, la oferta sigue siendo reducida en comparación con el crecimiento de la población que demanda más acceso, razón por la que según Aponte:

La matrícula del sector privado ha aumentado más que la de las instituciones públicas [...] La expansión de la oferta se caracteriza por mayor participación del sector privado en relación con el público pero con menor cobertura. La matrícula del sector privado se ha elevado en alrededor del 30% y la del sector público en 5% para el año 2005 y la matrícula de estas se concentran en carreras de cuatro años o más de contenido académico profesional (Aponte, 2008: 15).

A esto cabe agregar que la participación en la educación superior en América Latina ha estado sesgada por el estrato socioeconómico, de manera que los estudiantes que pertenecen a los quintiles con ingresos económicos más altos tienen mayores tasas de acceso a la universidad. Así es como la educación superior favorece la ampliación de las brechas de desigualdad entre los estratos socioeconómicos más altos y las personas de escasos recursos.

Dentro del contexto de la globalización y la carrera desarrollista, las personas calificadas han adquirido un creciente valor como recursos indispensables para el fomento del crecimiento productivo y económico. Esto ha producido un importante crecimiento de la demanda por el acceso a instituciones académicas de educación superior. No obstante, existen unas barreras de acceso a dicha educación que han estado determinadas por la clase social y por una limitada cobertura en las instituciones de educación superior públicas, lo que genera un aumento de la matriculación de clases medias y altas, fenómeno que no se presenta en algunos países del primer mundo como EE.UU, Canadá, Reino Unido, Alemania, Australia o Suiza. En vista del problema de cobertura mencionado anteriormente, como parte de las alternativas para la reducción de

la desigualdad en materia del acceso a la educación superior en América Latina, muchos gobiernos del primer mundo, empresas privadas, fundaciones y organizaciones como la UNESCO han creado programas de becas y han otorgado apoyos financieros para la ampliación de la cobertura en países latinoamericanos.

Según Luchillo estas estrategias de atracción de estudiantes extranjeros y las políticas de los gobiernos, se pueden entender a partir de tres lógicas principales: “la movilidad como un instrumento de cooperación entre los Estados, la movilidad como un mecanismo de atracción de personal calificado, y la atracción de estudiantes como una fuente de ingresos” (Luchillo, 2006: 109).

En el primer caso, se encuentran los programas de becas, las estancias de investigación que se dan entre profesionales que viajan desde países periféricos hacia los países desarrollados, el intercambio estudiantil y los programas de pregrado y posgrado con doble titulación (de instituciones nacionales y extranjeras), entre otros. Lo anterior está dando cuenta de un proceso de internacionalización y mercantilización de la educación superior, lo que está ligado al aumento de competitividad por personal calificado entre naciones con economías desarrolladas o en crecimiento. Esto se traduce en que los programas y estrategias diseñadas para la reducción de las brechas de desigualdad en el acceso a la educación superior, han ido transformándose en mecanismos de atracción de personal calificado, teniendo en cuenta que las tasas de permanencia de los estudiantes en los países de destino, una vez han finalizado sus programas académicos, son altas.

La mercantilización de la educación superior, por otro lado, permite ver que las posibilidades de acceso a cupos en universidades del primer mundo, están determinadas por el capital económico y social de los estudiantes que se postulan, esto en vista de los costos de la colegiatura, además de la exigencia del completo dominio de la idioma nativo, implican no solamente trayectorias académicas exitosas, sino también gran capital económico y cultural. Es por esta razón que actualmente suele observarse con frecuencia un mayor trabajo de mercadeo de estas instituciones privadas de educación superior de los países del primer mundo para atraer a clientes potenciales desde la periferia. Esto hace posible afirmar que la movilidad de estudiantes y personas calificadas ayuda a reforzar los órdenes jerárquicos existentes entre los países del centro y de la periferia. Partiendo de lo anterior, es importante visibilizar, en el panorama

mundial de las migraciones calificadas, la importancia de la movilidad de los estudiantes. De acuerdo a Luchillo,

Ya en la década de 1960, las universidades estadounidenses y, en menor medida, europeas, contaban con importantes contingentes de estudiantes universitarios extranjeros. Esta tendencia se intensificó en las últimas dos décadas. En la actualidad se estima que alrededor de dos millones de estudiantes se encuentran matriculados en universidades extranjeras. Cerca del 80% de ellos estudia en países de la OCDE (Luchillo, 2006: 107).

Existe por lo tanto una tendencia creciente de movilidad de estudiantes que viajan buscando mayores niveles de calificación asociada, a su vez, no solamente a los propios procesos de calificación, sino también con la ganancia de capital cultural que se puede adquirir de la estancia en esos países. A esto se debe agregar que la movilidad de estudiantes con fines académicos se ha convertido en un valor agregado para el curriculum, pues contar con formación y/o experiencia profesional en otros países e instituciones reconocidas, aumenta las posibilidades laborales de estas personas.

Un aporte importante de Luchillo (2006), es el reconocimiento de que no solo los factores estructurales han hecho posible el aumento de la movilidad estudiantil en las últimas décadas, tales como las políticas de los gobiernos e instituciones de educación superior, sino también las motivaciones personales de los jóvenes que están influidas por el imaginario que se ha construido entre los jóvenes en torno a un significado positivo de tener experiencias educativas en el extranjero.

A lo anterior, se debe agregar que la movilidad de estudiantes ha tendido a diversificarse en función a los lugares de origen, las clases sociales y lugares de destino. Un elemento que caracteriza esta movilidad estudiantil a nivel mundial es que ha dejado de ser vinculada exclusivamente a las élites económicas. A estos estratos sociales se han sumado personas de las clases medias y, en menor medida, de clases bajas. La incorporación de las clases medias a los flujos migratorios de estudiantes se puede explicar, por un lado, en la gratuidad de la educación superior en algunos países, o los bajos costos de matrícula para los extranjeros en países del primer mundo como Alemania, Finlandia, Dinamarca (solo para ciudadanos Europeos), Noruega, y Suecia. Por otro lado, “a la difusión de una cultura juvenil de la movilidad motivada por la adquisición de experiencia, conocimientos, una segunda lengua, etc.” (Esteban, 2011: 132).

No obstante, no se puede negar que el hecho de realizar estudios superiores en el extranjero sigue siendo una posibilidad que está determinada, en la mayoría de los casos, por el capital económico, o por el acceso a créditos de las clases altas y medias, las cuales tienen los medios para costear gastos relacionados con los procesos de postulación y admisión tales como la preparación para presentar exámenes de idiomas⁴, pasajes aéreos, seguros médicos, manutención y gastos de visa, entre otros.

Partiendo de lo anterior, es importante resaltar que existe una interconexión entre lo económico, lo político y la forma en las que se interrelacionan los sujetos, lo que implica el plano de los sentimientos y de las relaciones amorosas. Cada vez son más los que movidos por relaciones amorosas y por las ansias de tener títulos de posgrado migran. Los vínculos afectivos, sumados al desempleo, la insatisfacción salarial, a las dificultades económicas para costear la educación de posgrado en los países de origen y para lograr independizarse del hogar familiar, entre otros, motivan en muchos casos a los miembros de las parejas a trazarse en el contexto migratorio un proyecto conjunto de vida en pareja, lo que los lleva a que acceder a todo tipo de becas o ayudas financieras ofertadas por las instituciones de educación superior en los lugares de destino. Lo que da cuenta de un desconocimiento de acerca de otras motivaciones que intervienen en la toma de decisiones frente a las migraciones para realizar estudios de posgrado en el extranjero. El hecho de que se estén ampliando las brechas de desigualdad en el acceso a la educación superior y de que los mercados laborales sean más competidos y tengan menor capacidad de absorción de los profesionales nacionales lleva a que se produzcan cambios en las formas de socialización y en las relaciones interpersonales de los sujetos, lo que implica que se generan cambios en las formas en la que estos viven el amor.

Las migraciones calificadas y de estudiantes en América Latina y el Caribe

Teniendo en cuenta que los flujos migratorios calificados son dinámicos y que han cambiado con el tiempo en relación a su composición y lugares de destino, es necesario contextualizar, por un lado, los diferentes contingentes de mano de obra calificada a partir de las coyunturas sociales, políticas, económicas y culturales que en los lugares de origen han dado paso a la salida de mano de obra calificada. Por otro lado, se hace

⁴ El dominio del inglés es, en muchos casos, una condición necesaria para el acceso a estudios de pregrado y posgrado en países desarrollados.

necesario develar las posturas teóricas desde las cuales se ha producido conocimiento en materia de migración calificada, esto teniendo en cuenta que la producción de conocimiento no es imparcial, sino que responde a los intereses del capital. De aquí que desde este trabajo se critique la existencia de un sesgo investigativo no solo con respecto al género sino también con respecto a las perspectivas de unidireccionalidad Sur/Norte que ha caracterizado el análisis tradicional de estas migraciones.

Es por esta razón que la investigación se centra, antes de pasar al caso concreto de Ecuador, en la región de América Latina y el Caribe, tradicionalmente expulsora de migrantes calificados, los cuales han tenido una importante participación en el desarrollo de los mercados laborales de EE.UU y también han contribuido a alimentar y desarrollar las economías nacionales de los países de la región.

Dinámicas migratorias principales de las poblaciones calificadas: Estados Unidos como principal destino

América Latina y el Caribe constituyen dos de las principales regiones expulsoras de mano de obra calificada a nivel mundial. Con el fracaso de los modelos desarrollistas en la década de los setenta y ochenta se produjo un aumento en la migración internacional. La incorporación de los modelos neoliberales a los países latinoamericanos, sumado a la liberalización de las barreras económicas y a la globalización de los mercados, trajo consigo un aumento en las brechas de desigualdad entre las economías del centro y las de los países de la periferia y semiperiferia. Factores como la reducción del gasto social, la privatización de empresas públicas, el libre comercio en favor del capital privado y de la producción y acumulación de riqueza, desencadenaron en un primer momento, procesos de urbanización que se tradujeron en migraciones del campo hacia la ciudad, en desempleo y crecimiento de la pobreza. Al respecto Pellegrino afirma que:

En la década de 1970 se registró en América Latina un punto de inflexión desde el punto de vista migratorio. Como consecuencia de la crisis del modelo de desarrollo llamado de «sustitución de importaciones» hubo un aumento de la inequidad social y estallidos de violencia que, en varios países, desembocaron en la instauración de regímenes militares altamente represivos, cuyo correlato fue un incremento de la emigración de latinoamericanos. Entre los emigrados de este período se contaban personas con altos niveles de capacitación, pertenecientes a las élites nacionales que se oponían a los regímenes militares (Pellegrino, 2000: 134-135).

Lo anterior dio lugar a movimientos migratorios internacionales más intensos de personas calificadas (insertas igualmente en flujos de población no calificados) que se dirigieron hacia países desarrollados con una mayor estabilidad económica y política.

Es en este escenario de “ganadores y perdedores”, en que el conocimiento científico y tecnológico se convirtió en un baluarte central para el desarrollo de procesos, técnicas, mecanismos y dispositivos tecnológicos creados con el objetivo de incrementar la producción y las ganancias de capital. Esto hizo que se crearan nichos en el mercado laboral para personas con habilidades, conocimientos y formación profesional en campos específicos como la tecnología, la informática, la ingeniería, la ciencia o la medicina.

Pellegrino (2000) afirma que en vista a la insuficiente oferta de personal calificado en estos países altamente desarrollados, fue necesaria la creación de políticas y programas para la estimulación de la migración de personal calificado de otras regiones del mundo.

En los países desarrollados, las necesidades de los sectores altamente especializados superan en algunos casos la oferta que generan los sistemas locales de formación, fenómeno incrementado por el envejecimiento de la población y la consiguiente reducción de las cohortes de jóvenes que ingresan anualmente al mercado de trabajo (Pellegrino, 2000: 131).

En vista de las potentes políticas de atracción de algunos gobiernos de países industrializados⁵, de la competencia de empresas multinacionales por la atracción de migrantes con calificaciones en Ciencia y Tecnología, y de las crisis económicas que viven muchos países latinoamericanos durante las décadas de los ochenta y noventa, se produjo un giro considerable en los destinos migratorios de las migraciones calificadas latinoamericanas. Las migraciones se tornaron principalmente hacia los Estados Unidos y en menor medida hacia algunos países europeos como España.

De acuerdo a Coloma (2012) las migraciones internacionales de técnicos, profesionales, investigadores y científicos latinoamericanos se caracterizaron por el aumento continuo y progresivo de esta población con respecto a la de los migrantes no

⁵Canadá y Australia en un esfuerzo por atraer perfiles de migrantes calificados más específicos, establecieron un sistema de puntos como mecanismo para depurar las solicitudes de migrantes. Estados Unidos, por su parte tiene políticas más flexibles para el ingreso de personal calificado como sucede con la visa H-1B con la cual acceden al país profesionales de manera temporal.

calificados; su ubicación principalmente en las grandes urbes de los países de destino; el aumento de la participación de las mujeres en este tipo de flujos; y la relación inversa que mantienen las tasas de migración calificada con respecto al tamaño de la población del país de origen. De este modo, “Entre 1990 y 2008, la población de migrantes calificados originarios de ALC y residente en algún país de la OCDE se incrementó en un 164%, lo que constituye un dinamismo más fuerte en comparación con otras regiones del mundo” (Coloma, 2012: 4).

Cabe destacar que el principal destino de los flujos migratorios calificados de personas procedentes de ALC son los Estados Unidos. Sin embargo, la composición de dichas migraciones es heterogénea ya que, por un lado, hay mayor participación de profesionales, técnicos y científicos caribeños incorporados en trabajos calificados, con respecto a los sudamericanos y personas de países andinos y, por otro lado, las condiciones laborales en términos salariales y de inserción ocupacional varían de acuerdo al país de procedencia, al tipo de calificación, a la ocupación, al dominio del idioma y al sexo.

Según Lozano y Gandini en 2008 los países que tenían las tasas de emigración calificada (TEC) menores al 20% eran sobre todo los países andinos y los del Cono Sur, estos últimos incluso con tasas menores al 10%. Entre los países cuyas TEC superaban el 30% destacaban El Salvador, Nicaragua y Bahamas, mientras que los países que tienen TEC mayores al 60% se concentran en el Caribe: Haití, Jamaica, Granada, Trinidad y Tobago (Lozano y Gandini, 2011, citado en Coloma, 2012: 8).

En general, la región de Latinoamérica y el Caribe presentó un gran dinamismo en este tipo de flujos, pues en el periodo comprendido entre 1990 y 2008 las migraciones de personas calificadas pasaron de constituir de 1.9 a 5.1 millones de personas, lo que representa un crecimiento de un 164% (Lozano y Gandini, 2011: 686).

En América Latina sobresalen en este tipo de flujos migratorios Colombia y algunos países del Cono Sur como Argentina y Uruguay que se han destacado por exportar mano de obra calificada hacia EE.UU. A pesar de que la región andina no tiene gran participación en estos flujos, Coloma encuentra que ha tenido un crecimiento importante entre 2006 y 2010⁶:

⁶ Para mayor información sobre la composición de los flujos y su crecimiento entre el año 2000 y el 2010 véase en anexos tabla n°1.

En Sudamérica y en los países andinos, el incremento de este flujo también es importante, pasando, en toda la región, de un total de 499 migrantes con títulos de tercer y cuarto nivel en el año 2000, a 30 351 entre 2006 y 2010; en los mismos años, en los países andinos el aumento fue de 250 a 15.594 profesionales migrantes. En este aumento se distingue que por tipo de diploma se ha mantenido la misma tendencia; es decir que, al igual que en el año 2000, en el período 2006-2010 los profesionales que más emigraron contaban con títulos de Licenciaturas y Maestrías, comportamiento que se observa tanto por países como en la región andina y en general en toda Sudamérica (Coloma, 2014: 106).

Históricamente Estados Unidos se ha constituido en el receptor principal de migrantes calificados originarios de América Latina y el Caribe debido a las condiciones favorables de absorción del mercado laboral, la creación de la visas H-1B para trabajadores profesionales no migrantes, así como la poca oferta doméstica de profesionales en áreas de ciencia y tecnología ha propiciado estos flujos migratorios. Según Lema (2007: 11) el censo de población de 1990 de los Estados Unidos reportó 932.149 personas residentes legales y con educación de tercer nivel de América Latina y del Caribe, mientras que, de acuerdo a la encuesta de hogares *American Community Survey* (ACS), entre el periodo de 2006-2008 esta misma población alcanzaba ya 2.008.715 personas (Fiori y Koolhaas, 2012). De la región latinoamericana y del caribe, México se constituyó en el principal país exportador de mano de obra calificada (498.819 personas), seguido por Cuba (202.763), Colombia (162.111) y Jamaica (120.663). A pesar de que la región con mayor participación de este tipo de población inmigrante es el Caribe, con 644.798 personas, el total de la población suramericana equivale a una cifra no menos importante de 599.373 personas (Ibíd.)

Las dinámicas migratorias intrarregionales

Los procesos migratorios intrarregionales en América Latina han estado estrechamente vinculados a las migraciones internacionales, no obstante esta movilidad se ha caracterizado predominantemente por su moderada intensidad y porque se produce principalmente entre países vecinos, con menor extensión entre subregiones. Las crisis económicas de los años setenta y ochenta, sumada a la violencia e inestabilidad política producida por los regímenes dictatoriales llevaron a desplazamientos transfronterizos principalmente de personas no calificadas.

Factores como la bonanza del petróleo en Venezuela y el crecimiento económico en Argentina produjeron la atracción, principalmente de personas no calificadas para el sector de los servicios, el comercio, las actividades en el sector doméstico y la agricultura, y también, aunque en menor medida, de personas con títulos educativos de tercer y cuarto nivel.

En este sentido, Venezuela y Argentina se constituyen históricamente como los principales polos de atracción de población migrante calificada en América Latina. De acuerdo a Pellegrino entre 1980 y 1990, “en el caso de quienes se trasladan entre países de la región, los colombianos (15.001) en Venezuela comprenden el contingente más numeroso de emigrantes profesionales; en ese ordenamiento también se encuentran los uruguayos (5.000), chilenos (5.000) y paraguayos (5.000) en Argentina” (Pellegrino, 2000: 142-144).

Si bien Argentina y Venezuela continúan siendo los únicos países de la región en donde la inmigración es mayor a la emigración, es necesario señalar que en relación con los flujos recientes, Argentina, Brasil y Chile se consolidan como los tres países sudamericanos receptores de migraciones regionales (Téxico y Gurrieri, 2012: 18)

De acuerdo a Téxico y Gurrieri (2012) los principales corredores de migración calificada son: Paraguay-Argentina, Bolivia-Argentina y, con un flujo menor, Colombia-Venezuela, Perú-Argentina, Perú-Chile, Bolivia-Brasil y Colombia-Ecuador.

Es a partir de la visibilización de estos flujos intrarregionales de latinoamericanos que se da paso a la discusión sobre la tendencia de las migraciones Sur-Sur. En relación a esto, Mazza y Sohnen (2011: 6) establecen que según las estadísticas oficiales de la última ronda de censos de 2000, el 13% del total de las migraciones de América Latina y el Caribe equivale a migraciones intrarregionales (3 millones de migrantes). Por tanto, es necesario incorporar desde una perspectiva global de las migraciones una mirada en dirección a los flujos Sur/Sur.

Es innegable que una de las causas que se presentan como incentivo de estas migraciones es el dinamismo de la integración de los mercados latinoamericanos. De acuerdo a esto, los acuerdos y espacios de integración subregional como la Comunidad Andina, el Sistema de Integración Centroamericano, el Mercosur y la Comunidad del Caribe (Caricom) juegan un papel fundamental para la migración, circulación y

movilidad porque reducen las restricciones para trasladarse de un país a otro (Fernández, *et al.*, 2010).

En lo que concierne a las migraciones calificadas intrarregionales, tanto Mazza y Sohnen (2011) como Texidó y Gurrieri (2012), afirman que en comparación con la migración no calificada, los flujos de profesionales son menores, razón por la que no se encuentran estadísticas desagregadas que den cuenta de este grupo de migrantes.

A lo anterior se suma el hecho de que el nivel de desarrollo científico y tecnológico de los países que conforman la región de ALC es mucho menor en comparación con grandes potencias como los Estados Unidos. Según Lema (2007), de los 150 millones de personas que desempeñan actividades vinculadas a la ciencia y tecnología en el mundo el 90% está ubicado en las siete naciones más industrializadas. Mientras que en lo que respecta a los países de ALC, estos apenas acaparan a unos 150.000 investigadores, lo que equivale solo a un 3.5% del total de científicos en el mundo (Lema, 2007: 10).

La movilidad de estudiantes en la región de ALC

Dentro de ese heterogéneo grupo de migrantes calificados intrarregionales, en las últimas décadas han adquirido fuerza los flujos de estudiantes. El fenómeno de la globalización no solamente ha generado interdependencia en términos económicos, sino que ha favorecido también el aumento de interconexiones y circuitos migratorios entre países y comunidades científicas y académicas, a través de los cuales circula, de manera estratégica y privilegiada, información, conocimientos, saberes, habilidades, etc. Así pues, como parte de las dinámicas de la circulación de conocimiento se encuentra la internacionalización de la educación superior, que responde a la necesidad de expansión e integración de comunidades académicas y científicas en función de la transformación y estandarización de los procesos de investigación y docencia en las diferentes regiones del mundo.

Preminentemente, son los países de la OCDE los líderes en atracción de población en búsqueda de mayores niveles de calificación. De acuerdo a un estudio de Rodríguez (2005) la población de estudiantes migrantes que reciben estos países al año es de un millón y medio y no ha dejado de incrementar su volumen desde hace varias décadas. Pellegrino (2000) establece igualmente que:

La realización de estudios de posgrado suele ser el vínculo inicial que articula espacios de investigación y desarrollo de universidades de países industrializados con las de los países de origen de los estudiantes, generando una primera instancia que, en muchos casos, culmina con la emigración (Pellegrino, 2000: 136).

La experiencia y trayectoria en docencia, investigación e innovación hacen de los centros educativos superiores de los países de la OCDE focos de circulación de migrantes calificados, que no solo tienen por objetivo la inserción en programas de estudios de pregrado y posgrados, sino también la realización de estancias de investigación o pasantías. En este contexto de globalización e internacionalización de la educación superior, la circulación por motivos de búsqueda de mayor calificación se ha convertido en un elemento a favor para el currículo de los profesionales, razón por la que cada vez es más usual la oferta de becas en programas educativos en los países de la OCDE. La experiencia migratoria, el intercambio cultural, el manejo de una segunda lengua, y la adquisición de conocimientos, técnicas y habilidades en determinados campos profesionales se convierten en una especie de ganancia tras la cual van cada vez más estudiantes de países periféricos y del centro.

Dado que los países de la OCDE se configuran como principales receptores de este tipo de flujos, ha habido una tendencia al análisis de su composición teniendo en cuenta exclusivamente la dirección Sur/Norte y Norte/Norte, dejando por fuera, aquellos flujos que tienen lugar a nivel intrarregional como es el caso de los que se producen al interior de América Latina, por lo que es importante analizar las nuevas dinámicas de atracción académica que se está produciendo en lugares Brasil, Argentina, México y el mismo Ecuador.

En las migraciones Sur/Norte y Norte/Norte, según el orden de importancia en la escala de los destinos migratorios para estudiantes, Estados Unidos ocupa el primer lugar con más de medio millón de estudiantes extranjeros, seguido por Inglaterra con más de 200.000, Alemania, Francia y Australia cada uno con más de 100.000 estudiantes (Chiche, 2011).

En el panorama de los países expulsores de estudiantes en las migraciones, Latinoamérica, un informe de la UNESCO (2011), afirma que de los cinco millones de estudiantes migrantes, un 5% provienen de América Latina (131.067), porcentaje que ha alcanzado un crecimiento del 20.8% en los últimos cinco años. De manera más específica los estudiantes Latinoamericanos en Estados Unidos insertos en instituciones

de educación superior constituyen 53.007 personas, lo que equivale a un 40% de la movilidad latinoamericana (Chiche, 2011: 1).

Por otra parte, Cuba se posiciona también como uno de los países con fuerte atracción de estudiantes latinoamericanos, principalmente venezolanos y bolivianos, los cuales responden en gran parte a una movilidad política. A esto es necesario agregar, que la calidad del sistema educativo cubano y su alto reconocimiento, además de los programas de becas que ofrece, han hecho de éste un destino atractivo para muchos latinoamericanos.

Por último España ocupa el tercer puesto como destino migratorio para los estudiantes de origen latinoamericano, estos representan más del 50% dentro del total de estudiantes que se encuentran en ese país.

Ecuador: el impacto de la nueva situación política y económica en las migraciones de estudiantes y población calificada

La emigración ecuatoriana entre crisis económicas

La historia de los movimientos transfronterizos de los ecuatorianos ha estado marcada por dos momentos importantes de salida. El primero se produjo en la década de los años cincuenta, en un contexto marcado por las migraciones internas y por la crisis del campo. Al respecto, Villavicencio (1986) plantea que hechos tan variados como la disolución de las relaciones de producción no capitalistas, la crisis de las economías campesinas, la crisis de exportación de los sombreros de toquilla en la región centro-sur de la Sierra ecuatoriana, la reforma agraria de 1964, y los procesos de industrialización favorecieron la aceleración de los procesos de urbanización y la alteración de las relaciones del campo y la ciudad, lo que a su vez fue el detonante de las migraciones internas e internacionales (Villavicencio, 1986:129). Este ha sido el caso de zonas como el Cañar y Azuay, que durante la década de los años setenta, empezaron a tener flujos migratorios hacia EE.UU.

Posteriormente, en la década de los noventa, con la reducción del gasto en inversión social y el fracaso de la implementación de las políticas neoliberales, las condiciones de gran parte de la población se deterioraron, generando una salida masiva de ecuatorianos hacia el exterior. Este segundo momento de migración de población tuvo como destino principal España y en menor medida Italia. Esta salida masiva de

migrantes con destino hacia Europa, se produjo a raíz de una fuerte crisis económica y política del país que se recrudeció con la dolarización, el aumento del costo de vida, la pobreza, la inestabilidad de los gobiernos y la corrupción (Jokisch y Kyle, 2005).

Es importante señalar, que a su vez, los flujos migratorios hacia España se diferenciaron en dos momentos de acuerdo a su composición y trayectoria espacial. Según Pedone (2006) a partir de 1998 los migrantes ecuatorianos, en su mayoría con cualificación y provenientes de las ciudades, se dirigieron hacia Totana, una provincia agrícola de la ciudad de Murcia, mientras que entre los años 1999 y 2000, las migraciones se intensificaron y se diversificaron debido a la creciente necesidad de personas para los trabajos domésticos y de cuidados, así como para la construcción en ciudades como Madrid y Barcelona.

Cabe destacar que una de las diferencias entre la primera y la segunda salida fue la procedencia de las personas. Mientras los que migraron hacia Estados Unidos provenían fundamentalmente de zonas rurales, los que llegaron a España y otros lugares de Europa procedían principalmente de áreas urbanas, en una proporción del 73,16% frente al 26,83% de zonas rurales (Herrera, 2006: 193).

No obstante, con la crisis económica de 2008 se produjo un proceso de reconfiguración de los patrones de movilidad que se evidenció en la complejización de las dinámicas migratorias a partir de la reducción de la intensidad de la emigración, el retorno de muchos de los anteriores migrantes, a lo que se suma, la llegada de un número importante de europeos, fundamentalmente españoles con niveles altos de calificación, (Herrera, *et al*, 2012), (Vega, *et al.*, en prensa: 10). En el trasfondo de estos cambios se encuentran factores económicos y políticos imbricados, que se produjeron tanto en los lugares de origen como en los de destino. De esta manera, la crisis española, al igual que lo fue en su momento la crisis ecuatoriana de finales de los noventa, ha sido un determinante para la transformación de los patrones migratorios ecuatorianos.

La nueva coyuntura económica y su relación con la atracción de migrantes calificados

Desde 2007 Ecuador ha vivido cambios considerables en sus políticas económicas. En este periodo las exportaciones de petróleo y los ingresos producto de su venta, han crecido en mayor medida en comparación a los gobiernos anteriores. Acosta (2013) señala que en el año 2013 se dio el ingreso mensual promedio más alto que haya tenido el país por concepto de la venta de petróleo. No obstante, además de las exportaciones

de hidrocarburos, como parte de las estrategias del gobierno de Rafael Correa para impulsar la economía, se encuentra el aumento en los controles de la recaudación de impuestos y rentas por parte del SRI (Servicio de Rentas Internas), las reformas tributarias y el aumento del consumo y la circulación de dinero, que han resultado ser exitosas para el crecimiento de los ingresos tributarios.

De esta manera, según Acosta (2013) existen cuatro elementos clave que han permitido el crecimiento de la economía ecuatoriana: el petróleo, los tributos, los préstamos del IESS y la renegociación de la deuda externa. El aumento de los precios del petróleo jugó un papel fundamental en el escenario de recuperación y crecimiento económico, posibilitando la inversión de dinero en el sector público (*Ibíd.*). De manera que durante el periodo de 2007-2011, la inversión pública alcanzó los 23.803 millones de dólares, mientras que de 2001 a 2006 apenas llegaba a 7.891 millones de dólares (*Ibíd.*, 13-14). Sin embargo, uno de los puntos a resaltar es que el crecimiento económico no ha sido estable, en cuanto a que la economía del país se encuentra fuertemente ligada a los fenómenos globales, generando estos tanto impactos positivos como negativos en la tendencia al alza que venía presentándose en el caso ecuatoriano.

El gobierno de Rafael Correa ha tenido como política prioritaria la inversión de recursos en el ámbito de lo social destacándose en relación al PIB un crecimiento, del 4,74% en el 2006 al 9,85% en 2011; inversión que estuvo enfocada principalmente al sector de la educación y la salud. También se destaca el mantenimiento de programas de ayuda financiera a las personas más pobres como es el programa del Bono Solidario. Así, aunque se ha presentado una reducción de la pobreza y de la pobreza extrema, no ha sucedido lo mismo con las brechas de desigualdad (*Ibíd.*).

No obstante, a pesar de que ha habido un crecimiento de la economía, no se ha presentado un desarrollo interno en términos de manufactura y producción nacional. En lo que se destaca el problema de la concentración de la tierra, que ha imposibilitado la existencia de una base campesina para el desarrollo del agro ecuatoriano (*Ibíd.*).

En relación a la situación del empleo, mientras hubo una reducción de las cifras desempleo entre el periodo de 2007 (6.9%) – 2011 (6%) y del subempleo del 51,9% al 46,65%, se presentó un mayor aumento de la población en edad de trabajar en comparación con la población económicamente activa (*Ibíd.*, 16).

En síntesis, desde el inicio del gobierno de Alianza País en 2007, éste empezó a trabajar por un crecimiento económico más redistributivo, en lo que se destaca la inversión en obras públicas, así como en inversión social. Se mejoró la situación laboral en algunos ámbitos, como la reducción de la tercerización y en el incremento del poder adquisitivo de los salarios. Sin embargo, a pesar de ser uno de los gobiernos con mayor crecimiento de ingresos producto del petróleo y de los tributos, se hace especial énfasis en que no ha sucedido lo mismo con la producción interna y con las exportaciones (*Ibid.*, 20). De manera que los esfuerzos del actual gobierno han estado orientados hacia el cambio de matriz productiva, generado así un incremento de la oferta de puestos de trabajo dentro de sectores de alta calificación ligados al sector científico y tecnológico.

Por consiguiente, la situación económica durante varios años favorable, los proyectos gubernamentales en cuanto al cambio de la matriz productiva, la oferta de puestos de trabajo bien remunerados y con buenas condiciones laborales y la flexibilización de los requisitos para regularizar la situación de población migrante calificada, hace que Ecuador se haya transformado en un destino atractivo tanto para población calificada latinoamericana como de otros países, especialmente europeos.

Las políticas migratorias del Ecuador

A pesar de la compleja realidad migratoria del país desde comienzos del 2000, no es hasta el 2006, con la victoria electoral de Alianza País que el discurso migratorio se vuelve claramente visible. Fruto de ese interés es la creación en 2007 de la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI)⁷, o la plasmación de los derechos de la población migrante en la Constitución de 2008, una de las más avanzadas a nivel mundial en esta materia. En ese sentido, el cambio en las políticas migratorias no solamente ha estado vinculado a la aparición de nuevos instrumentos legales, sino que se ha creado una nueva institucionalidad desde 2007 que ha tenido como objetivo el tratamiento integral de las migraciones. Como señala Herrera “el impulso que da el estado ecuatoriano para la construcción de nuevas políticas migratorias se enmarca en un proceso mayor de reforma del Estado y de innovación institucional” (Herrera, *et al.*, 2012: 76).

⁷ Uno de sus primeros logros fue la creación del Plan Nacional de Desarrollo Humano para las Migraciones (PNDHM) que estableció las estrategias para la gestión de las problemáticas migratorias combinando dos perspectivas, por un lado, la defensa de los derechos humanos de los migrantes y, por otra parte, vinculando la migración hacia los propósitos de desarrollo del país.

En ese sentido es importante resaltar igualmente que durante el periodo de 2007 a 2011 el Estado ecuatoriano se centró principalmente en la creación de políticas de mediano alcance dirigidas principalmente a la población emigrante o retornada. Es el caso del Plan Bienvenidos a Casa que se enfocó principalmente en el establecimiento de conexiones entre los ecuatorianos en el exterior y el Estado ecuatoriano, y en la promoción de estrategias para el retorno de los nacionales. Se ejecutó en tres iniciativas: “1) el Programa Vínculos, 2) Programa de Incentivos y Orientación a personas migrantes para la Inversión Social y Productiva y, 3) el Proyecto Volver a Casa” (Moncayo, 2011: 38). De aquí surgieron programas dirigidos a aquellos migrantes con deseos de traer bienes o activos; o el fondo Cucayo una iniciativa para el apoyo al emprendimiento empresarial de las personas retornadas o con intenciones de retorno.

No obstante, estas medidas se ven acompañadas también de otras que tienen que ver con los procesos de inmigración, especialmente con la aplicación, a partir de 2008, de la política de libre movilidad, a través de la cual se abrieron las fronteras de Ecuador por medio de la eliminación de la visa de turismo, beneficiando la llegada de nuevas poblaciones migrantes, incluyendo de zonas como el Caribe, África y Asia⁸. Desde 2010 además se presencia un viraje de las políticas gubernamentales hacia la atracción de poblaciones calificadas extranjeras o de retornados ecuatorianos con un perfil académico alto, coincidiendo esto con las reformas y transformaciones que se empezaron a implantar en esa época, a nivel educativo.

Políticas de atracción de población calificada. El sistema educativo como motor de empuje

El sector educativo es uno de los grandes beneficiarios de las reformas llevadas a cabo por el Estado ecuatoriano. De acuerdo al reporte de recursos del presupuesto general del Estado para la educación superior de 2013 realizado por el SENESCYT “en los últimos seis años el gasto público en Educación Superior como porcentaje del PIB ha aumentado en 1,11 puntos porcentuales”, es decir que de 0,72% en el año 2006, aumento a 1,83% en 2013, lo que en cifras se traduce a 7.348,39 millones de dólares (SENESCYT, s/f: 5-7). Es importante aclarar que las reformas y las nuevas políticas

⁸ Sin embargo, a partir del año 2010 fue reevaluada la medida que permitía la libre movilidad de migrantes en Ecuador y se establecieron mayores controles y restricciones para la población proveniente de China, y algunos países de Oriente Medio y África, así como para los cubanos.

implementadas por el Gobierno ecuatoriano en materia educativa, surgieron en el contexto político-económico del *Buen Vivir*⁹.

Ahora bien, como parte de las medidas que se implementaron en el marco de los principios del *Buen Vivir* y de los planes de desarrollo se encuentra la Ley Orgánica de la Educación Superior (LOES) la cual se sancionó por un decreto presidencial en el año 2010. Dentro de los objetivos propuestos por esta ley se encuentra el garantizar el acceso universal a la educación superior de calidad abogando por la permanencia, movilidad y egreso sin discriminación de las personas (LOES N° 298, 2010).

De acuerdo a lo propuesto por ésta ley se establece un plazo máximo de cinco años a partir de su entrada en vigencia para que todas las instituciones de educación superior, incluyendo sus programas de pregrado y posgrado, sean evaluadas y acreditadas de acuerdo a los parámetros de dicha ley. De esta manera, para elevar la acreditación y el nivel de la educación superior un primer paso es la evaluación y acreditación de los programas, otro es la entrada en vigor del sistema de escalafón por el cual los profesores de acuerdo a sus logros académicos y profesionales acceden, a través de competencias a puestos de docencia en dichas instituciones. En ese sentido, se priorizó la contratación de personas con títulos de doctorado, y expertos en ciertas áreas de conocimiento como la ciencia y la tecnología para transformar las bases del sistema educativo y cubrir el déficit de profesionales ecuatorianos con títulos de tercer y cuarto nivel. Para esto, junto a los llamamientos propios realizados por las universidades ecuatorianas, el Estado creó una serie de programas, a los cuales les fue inyectado gran cantidad de capitales para el cumplimiento de los objetivos impuestos por la LOES

Tal es el caso de los programas *Prometeo*, *Ateneo*, o el megaproyecto de la Ciudad del Conocimiento Yachay. A través de estos programas se ha buscado estimular tanto el retorno de los profesionales ecuatorianos residentes en el extranjero, y el ingreso de extranjeros con altos niveles de calificación, como la construcción y el

⁹ El Buen Vivir es un principio constitucional basado en el “Sumak Kawsay” que recoge una visión del mundo centrada en el ser humano, como parte de un entorno natural y social. De acuerdo al Plan Nacional para el Buen Vivir, éste consiste en “la satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte digna, el amar y ser amado, el florecimiento saludable de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas. El Buen Vivir supone tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno - visto como un ser humano universal y particular a la vez- valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente y sin producir ningún tipo de dominación a otro)”. (citado de Ramírez, 2008: 387 en Plan Nacional para el Buen Vivir 2009 – 2013).

establecimiento de las bases que permitan formar a nuevos especialistas y expertos para la innovación y el crecimiento tecnológico del país. En el caso del programa *Prometeo*, se hizo un llamamiento público en el año 2013, a través de la SENESCYT, para la selección e incorporación de docentes e investigadores extranjeros y ecuatorianos en el exterior, a las universidades politécnicas, institutos públicos de investigación y otras instituciones de carácter público en el Ecuador (Vega, *et al.*, en prensa). En el marco del programa *Prometeo* surgió el programa *Ateneo*¹⁰, que consiste en un mecanismo temporal para cubrir necesidades en docencia de las universidades, instituciones politécnicas e institutos de enseñanza técnica. Se convirtió en una posibilidad de inserción laboral para quienes salieron del programa *Prometeo*, así como para otros extranjeros o ecuatorianos residentes en el extranjero que cumplieran con el perfil exigido por la SENESCYT.

El megaproyecto de la ciudad de conocimiento Yachay fue planificado para contribuir a la innovación tecnológica y de los negocios basados en el conocimiento. Dentro de dicha ciudad se inauguró en el año 2014 la Universidad de Investigación de Tecnología Experimental YACHAY, la cual es de carácter público, y la primera en su tipo en Ecuador. Demandando profesionales y expertos de todas las áreas del conocimiento, de diversos lugares del mundo (Ibíd.).

La población extranjera también se ha visto beneficiada porque algunos de estos programas gubernamentales se enfocan en la oferta de becas o ayudas financieras para estudiantes en búsqueda de mayor calificación, como es el caso de las becas de reciprocidad con Colombia, las becas de amistad con Perú, o las becas de solidaridad para estudios de posgrado, en las que participan el IECE y la SENECYT apoyando a los postulantes a través de financiamiento o cubrimiento total de los costos de matrícula. También existen instituciones como la Universidad Andina Simón Bolívar, FLACSO y la Universidad Técnica Particular de Loja que ofrecen cada año becas para estudiantes de posgrado, miembros de la Comunidad Andina.

Por otro lado, no hay que desconocer la importancia que han tenido las reformas políticas de 2011 hechas por la SENESCYT al reglamento para el reconocimiento y homologación de títulos profesionales expedidos en el exterior para el favorecimiento

¹⁰ Es un programa de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de Ecuador con el que se busca solventar e impulsar las actividades de docencia e investigación científica en instituciones de educación superior, escuelas politécnicas, institutos técnicos y tecnológicos.

de la llegada de extranjeros calificados o en busca de mayor calificación (LOES, N° 298 – Art. 126, 2010). La gratuidad de los trámites y la disposición de mecanismos ágiles para la convalidación de títulos en cualquier área o especialidad ha sido un factor con el que el gobierno ecuatoriano, no solo ha logrado recuperar fuerza calificada nacional que se encontraba en el extranjero, sino también ha conseguido atraer a estudiantes que buscan acercarse, conocer y trabajar desde algunas instituciones de educación superior ecuatorianas las realidades latinoamericanas.

Desde 2011, la SENESCYT creó un listado de instituciones de educación superior extranjeras reconocidas para el registro automático de títulos en el Ecuador con la que se debe dar respuesta en 30 días a los postulantes, agilizando de ésta manera, la homologación y revalidación de títulos profesionales. Otro de los mecanismos para la convalidación de títulos son los convenios binacionales establecidos entre Ecuador y países como Cuba, Perú y Chile, que garantizan el reconocimiento de los títulos de estos extranjeros. Existe también un programa que permite la convalidación de títulos en Ciencias de la Salud obtenidos en el extranjero y que está a cargo de un comité interinstitucional (SENESCYT, s/f).

Gracias a que, con la Constitución de Ecuador de 2008 se garantizó el derecho a la ciudadanía universal, que proporcionó una estancia de 90 días a cualquier extranjero sin que fuese necesario tener un visado de turista, y gracias a que la legislación migratoria ha posibilitado adquirir visas como la Mercosur¹¹, con las cuales se pueden realizar diversas actividades como trabajar y estudiar, Ecuador se ha convertido en un lugar atractivo para los extranjeros calificados que viajan en búsqueda de oportunidades profesionales (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, s/f).

¹¹ Son dos tipos de visas creadas a partir de la ratificación del Acuerdo sobre Residencia para los Nacionales de los Estados Partes del Mercosur y Estados Asociados publicado en el Registro Oficial No 209, del 21 de marzo de 2014, con la reglamentación interna dispuesta en el Acuerdo Ministerial Nro. 000031, del 2 de abril del 2014, en el que se determina como beneficiarios de esta categoría de visa en el Ecuador a los nacionales de: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Colombia y Perú (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, s.f.).

CAPÍTULO II

ESTUDIANTES COMO MIGRANTES CALIFICADOS: CARACTERIZACIÓN DE LAS TRAYECTORIAS DE VIDA DE PAREJAS EN QUITO, ECUADOR

Con el objetivo de conocer la forma cómo intervienen las trayectorias de vida (académicas y laborales) en la conformación y consolidación de los proyectos migratorios de las parejas insertas en programas de posgrado en Ecuador, en este capítulo se hizo necesario establecer y analizar algunas características sociodemográficas como el tipo de formación académica, nivel económico y experiencia profesional y laboral. Así mismo, se analizó la fuerza de los vínculos amorosos, traducida en capital afectivo, y el peso de los otros tipos de capital (económico, social, cultural) para determinar la forma en la que influyeron en la migración conjunta y/o transformación de los proyectos migratorios de los miembros de estas parejas.

En el mundo globalizado es cada vez más frecuente encontrar formas de vida en pareja que rompen con las tradicionalmente establecidas. Esto se observa, sobre todo, en el escenario de las migraciones, en el que las dinámicas de enamoramiento, ruptura o consolidación se complejizan pues las relaciones de pareja no necesariamente se desenvuelven en un mismo contexto geográfico. Los noviazgos, romances y matrimonios se pueden “deslocalizar” del lugar de origen, pueden surgir entre personas de diversas nacionalidades en el lugar de llegada, se pueden sostener a la distancia o romperse en el proceso de la migración. En los flujos de migrantes calificados y en los de estudiantes también se pueden observar este tipo de situaciones.

Para empezar, este capítulo tiene como primer objetivo, definir qué entendemos por migraciones calificadas y cuáles son los distintos debates que se han desarrollado en torno a éstas con relación a las críticas que han surgido acerca de la unidireccionalidad, estaticidad y unicausalidad que promueven los discursos migratorios hegemónicos. En un segundo momento se abordará más ampliamente uno de esos debates, el que tiene que ver con la heterogeneidad de los flujos de calificados y la comprensión de la categoría del estudiante internacional como parte de ese tipo de flujos. Dicho debate lleva implícito otra discusión teórica que gira en torno a si los flujos de estudiantes pueden considerarse como parte de una migración o como simple movilidad.

En un tercer apartado, se dibujó un panorama general de la educación superior y de los mercados laborales en el que la migración para adquirir mayor calificación se ha convertido en una alternativa económica y profesional para muchas de las personas que constituyeron el universo de estudio. Apoyados en éste panorama y con miras a poder trazar las trayectorias académico-laborales de cada uno de los miembros de las parejas de estudiantes, se analizaron las características de cada uno de estos sujetos en lo que respecta a aspectos como el nivel educativo, el tipo de formación profesional, las trayectorias laborales, los recursos culturales, sociales, económicos y emocionales para establecer los factores que intervinieron en la conformación de los proyectos migratorios conjuntos y, en otros casos, en la transformación de los mismos. El sexo, la edad, el nivel educativo, la ocupación, el nivel de ingresos son variables que definen la acción de las personas a lo largo de la trayectoria de vida en pareja y del proyecto migratorio. Finalmente, a partir de lo anterior, se realizó un balance de los capitales (económico, social, cultural y emocional) que fueron decisivos para la toma de decisión con respecto a la migración.

Migraciones calificadas: Definiciones y debates

La migración calificada ha sido definida de múltiples maneras. La heterogeneidad de los flujos y de las características de las personas que los componen ha ocasionado que no exista consenso en relación a su definición, lo que representa una dificultad para quienes trabajan sobre el tema. En este sentido, Mahroum establece que existe una serie de problemas conceptuales que han dificultado la búsqueda de datos sobre la migración de personas calificadas:

No hay ninguna definición consensuada entre los países y entre los estudiosos de lo que caracteriza una persona emérita. ¿Es considerada como una persona altamente calificada, un ejecutivo altamente capacitado o un técnico sin calificaciones formales? ¿O se debe incluir en los datos de personas altamente calificadas a un trabajador de la construcción altamente calificado pero sin títulos formales? (Mahroum, 1999: 169).

Así por ejemplo, la OCDE a través del *Manual de Camberra* define a los migrantes calificados en función a los criterios de ocupación y calificación vinculados a las áreas de Ciencia y Tecnología. Esta categoría comprende, por consiguiente, a las personas con títulos de tercer y cuarto nivel, así como a los técnicos y aquellos que por sus

habilidades se encuentran insertos en puestos de trabajo calificados. Por otra parte, existen otros autores e instituciones que definen a los migrantes según su nivel de estudios, tipo de calificación y ocupación, como aquellos que están vinculados estrechamente al sector de la ciencia y la tecnología, entre los que clasificarían ingenieros, científicos y expertos en informática. En ese sentido, Pellegrino y Calvo (2001) afirman que existen definiciones restringidas que consideran migrantes calificados únicamente a los científicos e ingenieros que se incorporan en puestos de trabajos vinculados a sus áreas de estudio y profesionalización.

Siguiendo la propuesta de Mahroum, Pellegrino y Martínez (2001) realizan un aporte que amplía la propuesta del primer autor en relación a la definición del migrante calificado, al establecer una tipología basada en tres clasificaciones: de acuerdo a las motivaciones (forzado, voluntario); de acuerdo a la temporalidad o duración de la migración (temporal, definitiva, estacional y pendular); de acuerdo al tipo de inserción laboral (multinacionales, organismos internacionales, sectores públicos, independiente).

Es así que para los fines de esta investigación, se entenderá por migración calificada, a aquella integrada por personas con títulos profesionales de tercer y cuarto nivel¹² que se encuentran insertas en actividades que implican el desenvolvimiento de los conocimientos profesionales adquiridos.

Debates teóricos en torno a la migración calificada. Del “Brain Drain” a la perspectiva de la circularidad migratoria

Debido al dinamismo y la heterogeneidad que ha caracterizado la evolución y la composición de estos flujos migratorios, los planteamientos teóricos desarrollados para la comprensión del fenómeno también han ido evolucionado a partir de un nutrido debate que se ha centrado en la evaluación y el análisis de los impactos de la migración calificada tanto en los lugares de destino como de origen. Es importante señalar como lo hacen Lozano y Gandini (2011) y Coloma (2012) que las perspectivas teóricas de la migración calificada se han dividido en dos posturas, una pesimista y otra optimista.

La primera, dominante en los años sesenta y setenta, llamada *Brain Drain* o *fuga de cerebros*, se basa en los impactos negativos generados por este tipo de migraciones

¹² Personas con licenciatura y posgrado.

en el desarrollo de los países de origen¹³. El concepto hace referencia a un tipo de migración selectiva de personas con altos niveles de formación, que se caracteriza por su continua movilidad y por ser atractivos para los gobiernos y las empresas de los países receptores. Este concepto se apoya además en el modelo explicativo del *push-pull* que establece que las causas de la migración internacional se encuentran dadas en los factores de expulsión y atracción económicos generados por la diferencia salarial entre los países de la periferia y del centro. Es decir, que estas migraciones suponen una pérdida de la inversión hecha en la formación de estos profesionales en origen, así como en lo que respecta a los beneficios de su trabajo para el desarrollo y crecimiento de las economías nacionales (Lozano y Gandini, 2011).

Como resultado de la evolución en el estudio de la migración calificada en la década de los noventa se produjo un cambio en la visión de estos flujos migratorios. Surge así la segunda perspectiva, la del *intercambio o ganancia de cerebros*. Es decir, se empezó a considerar que bajo ciertas circunstancias dichos flujos podían suponer una ganancia para los lugares de origen, en la medida en que estos flujos se convirtieran en un factor de impulso para el desarrollo (Lozano y Gandini, 2011). Así pues, con base en esta nueva concepción de las migraciones calificadas se establecieron otros conceptos como el de *circulación de cerebros y adición de competencias*, a partir de los cuales se abrió un panorama de análisis en el que las migraciones calificadas eran como “formas de redistribuir ventajas entre los países de procedencia como en los países de llegada de los migrantes” (Ermoliéva, 2011: 123), poniendo énfasis en un intercambio de conocimiento, más que en la pérdida del mismo.

Sin embargo, estos enfoques han suscitado críticas porque han sido considerados insuficientes o limitados para la comprensión del complejo panorama de las migraciones calificadas. Así pues, aunque la perspectiva teórica del *Brain Drain* permite comprender la existencia de desigualdades estructurales entre países como determinantes en los procesos de movilidad de personas calificadas, al mismo tiempo impide visibilizar el papel de los sujetos migrantes como actores en la construcción de espacios y redes transnacionales de carácter científico y profesional, es decir, que el limitante de ésta perspectiva se encuentra en la estaticidad con la que concibe los flujos

¹³ Esta perspectiva teórica fue establecida por la Royal Society en 1963 para dar explicación a la migración masiva de profesionales ingleses que tenían como destino el mercado laboral calificado de los Estados Unidos, y que representaban para el país de origen una pérdida cuantiosa de capital intelectual.

migratorios pensando exclusivamente en términos origen-destino (Vega *et al.*, en prensa).

En cuanto a la perspectiva de *ganancia o el intercambio de cerebros*, aunque a diferencia del *Brain Drain* sí considera el dinamismo de estos flujos migratorios y el intercambio transnacional que se produce entre el migrante y sus círculos sociales en el país de origen y de destino, deja de lado el análisis de la desigualdad existente entre los centros económicos y las zonas periféricas y semiperiféricas.

Otra de las críticas importantes que se realiza a estas teorías es que surgieron a partir de los discursos desarrollistas¹⁴, o lo que es lo mismo, fueron promovidas por organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), como una forma de contrarrestar la teoría de la *fuga de cerebros*. Pedone (2015) afirma al respecto, que la irrupción de la segunda perspectiva es un discurso netamente político que no atiende a hechos reales. En ese sentido, Raúl Delgado Wisse en una entrevista para la *Revista Plaza Pública* afirmó que no se puede pensar que simplemente por establecer contacto con las diásporas científicas en los países de destino sus países de origen van a obtener beneficios. Estos supuestos olvidan quién compra la fuerza de trabajo de la mano de obra calificada y quién se beneficia en mayor medida de ésta (Pérez, 2013).

Ahora bien, desde una visión general, otro de los aspectos que ha sido criticado en las posturas teóricas antes mencionadas es la cuestión de la unidimensionalidad, unicausalidad y homogeneidad que suele caracterizar los estudios sobre la migración de profesionales calificados en los países de destino.

Por una parte, la discusión está dirigida al cuestionamiento de la presunción de que estos flujos migratorios se producen fundamentalmente de forma unilineal, en sentido Sur-Norte, como subyace principalmente de la teoría del *Brain Drain*, es decir, desde países en vías de desarrollo hacia países industrializados. De esta manera, quedan invisibilizados los desplazamientos que se producen entre países a escala Sur/Sur, como es el caso de la cada vez mayor migración de profesionales entre países

¹⁴ Los cuales ven en la migración calificada un instrumento para alcanzar el desarrollo económico de los países de origen sin que ésta idea se asiente sobre bases sólidas y demostrables.

latinoamericanos¹⁵, o la movilidad de profesionales Norte-Sur que ha ido adquiriendo una creciente importancia en los últimos años¹⁶.

Otro de los cuestionamientos principales que reciben estas perspectivas teóricas es su excesiva centralización en los postulados neoclásicos, es decir aquellos que establecen que la causa de estas migraciones está dada por la búsqueda de la compensación de las diferencias salariales entre los países de origen y destino. Al respecto Martínez (2010) plantea que:

Más allá de las diferencias salariales, hay aspectos relacionados con las condiciones de trabajo, la infraestructura disponible, la facilidad de acceso al instrumental y los materiales necesarios para las labores —componentes importantes de las posibilidades de realización profesional— que son también elementos de peso para constituir escenarios de atracción en los países desarrollados (Martínez, 2010: 144).

Se podría añadir que, además de la falta de oportunidades laborales y la desigualdad salarial como factores explicativos del fenómeno, existen otros factores de movilidad de carácter profesional, ocupacional, laboral, social, político y subjetivo, los cuales juegan un papel importante en la toma de decisiones con respecto al proyecto migratorio. En relación a esto, Lozano y Gandini (2011) proponen una perspectiva analítica que considera la existencia de múltiples factores que impulsan y participan en los procesos de migración.

Parece más apropiado que se comprenda como un proceso social sostenido por varios pilares, con asiento tanto en el origen como en el destino, así como en la propia dinámica de interrelaciones que se construyen entre ambos a través de diversas esferas: económica, social, cultural, idiosincrática, política. No son sólo acciones individuales —ni estrategias familiares— que reaccionan ante la situación socioeconómica las que movilizan a la población por el mundo; la migración también es resultado de las acciones gubernamentales y de los principales actores económicos privados de los países receptores (Sassen, 2003, citado en Lozano y Gandini, 2011: 681).

¹⁵ Si bien, la tendencia de migraciones calificadas de personas del Latinoamérica y el Caribe con destino a los países miembros de la OCDE se ha mantenido en el tiempo, se ha producido sin embargo una diversificación de los contextos de destino de estas migraciones que muestran un aumento de la dinámicas intrarregionales.

¹⁶ Véase como ejemplo las migraciones actuales de españoles calificados hacia países tradicionalmente expulsores como Ecuador y que demuestra una inversión de los flujos migratorios. (Vega, *et al.*, *en prensa*)

Así pues, la búsqueda de reconocimiento o de mayor profesionalización o especialización en un campo específico de conocimiento; el tener acceso a equipos, instrumentos, locaciones y en general a la infraestructura para desarrollo de la investigación y de las actividades laborales; la posibilidad de salir de contextos violentos en los que el ejercicio profesional no implique poner en riesgo la vida; o la fuerza de los vínculos afectivos en las relaciones personales (de pareja, familiares), pueden considerarse como factores que intervienen directamente en el proceso de construcción y toma de decisión con respecto a la migración. No se puede atribuir únicamente a lo económico este tipo de migraciones, es necesario poner en conjunto todos aquellos elementos y verlos de manera articulada para comprender las causas que están detrás de estos flujos migratorios.

Finalmente, otra de las críticas que reciben estos enfoques es que consideran a los migrantes calificados como parte de un grupo homogéneo. Pareciera como si en conjunto conformaran un grupo uniforme cuya característica principal es su alto nivel de calificación. La diversificación de las migraciones, la conversión de antiguos países expulsores en receptores, al aumento de la participación de las mujeres en estos flujos y el crecimiento de la inversión en educación superior en algunos países hacen de éste, sin embargo, un grupo heterogéneo que queda plasmado en categorías como la clase, el género, el lugar de procedencia, la etnicidad, entre otras.

Este hecho lo ratifica Pellegrino (2000) cuando afirma, en relación a los migrantes calificados latinoamericanos, que su perfil es heterogéneo y que varía de acuerdo a sus lugares de origen. En esa misma línea, Fiorori y Koolhaas (2012) establecen que uno de los cambios que se puede identificar en este tipo de migraciones es la reinversión del predominio de los hombres, siendo ahora las mujeres jóvenes las que tienen mayor participación en estos flujos, lo que puede llevar posteriormente a demostrar la desigualdad que se produce en el mercado laboral calificado en términos de género.

El hecho de comprender a esta población como un bloque homogéneo está ligado a un discurso que construye lo calificado o el acceso a mayores niveles de calificación desde la normalización de la existencia de relaciones desiguales en términos de clase, etnicidad y género. Las representaciones de los migrantes calificados surgen de una visión sesgada del fenómeno, que los reconoce como una élite

diferenciada de los demás migrantes, poco problemática socialmente y con un estatus social y económico que hace que se desconozcan los obstáculos, motivaciones, trayectorias y subjetividades que explican estos procesos migratorios y que al mismo tiempo los complejizan. Este hecho no solo ha contribuido a que en muchos casos sean invisibilizados como parte de los flujos migratorios, sino que también ha llevado a que en ocasiones esta misma población rechace auto-reconocerse como migrante¹⁷.

En relación a lo anterior Coloma (2012) afirma que estos migrantes no pueden ser vistos solamente como una fuerza de trabajo seleccionada, requerida y deseada por los países industrializados, sino que también es necesario analizar su situación a la luz de la representación ideal que se ha construido en torno a estos, tanto en las características que se les atribuyen como grupo, como a través de las políticas migratorias destinadas a captarlos (Coloma, 2012: 2). Dicha representación genera el establecimiento de jerarquías con respecto a los demás migrantes, incluso con aquellos que aun siendo calificados no son reconocidos como tales y acaban insertos en destino, en puestos de trabajo que no corresponden con su calificación.

Una forma de solventar las limitaciones señaladas con respecto a las perspectivas teóricas analizadas más arriba, es estudiar la migración calificada desde otros marcos analíticos como el de la *circularidad migratoria*. Ésta fue pensada por Jorge Bustamante para analizar los movimientos migratorios de trabajadores mexicanos hacia los Estados Unidos, y con ella se hace referencia “al proceso de alternancia de estadías en México (su residencia familiar) y en los Estados Unidos (su lugar de trabajo), por más de seis meses, hasta que la edad, el éxito o el fracaso le lleven a establecer permanentemente la residencia de su familia en alguno de esos dos lugares” (Bustamante, 1997: 133). No obstante, más allá del contexto en el que se analiza la circularidad migratoria, éste concepto es extrapolable al análisis de otros flujos migratorios.

Desde éste concepto se concibe la migración como un proceso continuo en el que se combinan permanentemente factores estructurales y subjetivos que ayudan a

¹⁷ El concepto de migrante que se ha construido en los países industrializados durante décadas, responde a una categoría socioeconómica, no jurídica, que está ligada fundamentalmente a población de países no industrializados y con escasa formación académica que, por consiguiente, realiza trabajos de escasa calificación, lo que los convierte en personas vulnerables a las condiciones de precariedad laboral que ofrecen los mercados laborales informales. De ahí que haya un rechazo de las personas calificadas a considerarse como migrantes.

configurar y materializar los proyectos migratorios. Esto permite ver de forma más dinámica los movimientos de poblaciones calificadas, la heterogeneidad de los actores que los componen, sus trayectorias y motivaciones, así como las desigualdades que se encuentran impresas en este tipo de flujos (Vega, *et al.*, *en prensa*). De esta manera, la perspectiva de la circularidad permite superar la unidireccionalidad, la unicausalidad, y la homogeneidad con la que se han analizado las migraciones calificadas hasta el momento.

Los estudiantes internacionales ¿movilidad o migración?

Como se expondrá con mayor amplitud en las páginas siguientes, las presiones generadas por las desigualdades en los mercados laborales y en el acceso a la educación superior llevan a tener en cuenta un tipo de flujos migratorios ligados precisamente a la búsqueda de mayor calificación. Este grupo de migrantes calificados, se encuentra conformado por una gran diversidad de personas como aquellos que realizan intercambios estudiantiles, estancias de investigación académica, programas de posgrado de doble titulación semipresenciales¹⁸, programas de posgrado en el extranjero como especializaciones, maestrías, doctorados y posdoctorados. De esta manera vemos que son individuos con múltiples características, lo que hace importante un estudio más desagregado de éstos. Para determinar quiénes son los estudiantes calificados en las migraciones, se ha establecido como parámetro el nivel de profesionalización, es decir, todos aquellos con títulos de tercer e incluso cuarto nivel que son atraídos por programas de posgrado en el extranjero.

Pero ¿Cómo se pueden calificar a estos flujos de población? A pesar de que las investigaciones en la materia aparecieron en primeras décadas del siglo XXI, tradicionalmente se los ha definido a partir de dos posturas diferentes. Vale la pena empezar por mencionar que de acuerdo a García (2009) el estudio de este grupo de migrantes es complejo por la heterogeneidad de los individuos que lo componen y porque es un campo novedoso de investigación sobre el que no se ha ahondado mucho. Esto y la ausencia de cifras, han obstaculizado su medición, por lo que el

¹⁸ Los programas de doble titulación surgen del interés entre dos instituciones de educación superior de diferentes países en aras del fortalecimiento de saberes y de la investigación en ciertos campos de conocimiento. Usualmente esto implica que los estudiantes cursen una parte de los programas académicos en el país de origen y la otra en los países de destino, lo que tiene como valor agregado además del intercambio cultural, la doble titulación.

desconocimiento de dicha población es mucho mayor. Así es como, por un lado, están aquellas posturas que de acuerdo a la temporalidad conciben a los estudiantes en las migraciones como sujetos móviles porque esto implica desplazamientos de tipo transitorio; por otro lado, aquellas que lo consideran como un proceso migratorio dentro de los flujos de los calificados.

Petroff, *et al* (2014), por ejemplo, aborda su análisis desde la perspectiva de la movilidad internacional de personal calificado. Entendiendo la movilidad como un desplazamiento geográfico, difuso en cuanto a la duración o la distancia física, aunque delimitado en el tiempo (Flores, s/f: 5). Es decir, que dicho concepto da cuenta de los desplazamientos de estos sujetos como si fuesen experiencias cortas y circulares, mas no como procesos que posibilitan una experiencia migratoria más duradera. De ahí que sea necesario aclarar, que la movilidad se diferencia de la migración porque responde más a dinámicas de desplazamiento de corta temporalidad, las cuales no implican un cambio definitivo de residencia, aunque en muchas ocasiones es una forma eufemística de referirse a la migración. En este sentido, Mahroum (1999) también categoriza los desplazamientos internacionales ligados al estudio como un forma de movilidad, porque se encuentran sujetos a periodos cortos de tiempo y por la circularidad que se desprende de las diferentes procesos académicos como las estancias de investigación y los ciclos académicos de los programas de posgrado.

Entre las posturas que los clasifican como migrantes, se encuentra la de García de Fanelli que se basa en la temporalidad para establecer la existencia de un movimiento migratorio.

[...] en función a la duración de la residencia de los estudiantes en el exterior, es factible diferenciar entre una estancia: a) corta, b) larga o c) permanente. Refiriéndose a los movimientos migratorios, las Naciones Unidas denominan migración de corta duración a aquella que supera los tres meses pero es menor a un año. La de larga duración corresponde a la que excede el año (Luchilo *et al.*, 2004). La estancia permanente es muy compleja de determinar pues en muchos casos un antecedente inmediato de la residencia definitiva es otro tipo de visas temporarias. Esto normalmente sólo se puede establecer entonces después de varios años de permanencia en el país de destino (García, 2009: 117).

Investigadores como Bogue (1959) consideran, además de las variables de tiempo y distancia, la dimensión de lo cultural como un aspecto importante para diferenciar la migración de la movilidad. Este autor argumenta que una migración se diferencia de la

movilidad espacial, porque la primera implica un cambio sociocultural y un reajuste completo de las afiliaciones del individuo con la comunidad (Bogue, 1959, en Herrera, 2006). Es así como estos procesos implican un traslado de sus lugares de residencia y su inserción en otro espacio geográfico, social, económico, político y cultural diferente al de la comunidad de origen, que conlleva a que se genere una suerte de reelaboración de las prácticas sociales en función de las interacciones de los estudiantes con el nuevo medio y con las demás personas en estos lugares.

Por otra parte, para clasificarlos como migrantes, es necesario considerar que en las economías en desarrollo existe una tendencia a que los estudiantes sean atraídos y absorbidos posteriormente por el mercado laboral, y aunque la idea original con la que han viajado no sea establecerse en los lugares de destino, estos escenarios pueden llevar a modificar los planes iniciales generando un asentamiento o catapultando futuras migraciones hacia otros destinos. El que ingresen con un estatus legal de estudiantes no significa que éstos no vayan a establecerse en destino por un periodo prolongado de tiempo, puesto que al ser personas calificadas pueden vincularse laboralmente o establecer vínculos sentimentales que los arraiguen en el país al que fueron a estudiar originalmente.

En ese sentido, la OCDE afirma que las migraciones por motivos de estudios pueden ser definidas como:

[...] un flujo potencial de trabajadores cualificados, tanto durante sus estudios como por el reclutamiento subsiguiente. Los flujos de estudiantes representan una forma de migración de trabajo cualificado y también una precursora de migraciones subsiguientes, principalmente de recursos humanos en ciencia y tecnología (Organización para la Cooperación y el Desarrollo, 2002, citado en Van Mol, 2008: 110).

Según ésta idea, los estudiantes se convierten en migrantes potenciales porque tienden a ser atraídos por el mercado laboral una vez han culminado sus estudios, o se trasladan a otros destinos más atractivos para sus fines profesionales. “A esto se le añade que las universidades de países con sistemas educativos prestigiosos, a través de sus políticas de becas, se han convertido, actualmente, en fuentes de selección y captación de potenciales migrantes cualificados” (Petroff *et al.*, 2014: 4). El acceso a estudios o estancias de investigación en el extranjero se convierte en una plataforma a partir de la que se incentivan la inserción laboral y proyectos migratorios futuros. En estos

contextos migratorios, los estudiantes representan recursos valiosos y deseados por los gobiernos de los países desarrollados y en vías de desarrollo, a los que es necesario retener.

Los anteriores planteamientos permiten entender los desplazamientos por motivos de búsqueda de calificación como un fenómeno atravesado por experiencias similares a las de cualquier otro migrante.

Teniendo en cuenta que las dos posturas categóricas mencionadas anteriormente se centran en la temporalidad del viaje de estos migrantes para clasificarlos, se debe hacer énfasis en las implicaciones que tiene el empleo de una, o de la otra en el plano de las políticas, ya que no se tienen los mismos derechos siendo migrante que teniendo una visa de estudiante.

De aquí que, para efectos teóricos, en ésta investigación los desplazamientos que realizan estas personas constituirán migraciones¹⁹, porque más que sujetos móviles, estos estudiantes experimentan la migración una vez que cambian de residencia y se establecen en otro país por más de un año, teniendo que incorporarse a nuevos contextos socioculturales y enfrentarse a nuevas dinámicas de socialización, sin desprenderse de sus propias prácticas culturales. Esto lo soportan estudios como el de García (2009) y como el de Herrera (2006) mencionados anteriormente que le dan peso a la temporalidad y a lo cultural como factores determinantes de una migración. De esta forma pueden comprenderse estos movimientos de población como procesos dinámicos, circulares y transnacionales.

La economía del conocimiento y su peso en la formación de flujos migratorios de estudiantes

El escenario económico mundial actual, ligado a los procesos de globalización, hace palpable la existencia de una fuerte competencia económica entre los países

¹⁹ Las migraciones pueden ser concebidas como “la transición física de un individuo o un grupo de una sociedad a la otra, lo que incluye el abandono de un estadio social para entrar en otro diferente” (Herrera, 2006: 24). Este autor plantea que la definición de lo que se entiende por migración es problemática por la multiplicidad y ambigüedad de los diferentes significados que se han construido en relación a ésta, pero además entiende que su definición ha sido instrumentalizada de acuerdo a los intereses de diferentes áreas de conocimientos como la economía, la sociología, la demografía, la geografía y la antropología. Por lo tanto, se puede decir que la definición de la migración es producto de una construcción social, la cual se diversifica constantemente por su heterogeneidad y por las constantes transformaciones que introduce en ella la globalización.

desarrollados para alcanzar una mayor productividad y acumulación de la riqueza. En este afán por la construcción y producción de tecnologías que permitan liderar los procesos de producción, el conocimiento ha cobrado un papel protagónico como pilar fundamental de la expansión y el crecimiento económico. Sobre esto se fundamenta lo que ha venido a llamarse la *economía mundial del conocimiento*, la cual se basa principalmente en los pilares de la información y la tecnología.

Como señala Vélez (2007), la economía mundial del conocimiento es aquella en la cual se prioriza la inversión de recursos en la producción, distribución y usos del conocimiento, que tiene como fin maximizar la productividad e impulsar el crecimiento y la acumulación de capital. En función a lo anterior, las empresas demandan un número creciente de personal calificado, capaz de adaptarse y de resolver los problemas propios de las dinámicas de un mercado cada vez más innovador, exigente y cambiante. Para responder a las necesidades de dicha mano de obra, algunos de las grandes potencias capitalistas en el mundo captan personal calificado de diversas regiones que tradicionalmente han sido expulsoras y, por otro lado, favorecen la creación de sistemas académicos de formación superior para que se ajusten a las demandas del mercado laboral.

Es por esto que la educación superior se ha convertido en una pieza clave para dinamizar estos procesos de crecimiento económico, porque como afirma Gazzola y Didriksson, “la creación de conocimiento y su utilización en la producción de bienes y servicios; en la formación para el trabajo, la prestación de servicios, la participación ciudadana y en el liderazgo político han caracterizado el papel que juega la educación superior de nuestros tiempos” (Gazzola y Didriksson, 2008: 129). Estos mismos autores señalan el papel central que está adquiriendo la internacionalización de los procesos de aprendizaje en la construcción de redes académicas internacionales por medio de las cuales se está dando paso a la movilidad de estudiantes y de transferencia de conocimiento.

No obstante, la implementación y difusión de sistemas de educación superior ha estado determinada por la existencia de fuertes desigualdades estructurales a nivel mundial, lo que ha generado a su vez la ampliación de las brechas educativas entre regiones. La poca presencia de instituciones de educación superior en algunas regiones periféricas o semiperiféricas durante la década de los ochenta se debió, en parte, a las

medidas neoliberales que fomentaron la reducción del gasto en inversión social, de manera que para compensar la demanda de las empresas por personal calificado se fueron creando un gran número de universidades privadas²⁰.

Por medio de la implementación de políticas de inclusión y acceso a la educación superior, los países periféricos pueden invertir capital económico en la financiación de universidades públicas y en la construcción de centros de enseñanza técnica. No obstante, debido a la inexistencia de políticas que garanticen un desarrollo sostenible de la educación superior y su cobertura por parte del Estado, se hace muy difícil garantizar el acceso a una educación de calidad para los ciudadanos que cuentan con pocos recursos económicos.

Además, como señalan Gazzola y Didriksson (2008), frente a la incapacidad de los Estados para el sostenimiento de una educación superior a la vanguardia de las necesidades de los mercados globales, el sector privado en alianza con las élites del poder, se ha encargado de la construcción de instituciones de educación superior privadas para la formación de capital humano calificado, ajustado a las necesidades de los mercados locales. De esta manera, en regiones como América Latina, ha habido un aumento de las universidades de carácter privado que responde a las necesidades de mano de obra de los sectores industriales, lo que no en todos los casos implica educación de calidad²¹.

En este sentido, la mercantilización de la educación superior que se ha producido en el marco del desarrollo de la economía mundial del conocimiento, las fuertes desigualdades de acceso a las formaciones académicas de alta calificación en

²⁰ El caso de América Latina es significativo al respecto. La imposibilidad de que se diera una democratización del acceso a la educación superior, fomentó la reproducción de las desigualdades socioeconómicas y la existencia de mercados laborales estratificados. Históricamente, quienes han podido acceder a empleos calificados y con garantías laborales, son aquellos que han tenido la posibilidad de pagar las altas sumas de dinero de la colegiatura en instituciones de educación superior privadas, ya que la capacidad de cobertura de las universidades públicas es baja en contraste con la alta demanda de la población. Esto finalmente determina un acceso segmentado al mercado laboral, entre quienes lograron adquirir un título profesional y los que no. En la última década, los grandes desequilibrios en materia educativa con respecto a los países de la OCDE, ha llevado a que los gobiernos de los países que conforman esta región, así como organizaciones internacionales como Naciones Unidas, a orientar sus esfuerzos en la reducción de las brechas de cobertura, acceso y calidad de la educación superior (Santamaría, 2002).

²¹ El fenómeno del aumento de las universidades privadas en la región, sumado a los problemas presupuestales de las universidades públicas e institutos tecnológicos, han llevado a que el acceso a la educación superior se convierta en el privilegio de unos pocos, dados los altos costos de las colegiaturas.

determinadas regiones y países, los procesos de estratificación social que van aparejados a ésta, la desigualdad en el valor de las titulaciones, o la concentración de los grandes centros de formación y de desarrollo del conocimiento en países industrializados, se han convertido en factores determinantes para la formación de flujos migratorios de personas que viajan en búsqueda de una mayor calificación.

Condiciones de formación y perfil profesional de estudiantes calificados en Ecuador

Como una forma de burlar las barreras señaladas anteriormente, algunos estudiantes han buscado acceder estratégicamente a instituciones de educación superior estatales, tal es el caso de los estudiantes entrevistados para ésta investigación. Es necesario, por tanto, describir algunas particularidades de la vida laboral y académica de estos sujetos para develar las formas en las que los condicionantes globales del mercado laboral han atravesado y ayudado a configurar las trayectorias de vida de cada uno de estos estudiantes. Es significativo, en este sentido, que en el grupo de las diez parejas entrevistadas para ésta investigación, quince personas hayan realizado su licenciatura en universidades públicas, aun cuando esto implicó superar las barreras de acceso generadas por la alta demanda y por la competencia en los exámenes de ingreso a dichas universidades. Como afirmaba Lorena: “En Brasil, tu sabes, todas las universidades son públicas, pero son tantas las personas que quieren ingresar que es muy difícil pasar los exámenes” (Lorena, 2015, entrevista).

Cuando no se tienen los medios para costear una universidad privada, la educación estatal se convierte en una de las alternativas para muchos jóvenes con expectativas de continuar con formación académica. Esto está relacionado con el hecho de que muchos de estos profesionales provienen de familias de clase media y media/baja, en las que no se evidencia una tendencia o trayectoria de formación profesional entre sus miembros.

Se encontró también, que tres de los entrevistados, procedentes de zonas rurales de Colombia, tuvieron mayores obstáculos en sus procesos de formación académica debido a la precariedad de las condiciones de vida en el campo y a los problemas del conflicto armado interno. Según Alejandra:

[...] Soy la única de mi familia que hizo una carrera profesional, por eso siempre recurren a mí porque creen que yo tengo la razón
[...] Yo soy de una zona rural bastante retirada del casco urbano

de Buga y desde muy pequeña me fui a vivir con mi abuela a Buga porque yo quería seguir estudiando y la guerrilla se metió a mi vereda, entonces tuve que irme (Alejandra, 2015, entrevista).

Lo anterior evidencia que, frente a la precarización y privatización de la educación superior, son muchos los obstáculos que deben superar quienes no tienen los medios para acceder a niveles elevados de educación. A esto se debe agregar que para conseguir empleo ya no basta ser profesional, existen más personas calificadas de las que había en décadas anteriores y el mercado exige mayores competencias laborales y académicas de los trabajadores para responder a las necesidades de productividad de la economía global. En las Ciencias Sociales, por ejemplo, se hace cada vez más indispensable tener un posgrado (maestría y/o doctorado) para conseguir trabajos de investigación y docencia. Dichas barreras estructurales para el acceso a la educación superior de tercer y cuarto nivel generan, a su vez, la conformación de un mercado laboral segmentado, es decir, la demanda del mercado por unos profesionales con mayor especialización, conformados principalmente por personas de las clases sociales medias y altas, es la responsable de unas mejores condiciones salariales y laborales para estos, lo que finalmente termina reproduciendo fuertes desigualdades sociales con clases más desfavorecidas.

Con lo anterior, se evidencia de manera clara la existencia de una relación entre mercado de trabajo y sistema de profesionalización. Las profesiones por tanto se ajustan a las necesidades un mercado económico que demanda mayor conocimiento y especialización. No obstante, esto ha hecho también que frente a la necesidad de desarrollo científico y tecnológico, algunas carreras como las ciencias exactas, las ingenierías, la medicina, las tecnologías informáticas, entre otras, tengan una mayor demanda en el mercado de trabajo. Es así como se podría relacionar el auge de los estudiantes en las migraciones con el tipo de profesión y sus posibilidades de acceso al mercado de trabajo. Por lo tanto, es importante considerar el perfil profesional de cada uno de los migrantes, así como su trayectoria laboral para determinar el peso de la profesión en la configuración del proyecto migratorio.

Durante el trabajo de campo se encontró que la gran mayoría de los entrevistados pertenecían al campo de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Entre ellos se encontraban siete sociólogos, tres abogados, dos trabajadoras sociales, un historiador, una filóloga, una politóloga, una antropóloga, una artista plástica, una

relacionista internacional, un economista y un profesional en Ciencias de la Comunicación. Esto podría estar reflejando la escasa valorización que tienen las Ciencias Sociales en el modelo de desarrollo imperante, ya que las políticas de corte neoliberal están orientadas a la priorización de los sectores productivos y de las profesiones que fomentan el crecimiento del mercado económico y que han dificultado su inserción en el mercado de trabajo (Ibarra, 1993). En ese sentido, cabe resaltar que 17 de los 20 entrevistados contaban con experiencia en proyectos de investigación y docencia, lo que favoreció que eligieran realizar un posgrado para continuar con la formación académica.

El género es otra de las variables que condiciona, no solo las posibilidades de acceso al empleo, sino también de la elección de la profesión. Es así como se encontró que los hombres y las mujeres se orientaron hacia la elección de carreras ajustadas a los estereotipos masculinos y femeninos, es decir que el género fue un factor condicionante para la elección de los programas académicos profesionales. En este caso, se encontró que muchas de las entrevistadas son profesionales en campos de conocimiento tradicionalmente desempeñados por mujeres como es el caso del trabajo social (2), la filología (1), la antropología (1) y las relaciones internacionales (1), mientras que los hombres son profesionales en sociología (5), historia (1), economía (1), ciencias de la comunicación (1) y derecho (1). No obstante, aunque también se encontró que hay mujeres que son profesionales en derecho (2), sociología (2), politología (1) y arte plástico (1), sus ocupaciones o temas de investigación están vinculados a actividades reconocidas como femeninas tales como la docencia, el trabajo por los derechos de los infantes y los derechos de las mujeres.

Esto responde a la existencia de una división sexual del trabajo extremadamente arraigada en las sociedades. Como señala Federici (2004) dicha división se fundó bajo el nuevo orden capitalista, cuando el Estado empezó a ejercer control sobre la reproducción biológica y los cuerpos de las mujeres, confinándolas al trabajo reproductivo y llevándolas a identificarse con las tareas de cuidado y trabajo doméstico. Así es como la elección generizada de las profesiones responde a una organización estructural y patriarcal fundamentada en la división sexual del trabajo que jerarquiza las actividades de los hombres por encima de las mujeres a partir del surgimiento del capitalismo.

Ahora bien, para entender la dinámica de las trayectorias profesionales y laborales de este grupo de estudiantes es necesario verlas a la luz de la situación por la que atraviesan las ciencias sociales en América Latina. De esta manera, como señala Ibarra (1993:2) el panorama de las Ciencias Sociales está marcado por una crisis general que se caracteriza por el agotamiento de los paradigmas en los que se sustenta el análisis social, por el estancamiento y deterioro de la enseñanza de estas disciplinas y por el desempleo y subempleo que enfrentan los profesionales.

El reordenamiento de la economía mundial implicó a su vez un reajuste y reestructuración de las economías de los países latinoamericanos, la cual consistió en dar apoyo a las áreas estratégicas para el desarrollo como la ciencia y la tecnología con el objetivo de impulsar la industrialización y la expansión del mercado interno. Para lograrlo se implementaron un conjunto de políticas que han influido en el fortalecimiento y el apoyo a las carreras técnicas y profesionales productivas (ingeniería, física, química, medicina). Esto también ha influido en la reestructuración y modificación de los contenidos de los programas educativos de acuerdo con el modelo de desarrollo económico neoliberal, dejando relegados programas de educación superior de ciencias sociales y humanidades. Esto se evidencia en los recortes de presupuesto a las universidades públicas y específicamente a estas carreras que no encajan en la matriz productiva de estos países latinoamericanos. A su vez, estas medidas influyen en que se desestime la matrícula de estudiantes en programas de Ciencias Sociales y Humanidades, lo que se ve reflejado en la escasa demanda que tienen algunas de estas carreras.

Con base a lo anterior se podría decir que, además de las barreras estructurales que dificultan el acceso a la educación superior de muchos jóvenes de clase media y baja en América Latina, algunos de los que optan por realizar carreras como Sociología, Historia, Antropología, Filosofía, entre otros programas de licenciatura vinculados a las Ciencias Sociales y Humanidades, deben enfrentarse a un sombrío panorama que se desprende de la poca funcionalidad que se le otorga a las Ciencias Sociales con respecto a los modelos de desarrollo capitalistas globalizados (Ibarra, 1993).

El hecho de que las profesiones de las Ciencias Sociales se encuentren menos valorizadas en el mercado laboral, afecta directamente las trayectorias y condiciones laborales de los entrevistados. Esto se puede ver porque todos tuvieron trayectorias

caracterizadas por la flexibilidad laboral después de la obtención de su título universitario. Es el caso de los sociólogos que trabajaron como contratistas para empresas o instituciones con las cuales tenían contratos por prestación de servicios que precarizaban su situación, puesto que implicaban una suerte de informalidad, ya que bajo esta figura de contrato, el trabajador es quien debe asumir toda la carga en relación a seguridad social e impuestos. Como señalaba Andrea:

No, mira que yo estaba trabajando para el departamento de planeación en Univalle, pero ya casi terminaba mi contrato allí, como eso le pagan a uno según la tabla de salarios, pero yo tenía que pagar mi salud y aportar a pensión para poder trabajar con ellos (Andrea, 2015, entrevista).

Para otros entrevistados, la posibilidad de adquirir experiencia profesional se logró con su vinculación a grupos de investigación adscritos a instituciones de educación superior por medio de los cuales participaron en la realización de proyectos para concursar a programas de becas, o para realizar investigaciones en temas específicos que podían ser delegados por organizaciones o instituciones del sector público y/o privado. El problema de la mayoría de ellos es que no tenían ningún tipo de estabilidad.

Por otra parte, el contexto político y económico de algunos países, como el caso de Cuba, también constituyó un factor de insatisfacción laboral en una de las entrevistadas. En el caso de Ángela, la insuficiencia de los salarios estandarizados en Cuba fue motivo de inconformidad y alentó sus deseos de explorar otros mercados laborales.

Yo por ejemplo te digo que gano más con la beca que nos dan aquí que lo que yo pudiera tener en Cuba con estos varios trabajos que te digo que tenía, que era estar en la universidad dando clase en curso regular y en cursos para trabajadores, estar en el Ministerio de Justicia y además hacía asesoría jurídica a una editorial, con todo eso que te estoy diciendo no llego a lo que tengo hoy como beca, entonces esos son básicamente los motivos (Ángela, 2015, entrevista).

Se puede ver entonces, que además de las habilidades, la formación académica y la experiencia adquirida, las condiciones para el acceso a los mercados laborales están condicionadas también por el contexto socioeconómico, las políticas laborales, la demanda del mercado, el género y el tipo de profesión escogida.

Por otra parte, es importante resaltar que a pesar de la flexibilidad e insatisfacción laboral de estos profesionales, en la mayoría de los casos, su ocupación o actividad, después de haber culminado sus estudios de grado, correspondió con su formación profesional, lo que indica que no habían atravesado procesos de descalificación.

Finalmente, se podría decir respecto a la trayectoria laboral de los entrevistados, que el desconocimiento del quehacer de algunas de estas profesiones ha generado la desvalorización de las mismas y así mismo dificultades para la inserción en el mercado laboral que se traducen en desempleo, o en el desarrollo de actividades que no corresponden con la formación académica²². En muchos de estos casos, como en el de los sociólogos o los antropólogos, en los que el ejercicio de la profesión está directamente vinculado a actividades como la docencia y la investigación, es necesario contar con título de maestría y doctorado para poder trabajar. Así pues, se podría decir que la búsqueda de becas de posgrado, además de estar determinada por la precarización del empleo en el país de origen, por las expectativas de una mejores condiciones salariales y laborales, por la búsqueda de reconocimiento o porque se quiere estar junto a la pareja sentimental, está vinculada a fenómenos estructurales como la demanda que ejerce el mercado laboral de posgrados según el tipo de profesión.

Las motivaciones en la configuración del proyecto migratorio

Migrar para estudiar

La posibilidad de acceder a mejores condiciones laborales se encuentra determinada por la posesión de mayores niveles de formación académica, es decir, por la adquisición de mayor calificación. De hecho, esto se ha convertido en un requisito indispensable para conseguir movilidad y ascenso social. Esta carrera por obtener títulos cada vez más altos se enmarca, como se anotaba anteriormente, en los procesos mercantilización e internacionalización de la educación superior, que responde al hecho de que el conocimiento se ha convertido en una especie de mercancía con valor de intercambio. De acuerdo a esto, muchas instituciones y programas de educación superior se han

²² Por desconocimiento del quehacer profesional se hace referencia a que el predominio del desarrollo científico y tecnológico ha hecho que haya desinterés por algunas profesiones de las Ciencias Sociales como la antropología, la sociología y la historia, lo que ha traído como consecuencia que se ignore, invisibilice y se subestime el oficio de éstos.

construido o configurado en función de las necesidades de los sectores industriales y empresariales más fuertes de la economía, lo que hace cada vez más frecuente encontrarse con una variada oferta de programas educativos y de instituciones de alto nivel en diversos países que compiten por captar cuotas de estudiantes extranjeros.

No obstante, para muchos jóvenes la posibilidad de realizar estudios profesionales está sujeta al cubrimiento de altos costos de matrícula, materiales y sostenimiento, que se convierten en barreras económicas de acceso a la educación superior para amplios sectores de la población. Es por esto, que diferentes actores entre los que se encuentran los gobiernos de países con economías desarrolladas, así como de economías en desarrollo, organismos multilaterales y organizaciones no gubernamentales han participado en la creación de diversas estrategias para la ampliación de cobertura en educación superior a los sectores que pertenecen a los quintiles de ingresos más bajos de la población. Tal es el caso de los programas de becas para la educación superior de pregrado y posgrado, las becas de intercambio académico y de investigación que periódicamente son ofertadas por organismos como la OEA, Fundación Carolina, Fullbright, DAAD, Erasmus, CONACYT, FLACSO, CLACSO entre muchos otros, las cuales se convierten en alternativas para continuar un proyecto de formación profesional.

Cabe decir, sin embargo, que como parte de los requisitos de muchos programas de becas de países de habla inglesa, alemana u holandesa existen también mecanismos de exclusión como la certificación de dominio del idioma del país ofertante de la beca que limita la postulación de candidatos de países hispanoparlantes, sin formación bilingüe, y en muchos casos sin posibilidades de adquirir los conocimientos en el idioma. Es por tal motivo, que países como México, Brasil, Argentina y, en menor medida, Ecuador se han convertido en centros de atracción para estudiantes de diferentes regiones de América Latina que buscan insertarse en programas de calidad en educación superior, becas, bajos costos de matrículas, experiencias de intercambio cultural, entre otros. Al respecto Francisco afirmaba lo siguiente:

Yo quería estudiar la maestría [...] entonces un día un amigo en común, que bueno, es más amigo de ella que mío, me dijo, encontré un plan de estudios que te va a encantar y me envió a la página, yo lo empecé a revisar y lo platicué con un amigo mío y resulta que este amigo mío, en común tiene una amiga que hizo aquí la maestría, en la promoción 2011-2013 creo o 2010-2012 [...] me empezó a dar como todo el punto de vista de ella, ya de alguien que lo estaba viviendo y

yo empecé a revisar también, que otros planes de estudio habían y encontré el de Manchester por ejemplo y evidentemente yo no podía pagar la maestría en Manchester y acá te ofrecían la beca, la manutención y la posibilidad de estar acá con esa garantía, entonces luego por ahí también encontré que había en Lima otra, pero la verdad es que Lima no me llamaba la atención, te soy sincero no sé porque, no conozco nada de Lima ni de Perú salvo, programas que llegan a México que no son muy buenos [...] Pero no sé, pensé en Ecuador, estaba el referente de esta chica, de pronto comenzó a salir mucha gente que tenía relación con Ecuador, aparte yo también quería estar en Suramérica, no sé cómo nos vean ustedes como colombianos, pero al menos María y yo coincidimos en eso, en que estudiar en Latinoamérica nos acerca más quizás a cosas que no sentimos tan cerca. Nosotros no somos latinoamericanos 100% yo siento, o sea, siento que estamos muy pegados a los Estados Unidos y súper influenciados por ellos ¿no? y más cuando vienes de una clase media, media alta, tienes acceso a muchas cosas, formas de vida, oportunidades que se importan de allá, entonces como que teníamos ganas de ver otro tipo de experiencias de vivir otro tipo de cosas y estando acá, creo yo, en Latinoamérica podríamos acceder a... entonces fue también importante, por ejemplo, también está la Universidad del Sur de California que ofrece antropología audiovisual y no quiero ir a California, me da flojera estar en los Estados Unidos (Francisco, 2015, entrevista).

En este caso, además de beca de estipendio que ofertaba la institución educativa de posgrado en Ecuador, la posibilidad de estudiar desde el contexto latinoamericano, conociendo las perspectivas teóricas e investigaciones de personas del sur, fueron algunos de los elementos más importantes para influir para que ésta pareja decidiera emprender el viaje.

Así mismo, Lorena, otra de las entrevistadas manifestó que “tenía muchas ganas de regresar a Latinoamérica, además quería estudiar a Latinoamérica pero no veía posible hacerlo desde la academia europea y Ecuador me parecía un buen sitio” (Lorena, 2015, entrevista).

Con lo anterior, se puede ver que Quito, no solo es un destino de interés por las becas que ofrecen algunas instituciones de posgrados para estudiantes extranjeros, sino que constituye un contexto que brinda otras perspectivas teóricas para entender la realidad latinoamericana y sus problemáticas sociales. Cabe aclarar que, además de los motivos mencionados anteriormente, existen un sinnúmero de razones que impulsan una migración calificada de éste tipo como es el caso de la sostenibilidad de una relación amorosa, la realización de un proyecto de vida junto a la pareja, un intercambio cultural, la obtención de independencia económica y familiar, la adquisición de un

estatus, entre otros. De acuerdo al objetivo de esta investigación, el amor romántico como un factor migratorio será analizado posteriormente, en forma de capital emocional, articulado a otros capitales que entran en juego a la hora de tomar la decisión de emprender un proyecto migratorio de éste tipo.

Capitales sociales y su peso en los procesos migratorios de estudiantes

No es exagerado afirmar que todo aquel que se ha enfrentado a los rigurosos trámites para una postulación a una especialización, maestría o doctorado en el extranjero, debe atravesar una carrera de obstáculos que le permitan llevar a buen término su propósito de alcanzar el cupo en la institución de elección e instalarse en el país de destino. De aquí que sea cierto que para aplicar a programas de posgrado en instituciones en el extranjero no sólo se requiere de un conocimiento de los procesos de aplicación, sino también de vínculos directos con las organizaciones o instituciones en los lugares de destino, y también de una planeación y organización estratégica en términos de tiempo y de dinero.

Tomar la decisión de postular lleva consigo un análisis de las posibilidades de ser aceptado, así como de los beneficios y las desventajas que traería consigo la toma de decisión. En este escenario la articulación de diversas formas de capital cobra un papel central en la configuración y constitución del proyecto migratorio, ya propician el establecimiento de redes migratorias. Como afirma Pedone, estas permiten “la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje” (Pedone, 2006: 108). Son una serie de conexiones que pueden comprender a personas del grupo doméstico, así como personas externas a éste, círculos de amigos, compatriotas y colegas de profesión. Éstas a su vez, proveen de información, representaciones del destino y recursos materiales que permiten minimizar los riesgos en términos de los costos que acarrea la migración.

Partiendo de lo anterior, podría decirse que la posibilidad de migrar depende del acceso y de la combinación de diferentes tipos de recursos que en este caso serán entendidos a partir de las tres formas de capital que Bourdieu (2000) ha denominado como: económico, cultural, y social, y también es necesario considerar el capital afectivo (Illouz, 2007; Hochschild, 2008; Leurs, 2014) como otro factor que motiva la conformación, consolidación y modificación de los proyectos migratorios.

Según Bourdieu el capital cultural son todas aquellas habilidades y conocimientos adquiridos a lo largo de la vida de los individuos que implican inversión de tiempo y trabajo, es decir, se trata del aprendizaje acumulado. Éste se puede encontrar en tres formas o estados: incorporado, objetivado e institucionalizado. El primero hace referencia al aprendizaje adquirido, no transmisible instantáneamente; el segundo lo constituyen todos aquellos apoyos materiales tales como libros, pinturas y aparatos tecnológicos que sirven para el aprendizaje; el último de estos se ve representado en los diplomas o títulos académicos que se les confiere a quienes han adquirido determinados niveles de educación, estos sirven para constatar dicho capital cultural incorporado (Bourdieu, 2000: 136-148). En el caso de los profesionales que buscan adquirir mayor nivel de profesionalización en el extranjero, el capital cultural está representado no solo en el título académico que certifica dichos conocimientos y habilidades, sino también en la experiencia adquirida a lo largo del ejercicio de su profesión. Cabe señalar que el capital cultural, al igual que las otras formas de capital, se puede convertir en capital económico, esto sucede cuando el aprendizaje es explotado a través del ejercicio de la profesión y éste se ve revertido en un salario, o a través de becas o ayudas económicas, las cuales constituyen una especie de retribución al conocimiento.

El capital social, por otro lado, está constituido por una red de relaciones duraderas que representan recursos potenciales o inmediatos y que le sirven de respaldo al individuo, o al conjunto de individuos. Su existencia y sostenimiento depende de las relaciones de intercambio material y simbólico que se den entre los sujetos y el grupo, o círculos a los que se encuentra adscrito: familia, clan, tribu, club, entre otros. (Bourdieu, 2000). En el caso de los estudiantes internacionales, su capital social está constituido en gran medida por su acceso a las redes o círculos conformados en torno a la academia, ya sea de amigos, parejas sentimentales, compañeros de trabajo u otros profesionales, los cuales a su vez están conectados con redes que les permiten estar informados de los diferentes programas de becas y maestrías en el extranjero. La familia y los amigos también constituyen un importante capital social, porque, en muchas ocasiones, es a través de éstos que se extienden ayudas económicas, emocionales, contactos para facilitar la instalación en los lugares de destino, entre otros.

Lo que se observa en ésta investigación es que las redes migratorias académicas se encuentran estructuradas en muchos casos de manera horizontal y su acceso a ellas depende en gran medida del contacto con pares, amistades, compatriotas que en muchos casos incentivan o animan a las personas a migrar y que, en otras cuestiones, extienden ayudas económicas y logísticas para la gestión de la documentación y los requisitos exigidos para el proceso de postulación, para el primer hospedaje e información para el futuro establecimiento en una vivienda. Esto se puede ver claramente en el relato de Andrea, que no conocía Ecuador y tampoco había pensado en la posibilidad de realizar una maestría en este país hasta que un familiar le habló de la ofertas de maestrías y becas en una universidad de posgrados, y posteriormente contactó con un profesor.

Yo pertencí al programa de Jóvenes Investigadores y como requisito había que quedar en una maestría y publicar un artículo, entonces yo sí quería seguir estudiando maestría y quede en la Nacional en Estudios Culturales pero resulta que a mí no me daban beca de nada, entonces yo perdí el cupo por no hacer el pago [...] entonces empecé a buscar por internet universidades y becas y de todo, México, Argentina, Chile hasta que un primo, Lucho, me dijo que había Flacso – Ecuador y que no sé qué, me paso (su familiar) el link y busque y justo por esos días hicieron una conferencia en la ICESI que fue un profesor de antropología de acá, entonces yo le pregunté y el justo llevaba un paquete de esos folleticos y me regalo uno, y me dijo que me presente que no sé qué, entonces listo, yo quede entusiasmada y no dije nada en planeación y empecé a hacer todos los papeles y los envíe, incluso pues con Catalina enviamos el paquete juntas y con Lucho porque yo estaba súper aburrida en planeación (Andrea, 2015, entrevista).

Por último, se encuentra al capital afectivo que está constituido por los beneficios materiales e inmateriales que se obtienen de unas relaciones de intercambio más íntimas y estrechas basadas en el reconocimiento de las necesidades de sus miembros y en la búsqueda de su bienestar, es decir que son todos aquellos vínculos sociales que requieren de mayor trabajo porque se encuentran fundamentados en la búsqueda de reciprocidad en la satisfacción de las necesidades de sus miembros. Este tipo de capital puede ser entendido como todo aquel que se establece a partir de un relacionamiento íntimo entre los seres humanos y que se encuentra fundamentado en el trabajo de cuidados y acompañamiento que son fuente de sentimientos de confianza, seguridad, amor, tranquilidad o bienestar, (Hochschild, 2008: 309). A su vez, el capital afectivo es intercambiable por los otros tipos de capitales mencionados anteriormente,

lo que quiere decir que se puede traducir en ayudas económicas, en la acomodación de un migrante en el país de destino, en información o contactos que puedan facilitar la vinculación de una persona a un programa de posgrado en el extranjero, entre otros.

Como en el caso de la población de estudio, se encontró que la posibilidad de viajar junto a la pareja resultaba más comfortable frente a un nuevo contexto sociocultural y a las arduas dinámicas de estudio. Los impactos producidos por la migración a nivel emocional, cultural, académico y profesional pueden ser minimizados al ser afrontados de manera conjunta, al lado de la pareja que proporciona bienestar y cuidado. Tal es el caso de Elena y Juan. El hecho de que Juan se hubiese asentado en Quito para realizar sus estudios de posgrado fue algo que animó a Elena a viajar y a continuar posteriormente junto a él sus estudios superiores. Los vínculos que Juan había logrado establecer con la institución en la que realizaba la maestría y con algunos de sus profesores, sumado a la experiencia migratoria y académica que éste había acumulado a lo largo de su estancia en Quito, fueron de gran utilidad para ayudar a configurar el proyecto migratorio de Elena. Lo que indica que, en este caso, el capital social y cultural jugó un papel importante en la transformación del proyecto migratorio, pero igualmente el capital emocional tuvo un papel protagónico, porque se convirtió en un determinante para el establecimiento de ella en Quito y su reenganche con la academia.

En definitiva, la configuración del proyecto migratorio y el acceso a las instituciones académicas de posgrado en el extranjero están definidos por la articulación de estos capitales, aunque se debe aclarar que cada uno de ellos tiene un peso diferente que debe ser ponderado de acuerdo a la trayectoria y contexto particulares. Es importante señalar que, si bien algunos logran acceder a los posgrados en el extranjero a través de redes migratorias que se constituyen en torno a los estudios superiores y de posgrado, otros llegan por su cuenta. Se debe aclarar, que el amor traducido aquí en capital afectivo, si bien no es un factor exclusivo que movilice este tipo de migraciones, articulado a las otras formas de capital, es determinante para viajar y realizar estudios de posgrado en Ecuador, para decidir establecerse allí, para retornar al país de origen, o para planear otros viajes, aun cuando esto no hubiese sido planeado desde el inicio. Las ventajas de contar con el cuidado, el apoyo, la confianza y la intimidad que brinda la pareja, para afrontar las tensiones de la experiencia migratoria y académica, resultan ser muy atractivas a la hora de conformar o modificar el proyecto migratorio personal. De

manera que las trayectorias de estos migrantes no pueden verse, de forma estática o unidimensionalmente, deben ser analizadas a través del tiempo y sopesando los elementos intervinientes en cada una de las etapas de la migración. El análisis las redes aquí, posibilita desagregar estos factores y en especial, el amor, para tener una mejor comprensión de éstas migraciones.

CAPÍTULO III

EL AMOR COMO ELEMENTO CONSTITUTIVO DE LOS PROCESOS MIGRATORIOS

En este capítulo se busca analizar el amor como una emoción que constituye un factor importante dentro de las migraciones de los estudiantes de posgrado, estableciendo la forma en la que este interviene en la configuración y desarrollo de la migración de estos profesionales. Lo que permitirá develar el peso del amor como impulsor de acciones y de toma de decisiones vinculadas a la migración, frente a otros aspectos de tipo económico, cultural y social.

El estudio sobre las migraciones se ha realizado desde múltiples áreas de conocimiento entre las que se cuentan la economía, la sociología, la antropología o la psicología. Estas han sido importantes para la construcción de perspectivas teóricas que han hecho posible el conocimiento de la realidad cambiante de los flujos migratorios internos e internacionales en distintos periodos históricos. No obstante, estos acercamientos teóricos se han caracterizado por la primacía de perspectivas racionalistas y positivistas que, como señalábamos en capítulos anteriores, han prestado escasa o nula atención a otros elementos que intervienen en la acción de los sujetos implicados en estos movimientos migratorios, como son las emociones y, dentro de estos, el amor romántico.

En este sentido, al hacer un recorrido por las investigaciones en el ámbito de las migraciones, se puede ver que muchas de éstas se enfocan en la comprensión y evaluación de los impactos socioeconómicos que se desprenden de la migración en el mercado laboral, en la familia, y en los contextos de destino y de origen. Hay pocos modelos teóricos que permiten estudiar el fenómeno a partir de la capacidad de acción que tienen los sujetos para superar las barreras políticas, económicas y culturales que dificultan la migración. Uno de estos modelos es el de las *cadena*s y *redes migratorias* que ve en el conjunto de vínculos de parentesco, amistad, o comunidad vías de transferencia de información y apoyos materiales que ofrecen familiares, amigos o paisanos a las personas que tienen el deseo o la idea de migrar y que sirven para ayudarlos a tomar la decisión o concretar su viaje (Pedone, 2006).

Por mucho tiempo, las emociones han estado asociadas exclusivamente con lo irracional, lo que ha generado que no sean consideradas como un objeto de estudio

científico. No obstante, la escasez de modelos teóricos que permitan la comprensión del rol de las emociones, en concreto del amor romántico, en los procesos migratorios plantea la necesidad de introducir nuevos elementos en los análisis en materia migratoria para tener una visión de conjunto, más amplia y menos compartimentada. De ahí la validez de la afirmación de García cuando hace referencia a que “se tienen múltiples miradas que complejizan el fenómeno, pero que nunca lo muestran acabado (en su totalidad)” (García, 2013: 156).

En éste capítulo se abordan, en primer lugar, las definiciones del amor desde una perspectiva sociológica, para determinar posteriormente de qué forma incide en los procesos migratorios. Para esto, de acuerdo a la teoría de los capitales de Bourdieu, se ha analizado el peso del amor y su articulación a factores económicos, sociales y culturales que incidieron en la toma de decisión del viaje migratorio en los miembros de las parejas de la investigación. Por último, se ha abordado la forma en la que se han consolidado las parejas a partir de tres dimensiones socioculturales: estructural, cultural e interaccional.

¿Qué es el amor? El estudio del amor desde la perspectiva sociológica

Con el propósito comprender la forma en la que interviene el amor en los procesos migratorios, es necesario empezar por establecer qué se entiende por amor romántico y cómo ha sido analizado desde los estudios sociológicos.

No fue sino hasta la década de los ochenta que la sociología, en este momento enfocada en el estudio de la posmodernidad, concibió las emociones como expresiones del mundo cambiante y del proceso de individuación. Publicaciones como *The Sociology of Feelings and Emotions* de Arlie Russell Hochschild (1975) fueron pioneras en la apertura de un campo de investigación antes desconocido (Bericat, 2000).

En los estudios sociológicos que investigan la posmodernidad, las problemáticas ligadas a las emociones, a las subjetividades, a la intimidad en las relaciones, han sido una preocupación central de pensadores reconocidos como Ulrich Beck (2001, 2012) Antony Giddens (1998) o Zygmunt Bauman (2005). En este terreno, el estudio del amor romántico ha empezado a cobrar importancia como un fenómeno propio de la modernidad. De ahí que éste sea considerado como una construcción social e histórica a partir de la cual se dinamizan las relaciones entre los sujetos (Tenorio, 2012). En otras

palabras, se podría decir que constituye un discurso a partir del cual los seres humanos le dan sentido a su existencia y a sus relaciones sociales.

El amor según Rodríguez es “una emoción o vivencia subjetiva que emerge, se piensa y se actúa en función de relaciones sociales y normas culturales” (Rodríguez, 2012: 157). Lo que indica que no es un fenómeno espontáneo, universal o natural sino el resultado de cambios históricos que han afectado la forma en que se relacionan y organizan los seres humanos en el espacio de la modernidad. De acuerdo a Giddens (1998) el surgimiento del amor romántico se produjo en el siglo XVIII y se caracterizó porque incorporó a las relaciones de pareja, a través de la narración “romance”, la idea del “yo” y del “otro” en una historia única a partir de la cual los individuos, de forma altruista, se comprometían a vivir en función del otro (Giddens, 1998: 26-27).

A lo anterior, es importante agregar que el amor romance, tiene la particularidad de no fundamentarse únicamente en el deseo sexual, sino que integra la sexualidad al matrimonio. A partir de su creación los besos, las caricias y el placer pasan a ser parte fundamental de las relaciones de pareja, en las que anteriormente el sexo tenía como único fin la reproducción biológica. Es decir, que la búsqueda de pareja, que anteriormente se fundamentaba exclusivamente en la necesidad del establecimiento de vínculos duraderos para la reproducción biológica de la familia y el traspaso de la herencia, dejó de ser una cuestión vinculada estrechamente a la conveniencia económica y social, para convertirse en una decisión basada en la autorreflexión de los individuos frente a una amplia diversidad de opciones y posibilidades que le permitieron por primera vez a las personas elegir a sus compañeros sentimentales. Por tal motivo, bajo la idea del amor romántico tiende a prevalecer el vínculo y los afectos, por encima del deseo sexual, lo que no quiere decir que se excluya, sino que se fundamenta en la elección de las cualidades que hacen al otro “especial” y compatible con el proyecto conjunto (Giddens, 1998: 27).

El surgimiento del amor se produjo paralelamente con algunos cambios de la modernidad como la transformación de las relaciones de los padres con sus hijos, de la intimidad, de la constitución de los hogares, de las relaciones de pareja y de la sexualidad. El proceso de individuación tuvo un papel protagónico en el surgimiento del amor romántico, entendiéndolo como un proceso histórico mediante el cual se le dio

reconocimiento social al valor de la persona y al derecho de la constitución de una identidad personal.

Como resultado de este proceso se le proporcionó un margen de elección individual a los sujetos, el cual se basó en la reflexibilidad del “yo” y en la valoración de múltiples opciones y características personales del “otro”. Para argumentar la idea anterior, Zabłudovsky afirma que “los seres humanos obedecen cada vez más a sus propios dictados, sus ámbitos de deliberación aumentan y se multiplican el número de opciones. La elección se convierte entonces en un imperativo. No sólo pueden sino que tienen que decidir y ser independientes” (Zabłudovsky, 2013: 235). Es decir que, a partir de este proceso, en la modernidad los individuos ya no dependen de su grupo familiar y social para la búsqueda de una pareja, son más libres de buscar compañeros sentimentales en una relación de intimidad ajustada a unas características físicas, económicas y personales específicas con base a las cuales evalúan las posibilidades para proyectarse hacia un futuro conjunto.

En este panorama, el amor romántico se plantea como un elemento subversivo porque tiene un poder disruptivo, capaz de alterar la forma en la que se estructuran las sociedades, esto explica por qué ha sido objeto de control en diversas culturas y clases socioeconómicas. Su amenaza al mantenimiento del orden de las estructuras socioeconómicas se ha visto plasmada en las historias de amores prohibidos e impedidos por las familias difundidas a través de la literatura en obras como *Romeo y Julieta*, o *la Celestina* que narran los estrictos controles sociales a los que se encontraban sujetas las relaciones afectivas.

En relación a lo anterior, Beck y Gernsheim establecen que “el amor es un logro de la modernidad y tiene la emancipación como una de sus señas de identidad frente a las reglas tradicionales de la vida. Lo que ocurre en lo privado, y puede parecer personal es consecuencia de la modernidad y de la dinámica de libertad que genera” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 12-13).

No se puede desconocer que además de ser un factor de liberación, también ha sido considerado como un elemento de cohesión social, porque implica el estrechamiento de los vínculos sociales, previniendo al individuo de la anomia en una sociedad dinamizada por la incertidumbre y el riesgo continuo (Beck, 2006). Teniendo

en cuenta lo anterior, para los fines de éste estudio se utilizará el concepto del amor de Johnson (2005) que lo concibe como:

Una tecnología del yo, en la medida en que ofrece una manera de “trabajar” sobre nuestra subjetividad y afecta ciertos modos de sentir sobre nosotros. Dicho de otra manera, el amor es una tecnología del yo porque se fundamenta alrededor de preguntas sobre el yo y mantiene su poder precisamente porque ofrece un rango de oportunidades para crear un sentido propio de ser en el mundo (Johnson, 2005: 90).

El amor, como se ha señalado, es una emoción que emerge con el proceso de individuación en la modernidad, se constituye en un componente fundamental para la producción de subjetividades (interpretación, acción, internalización) y la socialización de los individuos. De acuerdo a Esteban, *et al* (2005) es además una ideología, un configurador de prácticas sociales e individuales y parte intrínseca del proceso de construcción de las relaciones de género.

En este sentido, la experiencia amorosa en las sociedades modernas se caracteriza igualmente por estar configurada a partir de una ideología dominante sobre la cuestión del género, que lo vincula directamente a la institución del matrimonio y a la familia. Las relaciones románticas se ajustaron así al marco de la heterosexualidad y de la monogamia, de una serie de normativas sexo-genéricas a través de las cuales se constituyeron las identidades de lo masculino y lo femenino. Dentro de este esquema normativo, el rol de las mujeres se asoció más a lo sentimental que a lo racional, es decir, que han sido a ellas, a quienes históricamente se les ha delegado la tarea de brindar afecto al cónyuge y a los hijos.

Partiendo de este hecho, el amor se constituye en un factor que ayuda a la reproducción de las desigualdades entre hombres y mujeres, porque se convierte en un instrumento de opresión. Así pues, la construcción social del amor romántico es considerada por Esteban como “un proceso general donde la reformulación del sujeto y la redefinición de las desigualdades entre hombres y mujeres han estado y están estrechamente articuladas” (Esteban, *et al.*, 2008: 60). Es por esta razón que, desde una perspectiva feminista, la caracterización de las mujeres en lo emocional y en lo romántico ha sido destacada como una forma de dominación, es decir, como una justificación para relegarlas a posiciones subordinadas.

¿Cómo incide el amor en los procesos migratorios?

El análisis del amor romántico puede proporcionar elementos interesantes para comprender los procesos de desplazamiento, movilidad y migración internacional a través de la forma en la que se configura la subjetividad en las parejas. De igual modo, permite complejizar, en un contexto migratorio, los significados que los sujetos, ya sea individualmente o en pareja, le dan a sus acciones cotidianas.

Para empezar, es necesario reconocer que existen pocos estudios que abordan las dimensiones del amor en el campo de las migraciones. En *Love, Sexuality and Migration: Mapping de issue(s)*, Mai y King (2009) proponen una entrada analítica novedosa y crítica al estudio de la movilidad y de las migraciones internacionales de los trabajadores en un orden mundial globalizado. Al respecto los autores afirman que:

[...] el amor, si es hacia un compañero, amante o amigo, o hacia un niño, padres o si es de otra clase, es a menudo un factor clave en el deseo y la decisión de mudarse a un lugar donde los propios sentimientos, ambiciones y expectativas -emocional, sexual, política, económica, hedonista, etc.- se pueden vivir más plena y libremente. (Mai y King, 2009: 296).

Estos autores ponen énfasis en que el amor y la sexualidad son componentes constitutivos de la identidad de los sujetos, los cuales orientan los comportamientos y representaciones que tienen del mundo. Sin embargo reconocen una ausencia analítica del papel que juegan estas dos dimensiones en la conformación y el desarrollo de los proyectos migratorios de los diferentes grupos humanos que participan en ellas.

En nombre del racionalismo y del positivismo se ha producido una expropiación de la calidez emocional y de las necesidades e identidades sexuales de los sujetos migrantes. Es como si se tratase de seres unidimensionales, sin emociones, sentimientos, vínculos afectivos, deseos y orientaciones sexuales, los cuales son identificados principalmente como trabajadores. Por tanto, estos autores proponen poner en el centro de la discusión y de la investigación la interacción entre la sexualidad y el amor articulada a otras dimensiones como la movilidad y la migración. La necesidad de buscar bienestar y calidad de vida para sí mismo y para los seres queridos está motivada, no solo por intereses económicos sino por la necesidad de sentir afecto y amor. El análisis de las migraciones tiene que establecerse, por consecuencia, de forma multidimensional.

Otro de los aspectos, que ponen en el centro de la discusión, es que para estudiar la cuestión del amor y la sexualidad resulta fundamental un análisis interseccional que vincule la raza, el credo, el género y la sexualidad de los migrantes con el entendimiento del funcionamiento de los ideales románticos y de género como reproductores de desigualdades y del mantenimiento de las estratificaciones entre ciertos grupos sociales en destino.

Como se señaló anteriormente, el amor como problema de investigación no ha ocupado un espacio central dentro del panorama de las investigaciones realizadas en materia migratoria. A esto se suma que los pocos estudios existentes han analizado el amor y las relaciones de pareja desde una óptica masculina y heteronormativa que concibe lo afectivo como un mecanismo para conseguir beneficios económicos a través del cónyuge o la pareja. En ese sentido, Roca, *et al* (2012) afirma que “la literatura clásica sobre migraciones, en efecto, se fundamentó, por lo general, en la asunción incuestionable de la causalidad económica de las mismas, así como del carácter individual y del protagonismo masculino que las animaba” (Roca, *et al.*, 2012: 186). Estos estudios también se han caracterizado por analizar el amor desde una perspectiva geográfica unilineal, a través de los flujos migratorios que se producen en dirección Sur-Norte, es decir desde países periféricos y semiperiféricos hacía países del centro. Por lo tanto, desde estos análisis se han reproducido sesgos de clase, raza, género y sexualidad, los cuales ayudan a invisibilizar otro tipo de situaciones migratorias, donde las emociones y los vínculos amorosos aparecen como elementos dinamizadores de las lógicas de movilidad. En definitiva, para poder superar estas limitaciones, es necesario establecer claramente, desde una perspectiva crítica, la existencia de tres ejes de análisis en la forma en que se han abordado los sentimientos y el amor en las migraciones.

El primer eje se centra en la familia como motor principal de los proyectos migratorios. En él se abordan las transformaciones y cambios en las relaciones de pareja como un elemento secundario que se desprende de la necesidad de buscar bienestar y mejores opciones de vida para los miembros del hogar (Pribilsky, 2004; Puyana, 2009; Posso y Urrea, 2007). Dentro de las perspectivas teóricas que se encuentran en este eje, la nueva economía de las migraciones analiza el núcleo doméstico en articulación con el mercado global y busca comprender las prácticas de los sujetos que favorecen el intercambio continuo de ideas, remesas, saberes y afectos. Esto supone redefinir los

roles, las relaciones y la vida familiar afectiva y sexual a través de distintas estrategias establecidas por cada uno de los miembros de la pareja que permiten el sostenimiento de los vínculos afectivos. Es importante señalar que esta perspectiva mira la migración a partir de la experiencia de unos de los cónyuges en el extranjero, la cual se encuentra fuertemente atravesada por intereses económicos.

Como parte de este eje, también existe una corriente que analiza el amor y las relaciones de pareja en los contextos de destino, a partir de la reunificación familiar. Aquí lo amoroso es entendido como un fenómeno secundario que tiene lugar en hogares compuestos principalmente por personas del Sur que se desplazan hacia países del Norte y que tratan de reagrupar a su familia con el fin de consumir los planes del proyecto migratorio. Los cambios y dinámicas de la migración en las familias transnacionales son producto de las negociaciones que se presentan entre los miembros de la pareja en torno a la administración de las remesas y de la economía doméstica, por lo que tienden a ser estudios que reducen lo sentimental a un aspecto que se condiciona o transforma a partir de lo económico.

El segundo de los ejes de análisis trata la cuestión de las relaciones de pareja y los matrimonios transnacionales. Con éste se visibiliza una línea de investigación que se ha basado en el estudio del amor a través de la conformación de parejas transnacionales entre mujeres latinoamericanas y hombres de países del norte (europeos y norteamericanos). En estos se evidencia la forma en la que los imaginarios que se han construido alrededor de las mujeres de los países del hemisferio sur y de los hombres del mundo desarrollado han hecho que el amor se convierta en una mercancía, y las relaciones en un instrumento para conseguir ciertos fines. Así pues, las mujeres de países del Sur han sido idealizadas en función a sus atributos físicos y a la creencia de que son más activas sexualmente, mientras que los hombres de países del Norte representan lo que las mujeres llaman “buenos partidos” o sea hombres atractivos como esposos, porque han sido idealizados como buenos proveedores y protectores. De esta manera, estos estudios del amor favorecen la reproducción de una lógica hegemónica del amor heterosexual, patriarcal y racista.

Dichas relaciones amorosas están inscritas en lo que algunos investigadores han llamado mercados matrimoniales transnacionales (Bueno, et al., 2013; Hurtado, 2007; Piscitelli, 2008, 2011; Roca, 2011), los cuales responden a la creciente demanda de

cierto tipo de mujeres exotizadas, como son las mujeres latinas o las europeas de los países del Este. La demanda de estas mujeres se constituye a partir de la necesidad de algunos hombres de países desarrollados, con perfiles profesionales y económicos exitosos, de conseguir esposas que les permitan conformar una familia en la que se reproducen los roles tradicionales de género. Desde esta perspectiva, las mujeres incursionan en el “mercado de novias” hasta llegar al matrimonio y a la unificación en el país de destino con el cónyuge, develando los imaginarios y las representaciones que tienen las mujeres en relación a los hombres europeos (y al contrario) y al modelo hegemónico de familia nuclear/heterosexual.

El uso de las Tecnologías de la Información y de la comunicación (TICs) en el espacio de lo transnacional se convierte, además, en un tema que pasa a ocupar un primer plano, porque es gracias a las innovaciones tecnológicas que ha sido posible la consumación a cientos de kilómetros de distancia de estas relaciones (Roca, 2011, 2012; Bodoque y Soronellas, 2010).

En ese sentido, Beck (2011) establece que las relaciones románticas transnacionales no se producen espontáneamente o al azar, sino que son la respuesta a fenómenos estructurales de desigualdad, que favorecen que algunas personas busquen salida hacia mejores condiciones de vida a través de la conformación de un vínculo matrimonial con ciudadanos del primer mundo. En pocas palabras Beck (2011) le da peso a los fenómenos estructurales, por encima de los afectos que se puedan generar en personas con diferentes nacionalidades, como impulsores de los proyectos migratorios. Desde esta perspectiva, sin embargo, se reproducen los modelos de matrimonios entre mujeres del Sur y hombres del Norte, que se fundamentan en los intereses de unos y otros, ya sea por las ventajas económicas que se desprenden de la unión, o porque garantizan un modelo tradicional de hogar en el que se garantiza el dominio y la jerarquía masculina en el hogar.

Finalmente, el último eje de análisis que liga amor y migración, se centra en las trabajadoras sexuales migrantes y en el turismo sexual, analizando los vínculos amorosos y matrimoniales que se producen a partir del trabajo sexual que desempeñan algunas mujeres migrantes en los lugares de destino, o con turistas extranjeros (Hurtado, 2007; Brennan, 2002). Desde esta perspectiva se analiza cómo el reavivamiento de las identidades de estas mujeres desde su condición étnico-racial, sexual y nacional permite

afianzar cierta autonomía, lo que incide en la resignificación de las diferenciaciones con las que se insertan en los mercados sexuales, posibilitando, en algunos casos, casamientos con hombres de países desarrollados (Piscitelli, 2008, 2011). Así es como el trabajo sexual que realizan estas mujeres se convierte en una estrategia de inserción social, a través del matrimonio y otro tipo de uniones sentimentales, lo que incide en los cambios de las representaciones sociales y en las expectativas de vida (Hurtado, 2007; Ruíz, 2008). En este sentido, las relaciones sentimentales son vistas como parte de estrategias femeninas para lograr la aceptación social y la regularización, pero no permiten conocer otro tipo de relaciones amorosas que no vengan determinadas exclusivamente por el intercambio económico.

Es importante señalar, además que, más allá de una literatura incipiente, los trabajos de investigación que se inscriben en cada uno de estos ejes temáticos han analizado tradicionalmente la cuestión sentimental en las dinámicas migratorias desde una visión unívoca de los flujos migratorios, es decir pensando éstos como desplazamientos de población en una única dirección Sur-Norte, de forma homogeneizante y estereotipada. Con el objetivo de sobrepasar este tipo de visiones, este trabajo no solamente introduce el tema del amor como factor a tener en cuenta en los procesos migratorios, sino que también piensa esta cuestión atendiendo a otras dinámicas migratorias que se reflejan en flujos de población calificada dentro de Latinoamérica.

Las migraciones cualificadas ¿están motivadas solo por intereses económicos y laborales?

Todos los migrantes, independientemente de su estatus migratorio, o su mayor, o menor formación académica viven dinámicas emocionales parecidas, relacionadas con los procesos de separación de la familia, de la pareja, de las amistades en los lugares de origen y de adaptación a un nuevo ambiente social en el lugar de destino. La nostalgia, el desamor, las rupturas sentimentales, el nacimiento de nuevas relaciones amorosas hacen parte de la experiencia de (re)constituir un proyecto de vida en un país diferente al de origen, lo que puede implicar la creación de nuevos vínculos sentimentales o la creación de estrategias o mecanismos para el sostenimiento de los vínculos afectivos existentes, afectando así directamente el proyecto migratorio de muchos migrantes,

incluyendo evidentemente a aquellos que forman parte de las llamadas migraciones calificadas y en éste caso de las migraciones de estudiantes.

Estos migrantes, ya sean trabajadores o estudiantes, también son sujetos que orientan sus acciones no solo en función de arreglos racionales ligados al coste/beneficio de trabajar o estudiar en otro país, sino que también actúan y moldean sus proyectos migratorios vinculándolos con la cuestión de los sentimientos. Se entiende por tanto que desde esta perspectiva se puede establecer un análisis de las migraciones calificadas más completo que no solamente tenga en cuenta el elemento macro de las estructuras laborales, educativas, sociales y económicas que determinan la llegada e instalación de los migrantes calificados, sino también que atiendan al rol que juegan los sentimientos –particularmente el amor– en las prácticas, expectativas, planes y proyectos de esta población.

Como se anunció anteriormente, las perspectivas teóricas tradicionales del estudio de las migraciones internacionales (neoclásicas, histórico-estructurales, entre otras.) explican las migraciones, ya sean de población no calificada o calificada, desde lógicas macro y micro estructurales relacionadas con lo económico-laboral, con las desigualdades socio-económicas a nivel mundial y con las necesidades de reproducción social individuales o colectivas. Teniendo en cuenta lo anterior, son pocos los modelos teóricos que, basándose en lo económico como factor explicativo de las migraciones, han tocado de forma transversal la cuestión de los sentimientos o las emociones. Es fundamentalmente en la perspectiva transnacional, a través de ciertas teorizaciones como la de las cadenas y redes migratorias, que podemos distinguir un mayor esfuerzo por conjugar los factores micro con los macroestructurales a partir de lo cual se podría incorporar el análisis de los sentimientos y la emocionalidad en este proceso.

Tanto la teoría de cadenas como la de redes migratorias se han enfocado en el estudio de la conformación de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes entre los lugares de destino y origen, a través de los lazos de parentesco, amistad y solidaridad intracomunitaria, así como en conocer el papel que juegan este conjunto de vínculos en la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los migrantes para decidir o concretar su viaje (Pedone, 2006). Así, tanto las cadenas como las redes migratorias se constituyen en formas de capital social que permiten comprender el papel que juegan

estos vínculos sociales en la toma de decisión con respecto a la migración y establecimiento en los países de destino. En el caso de los calificados, el establecimiento por ejemplo de comunidades científicas transnacionales o las redes de estudiantes son, en muchos casos, el canal directo para la vinculación laboral, o para el acceso a programas de formación vinculados a la educación superior de muchos migrantes que extienden recursos económicos, alojamiento, asesoría y también contactos. Así mismo, estas redes vistas desde la perspectiva del amor y de las emociones, se conforman también a partir de los intereses que están movidos por los fuertes vínculos sociales que se producen entre los diversos grupos de personas, como es el caso del amor romántico en las parejas, o el amor fraterno entre los miembros de las familias.

En las parejas migrantes, el vínculo amoroso lleva a que el interés por el bienestar del otro se convierta en un mecanismo para garantizar el bienestar conjunto, en tanto que las relaciones de pareja se soportan en la idea de un “nosotros”. De esta manera, se podría decir que el amor se constituye en un factor dinamizador de las acciones que emprenden los individuos con el fin de vencer los obstáculos o riesgos que suponen los procesos migratorios.

La relación entre proyecciones académico-laborales y los vínculos amorosos en la migración de estudiantes

La migración por estudios no solo se produce por la necesidad de adquirir mayor nivel de calificación, existen otros factores de carácter económico, social, político y emocional que se articulan para poder configurar el proyecto migratorio. Así es como las redes de amigos, la pareja, una experiencia anterior de intercambio académico, la existencia de programas de becas, mejores opciones de empleo y de vida, el tener contacto con otras redes de académicos y grupos de investigación, un mayor reconocimiento profesional, o la opción de establecerse con la pareja pueden ser algunos de los factores que influyen en la configuración de la idea de instalarse en el extranjero. No obstante, es importante hacer la aclaración de que estos elementos que influyen en la toma de decisión de la migración no tienen el mismo peso.

En el caso de las personas que tenían una relación de pareja estable antes de instalarse en Ecuador, se encontró que uno de los factores decisivos que favoreció la idea del desplazamiento era la combinación de dos tipos de necesidades: adquirir mayor

profesionalización a través de la consecución de un título de maestría y el deseo de experimentar una vida conjunta con la pareja.

Carlos de 33 años y economista, estuvo vinculado desde el final de sus estudios universitarios a trabajos en proyectos de investigación bajo figuras contractuales que reforzaban su condición de inestabilidad y vulnerabilidad laboral. La búsqueda de estudios de posgrado en el extranjero se convirtió en una prioridad, motivo porque el que en el año 2012 postuló a una beca para un curso de geografía en Ecuador y ganó:

[...] duraba como mes y medio dos meses, y yo me quede un poco más pues aproveche fue un curso de geografía en el IGM, entonces aplique para eso, me lo gane, me pase, me vine para acá. Entonces cuando regrese ahí si volvimos a hablar y desde que, o sea, fue en julio de 2012 que me vine para acá y regrese a finales de septiembre de 2012, cuando regrese ahí si volvimos a hablar y todo y desde eso prácticamente ya estamos pues como más estables, entonces Yo me fui en ese momento de Medellín, entregue el apto y todo y andaba sin trabajo, vendí la moto, me vine para Ecuador [...] (Carlos, 2015, entrevista).

A su vuelta de Ecuador, Carlos retomó su relación de noviazgo con Leidy, y tenía planes de que ambos postularan por separado a diferentes programas de becas en América Latina. Sin embargo, después de varias negativas, decidieron aplicar como pareja a diferentes universidades.

Aplicamos a Brasil a las becas de la OEA, aplicamos a Brasil y a México, si a esas dos. A México nos presentamos a la UNAM juntos y los dos quedamos en el camino, entonces a mí me decían que tenía que ir allá a hacer el examen y eso. A ella si le hicieron todo en línea, porque depende como de cada programa y a mi disque tenía como que ir... pues iba como que bien, pero tenía que ir como que dos veces, pues una vez a entrevista y otra vez al examen y era un mes entre la una y la otra, o sea que era o renunciar al trabajo y quedarme un mes allá o ir dos veces y gastarme todos los ahorros, entonces bueno eso quedo así y ella se aburría a veces con eso porque veía que era muy difícil (Carlos, 2015, entrevista).

La tramitación y envío de documentos a las universidades, los desplazamientos y viajes que deben realizar en algunos casos para acudir a las entrevistas o exámenes, así como el pago de los formularios de inscripción son algunos gastos a los que muchos aspirantes a las becas se han visto enfrentados para poder aplicar a algunas universidades, de manera que, además de inversión de tiempo, estos procesos requieren de una gran inversión de dinero. Así pues, lo que muestra el relato de Carlos no son

únicamente los limitantes económicas y los filtros académicos a los que se enfrentan los postulantes a programas de posgrado en universidades de prestigio, sino también el replanteamiento o reajuste de los proyectos individuales en función a la posibilidad de establecer una vida en pareja o de continuar con la relación.

Para los que tenían una relación estable y convivían con la pareja antes de tomar la decisión de migrar, la idea de realizar estudios de posgrado en el extranjero se produjo en el marco de los planes que como profesionales tenían en común, pero también se conformó a partir la conexión con las redes migratorias que tenían en el lugar de destino. Para José, los altos costos de una maestría a la que se presentó en 2012 hicieron que éste tuviera que replantear la idea de realizar un posgrado en Colombia. Así fue como, influenciado por las experiencias de algunos compañeros que estaban estudiando en Quito y por los proyectos que compartía con su pareja, planearon su postulación. Sin embargo, es de resaltar que sin la aprobación de su compañera y su acompañamiento, estos planes y la ayuda de sus amigos no hubiesen servido para materializar la idea de realizar una maestría en Quito.

El proyecto migratorio se configura de manera diversa para aquellos que parten solos de sus lugares de origen y no tienen ningún vínculo sentimental. La falta de oportunidades laborales o académicas, el deseo de conocer otros lugares y en muchos casos la existencia de conocidos e incluso de redes ya conformadas en un país explican la decisión de partir.

En definitiva, se podría pensar que la idea de migrar fue impulsada principalmente por las condiciones de flexibilidad laboral y por las expectativas de adquirir mayor calificación. Sin embargo, el deseo de continuar con una relación y vida en pareja, sumado al acceso a las redes migratorias y la fortaleza de los vínculos sentimentales, en el caso de quienes viajaron con pareja fueron determinantes a la hora de pensar en el emprendimiento de un viaje por motivos de estudios.

La existencia y difusión de unas redes migratorias académicas en torno a algunas instituciones de educación superior y de posgrados en Quito como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y la Universidad Andina Simón Bolívar tienen un papel importante, en algunos casos más que en otros (personas que viajaron solas), en la conformación de los proyectos migratorios de estos profesionales. La oferta de becas, la calidad y reconocimiento de los programas que ofertan, y procesos de selección más

incluyentes hacen de éstos, destinos académicos atractivos para muchas personas con deseos de ingresar a programas de especialización, maestría y doctorado en algún país de América Latina.

Como indica Pedone (2006), este tipo de redes migratorias académicas, además de ayudar a configurar y reconfigurar los proyectos migratorios de muchas de estas personas son de carácter horizontal, es decir que se basan en la reciprocidad porque generalmente están constituidas por relaciones de solidaridad que no requieren, necesariamente, intercambios económicos. En este caso, están constituidas principalmente por vínculos de amistad, lo que implica que los favores o ayudas otorgadas a los migrantes en forma material y/o simbólica generan compromisos futuros, o acuerdos implícitos de reciprocidad.

Referente al género, lo que llama la atención es que fuesen los hombres y no las mujeres quienes tuvieron la iniciativa de la migración. En la mayoría de parejas que estaban establecidas desde el lugar de origen, fueron hombres quienes impulsaron la idea del viaje, lo que podría indicar la existencia de desigualdades de género promovidas por ideología del amor romántico que se fundamenta en una jerarquía masculina de género. De ésta manera, el viaje migratorio además de constituir una estrategia para continuar junto a la pareja y para afrontar los impactos de la migración de manera conjunta, refleja la idea del amor eterno que promueve el amor romántico.

El viaje en pareja, una estrategia migratoria

Las relaciones románticas que se desenvuelven en el ámbito de las migraciones es uno de los escenarios en los que se pueden ver directamente los efectos de los procesos de cambio generados a partir del desarrollo y de la globalización. La conformación, el sostenimiento, las rupturas de las relaciones sentimentales ya no dependen exclusivamente de que las parejas compartan un mismo espacio geográfico, de que se localicen en una misma ciudad o país, porque por medio de las TICs es posible reducir las barreras del tiempo y el espacio que separan a dos personas. Así mismo, los medios de transporte han hecho que sea más fácil acortar las distancias y que se produzcan reencuentros más constantes.

En situaciones en las que uno de los miembros de la pareja migró primero, se encontró que las dinámicas de comunicación transnacional se convirtieron en mecanismos que permitieron no solo el mantenimiento de los vínculos afectivos, sino

que también fueron importantes para motivar el emprendimiento de los proyectos migratorios de las parejas que se habían quedado en el lugar de origen.

Elena, por ejemplo, se instaló a vivir en Quito y obtuvo la beca para empezar la maestría gracias a que Juan había viajado previamente. Juan siguió en contacto con Elena quien se encontraba en Chile, se comunicaban frecuentemente a través de correos electrónico y videollamadas. Sin ese trabajo emocional cotidiano que Juan y Elena, no hubiese sido posible la configuración del proyecto migratorio de Elena y la consolidación de su proyecto en pareja.

Detrás de la decisión de jalar a la pareja hacia el lugar en el que el otro se encuentra hay toda una elaboración racional que no se soporta en la búsqueda de la maximización de los intereses económicos o profesionales, éstos están presentes, pero forman parte de un proyecto compartido y, por lo tanto, de una necesidad de mantenimiento de la relación amorosa.

Esto se puede ver más claramente en las parejas que planearon el viaje conjuntamente desde el país de origen. El proyecto migratorio académico se configuró con el objetivo, no solo de adquirir mayor calificación y estabilidad económica, sino de continuar con el proyecto de vida en pareja. Es decir que, al tomar la decisión de migrar, el sentimiento de amor romántico, la trayectoria de la relación, el compartir interés por continuar una formación académica, la posibilidad de experimentar un cambio de residencia y una vida conjunta son elementos que tienen un peso considerable en la toma de decisión.

Frente a la pregunta de si le hubiera resultado una maestría en otro lugar, se hubiera ido sin María, Francisco respondió lo siguiente: “No, el plan era irnos juntos a donde fuera” (Francisco, 2015, entrevista). A lo que María agregó:

Si, en realidad a mí me da mucha risa porque mucha gente me decía ay; te viniste por él y yo respondía si pero con disimulo, o sea si, en realidad dejé todo, si fue como cerrar ciclos, si fue como agarrar maletas y venimos a vivir acá pero en realidad es que era algo que yo quería, es más, en la aplicación, si tuvimos como fuertes conflictos por conseguir una chingada hoja de migración porque como yo trabajo en migración, conocía de migración allá y entonces fue como ¡puta! Sentarme con el señor a decirle sabe que, necesito esta hoja para mañana, como ve, o sea porque era tanto el deseo de quererlo hacer juntos que yo también le metí todo e inclusive yo llevé el paquete con los papeles (María, 2015, entrevista).

Lo que motivó a que María y Francisco planificaran conjuntamente viajar a Ecuador para iniciar estudios de posgrado fue la posibilidad de obtener una beca en un programa de maestría. Aunque la toma de decisión con respecto al viaje se apoyó, en un primer momento, en la información que algunos de los contactos de sus círculos sociales les proporcionaron desde Quito, lo más importante para ambos, independientemente de quién fuera escogido, era la posibilidad de seguir viviendo juntos, y continuar con los planes de pareja que ambos habían establecido conjuntamente. Desde el mismo momento en el que surgió la posibilidad de que Francisco pudiera realizar una maestría en Ecuador con una beca, María no lo pensó mucho y ajustó sus proyectos de vida a los de su pareja. Esto también fue posible gracias a que María contaba ya con un título de maestría que le abría puertas en el mercado laboral.

Lo anterior es un ejemplo claro de cómo en los procesos migratorios las relaciones amorosas se ven en la necesidad de (re)construirse continuamente para adaptarse a las nuevas situaciones. En el caso analizado más arriba se constata que el proyecto migratorio se planteó desde un primer momento a partir de la necesidad de la perdurabilidad de la relación, lo que implicaba unas metas compartidas, un compromiso conjunto con el proyecto migratorio, que en este caso se reflejó en el ajuste de los intereses de María al proyecto del viaje de estudios de Francisco. En este sentido la planeación del viaje en pareja tuvo como objetivo minimizar los riesgos o dificultades de la migración, pero además se constituyó en una estrategia para garantizar mayor bienestar y seguridad ante los retos y dificultades implícitos en el establecimiento en el lugar de destino.

El hecho de viajar junto a la pareja podría considerarse como parte de una estrategia construida en función del sentimiento del amor, la cual es orientada por el anhelo de sostenibilidad y durabilidad de la relación que entraña el ideal del amor romántico, permitiendo así mantener el orden social existente y orientar la acción de los sujetos. Es decir, el amor romántico debe ser entendido como una emoción cuya percepción, construcción y actuación son posibles gracias al continuo relacionamiento de los individuos con el entorno social (Hochschild, 2008: 133). Es una emoción detonadora de acciones que se produce en función de las relaciones sociales y que requiere de una elaboración racional basada en el pensamiento, la imaginación y las

normas culturales. Por lo tanto, dicha emoción se articula a los pensamientos y objetivos económicos, profesionales y sociales que se encuentran detrás de la conformación del proyecto migratorio, constituyéndose así en un factor clave en los procesos de movilidad.

Al analizar algunos de los relatos de los entrevistados se encontró que la decisión de migrar de cada una de las parejas estaba atravesada por esa necesidad de continuar con sus relaciones en un nuevo contexto y de compatibilizar trayectorias personales (académicas y laborales) con una vida en común, aunque ello supusiera reinventarse como pareja debido a las complicaciones del nuevo escenario. En pocas palabras, así como el amor estimula la migración con fines de estudio, las relaciones afectivas de estas parejas, a su vez, son afectadas por el contexto migratorio y por las experiencias de vida en destino, razón por la que estas relaciones están sujetas a continuas negociaciones y renunciaciones personales, o en otros casos pueden sufrir rupturas.

Otro ejemplo que muestra esta situación es el de Leandra y José. Aquí incluso es aún más claro cómo uno de los miembros de la pareja prioriza las oportunidades que se le abren al otro para animarle a llevar a cabo su proyecto académico y ajustarlo, al mismo tiempo, al proyecto de la continuación de la vida en pareja. Como contaba el entrevistado:

[...] pero en ese momento fue muy complicado porque yo me acuerdo que la postulación eso a uno le daban respuesta como en septiembre o a finales de julio y en eso uno tenía como un mes pa todo, entonces como que cuando sale el resultado, yo me acuerdo que a Leandra le salió primero y me dijo –ahh me aceptaron mira me dieron beca, 50%– y yo –uy rebien– y a mi después me llegó la nota que no. Y en ese momento yo le dije a Leandra –no puedes dejar pasar esa oportunidad, nos vamos pa Ecuador– porque yo era consciente que mi contrato terminaba empezando octubre, o sea apenas, y ese fue el plan entonces, hicimos toda la vuelta de pagar, de mandar el recibo por western unión, y compramos pasajes (José, 2015, entrevista).

En este caso, el vivir y emprender un proyecto de vida conjunto implica el establecimiento y el cumplimiento de unos compromisos que se orienta de acuerdo a los parámetros culturales establecidos según el ideal del amor romántico y a la institucionalidad que éste ha alcanzado en la figura del matrimonio. El sostenimiento de una relación de pareja requiere de una serie de ajustes, transformaciones o renunciaciones frente a los deseos, metas, anhelos y proyectos individuales en pos de metas conjuntas y

del sostenimiento de la relación, lo que a su vez se encuentra determinado por las relaciones de poder que se establecen entre sus miembros y que más adelante serán abordadas en esta investigación. Como expresaba Alejandra:

Si hoy reflexiono, yo no estaba buscando irme para Quito, yo no tenía ni idea qué maestría hacer, porque yo te estoy contando que yo no llevaba el año de graduada, yo no tenía ni idea de qué futuro académico, ni siquiera me estaba pensando eso, porque estaba en una posición muy cómoda, tenía un trabajo bueno [...] Pero qué fue lo que me impulso, uno, que yo hasta ahora no me imagino una vida sin Miguel entonces yo el solo pensar que Miguel se iba a ir, para mí fue pellízquese, movilícese, qué va a hacer, mire a ver qué de esas maestrías le gusta y hagámosle porque yo no lo pienso dejar solo, una cosa así (Alejandra, 2015, entrevista).

El vínculo afectivo en este caso, puede ser interpretado como un vínculo social que hace sentir a los individuos cohesionados, y que a su vez genera relaciones de dependencia, que tienen como resultado el acomodamiento de uno de los miembros de la pareja a los planes del otro.

En las parejas que aún no vivían juntas en sus lugares de origen, la posibilidad de obtener una beca y establecer una vida conjunta se convirtió en un incentivo importante para experimentar la vida en pareja en destino, sin las presiones fundamentalmente familiares que este hecho implicaría en el lugar de origen. En este sentido, Mario y Mónica querían reanudar su relación de noviazgo y encontraron en la migración una posibilidad para empezar de nuevo.

Hablamos de irnos a hacer la maestría juntos por fuera del país [...] No sé cómo fue la red de circulación pero me termine enterando por los amigos [...] Los dos nos fuimos becados, que esa era una de las condiciones que nos pensamos –si nos vamos a ir a otro lado, pues que nos vamos en condiciones amenas para disfrutar la estadía en otro país –. La cuestión es que si queríamos hacerlo juntos porque precisamente estábamos en ese momento de volver y digamos para sanar, yo creo en lo personal, para sanar también muchos temores, muchas angustias que lamentablemente uno genera sobre el tema de la posesión, entonces uno genera muchas dudas y esas dudas se manifiestan en una inseguridad en la relación (Mario, 2015, entrevista).

En este caso, tomaron juntos la decisión de postular a la maestría y de migrar como parte de un plan para reanudar la relación de pareja que se había disuelto. La beca fue un medio que les permitió vivir conjuntamente como pareja, distanciados de los círculos sociales y de las amistades que influyeron en la ruptura de la relación. Lo que

no interfirió con las metas u objetivos personales que cada uno tenía a nivel profesional para ese momento, puesto que para ambos era muy importante especializarse más y poder continuar una carrera académica. Fue así como una larga trayectoria de pareja, el conocimiento mutuo, compartir los mismos intereses en el plano profesional y el bienestar generado por la relación constituyeron en este caso un capital emocional acumulado, el cual no querían perder.

De tal manera, se puede ver que las emociones producen acciones que no son espontáneas sino que requieren de una racionalidad en la que intervienen factores sociales, económicos y culturales. Existe un diálogo continuo entre los pensamientos, la imaginación, las percepciones, las estructuras y relaciones sociales que dan lugar a las emociones como el amor romántico y que a su vez se enlazan para producir acciones y comportamientos en los sujetos.

La posibilidad de ruptura, el distanciamiento o el miedo al cambio de los sentimientos ante la partida de uno de sus miembros orienta y modula, en muchos casos, la toma de decisión frente a los proyectos individuales, transformándolos en proyectos conjuntos. Por eso migrar supone, en muchos casos, jalar al otro. Es un proceso arriesgado que puede desestructurar una pareja o hacer que se consolide.

El amor en la toma de decisiones de la migración. Análisis en tres dimensiones

Con la globalización del capital, no solo se ha logrado conformar y expandir un mercado económico global sino también los modos de vida de occidente. Con ello, y gracias al desarrollo y masificación de los medios de comunicación, la cultura del amor romántico ha sido difundida y acogida en muchos lugares en los que antes no era concebida como algo importante para el matrimonio, la familia y la reproducción humana. Si bien, el amor es culturalmente construido y sus significados varían de acuerdo al contexto en el que se producen, este sentimiento puede ser relocalizado o vivido a distancia, aun después de cruzar las fronteras y encontrar cabida en un nuevo contexto cultural y geográfico diferente al de origen, así es como se hace importante analizar el amor en el espacio migratorio.

Este sentimiento no puede ser aprehendido materialmente porque no es algo tangible, solo a través del estudio de las relaciones sociales, de los significados que los individuos le imprimen y del análisis de las estructuras sociales en las que se encuentra

condensado es posible comprender el sentido que tienen las relaciones de pareja en la configuración, consolidación y transformación de los proyectos migratorios de los estudiantes. Por tal motivo, es necesario analizar tanto los factores estructurales como individuales que intervienen en la conformación de las parejas y en las decisiones que éstas toman. Para esto se ha recurrido a García (2013) quien plantea tres dimensiones que repercuten en la conformación y el sostenimiento o ruptura de las parejas: estructurales, culturales e interaccionales.

La Dimensión estructural

Esa dimensión aborda los fenómenos que son condicionantes de la acción, tales como las leyes o el dinero (García, 2013). Es decir son todos aquellos factores que externos a los sujetos, que le anteceden y que constriñen o posibilitan la toma de decisiones correspondiente a la vida en pareja. Con base en esto se han establecido algunos elementos estructurales como las leyes migratorias, el dinero, la percepción de la familia y la endogamia de clase, que en el caso de las personas entrevistadas para este estudio intervinieron de manera positiva y/o negativa para que éstas se pudieran establecer con sus parejas en destino, o para que conformaran una relación de pareja allí.

Por una parte, se encontró que en los casos de parejas en que una de las personas no accede al país con visa de estudiante, el estatus migratorio del que hace de acompañante se transforma en un condicionante que tiene repercusiones en la pareja, por ejemplo, promueve o empuja a institucionalizar la relación a través del matrimonio. El relato de Leandra es dicente de esta situación. Junto a su pareja tuvo que replantear su estrategia migratoria, pues la no aceptación de José en un programa de maestría les hizo optar por el casamiento para sortear los limitantes legales que se le imponían a la estancia de José:

Yo le dije, pues si tanto dicen que está bien por allá (Ecuador), pues entonces vámonos, sacamos la visa de amparo, o sea como que se extiende la visa de estudiante a las personas que lo acompañan, entonces yo averigüé y me dijeron cuál era el procedimiento a seguir (Leandra, 2015, entrevista).

Por otra parte, siguiendo la línea argumentativa expuesta por García (2013), el factor económico se convirtió en otro elemento que permitió la consolidación y la conformación de estas parejas en Quito, ya que el acceso a programas de becas de

maestría tuvo como objetivo, además de realizar un posgrado sin recurrir a préstamos, establecerse con la pareja en Ecuador teniendo garantizado el cubrimiento de los gastos de instalación y los gastos básicos mensuales. Lorena y Rafael, por ejemplo, a pesar de que se conocieron mientras realizaban la maestría en Quito, tomaron la decisión mudarse a vivir juntos, motivados por su relación pero también porque viviendo juntos podían ahorrar algunos gastos como el arriendo.

En otros casos, el hecho de que uno de los miembros no tuviera ingresos fijos mensuales, como fue el caso de Pedro, revela el constreñimiento de la estructura económica frente a la relación de pareja, porque aunque Andrea y Pedro no planearon la migración de manera conjunta, una vez éste se reunió con ella en Quito e inició la maestría, la situación económica de la pareja no fue estable e implicó un replanteamiento de las estrategias para el sostenimiento de la relación, tales como la búsqueda de otros ingresos económicos.

El apoyo familiar se constituyó en otro factor de importancia durante el proceso de configuración del proyecto migratorio de las parejas. Es común que para los cónyuges o miembros de la pareja que emprenden un proyecto de vida conjunta, el hecho de que la relación cuente con la aceptación de los padres y familiares, se traduce en la extensión de los lazos de solidaridad hacia éstos. En el caso de la migración, se observó que la mayoría de los padres aprobó la relación y el proyecto de migración conjunta, lo que incentivó que viajaran con la pareja.

Cabe aclarar que aunque éste no fue un factor indispensable para consolidar el proyecto migratorio, el contar con el consentimiento de la familia para partir fue importante por el apoyo emocional y económico que en algunos casos representaba. La madre de Leidy y su familia, por ejemplo, aprobaron el viaje de ésta solo si se lo hacía junto a Carlos:

Y con venirme, mi mamá como que tiene mucha confianza en Carlos, mucha fe, pero ella siempre me decía – si se va con Carlos, si –, porque al principio cuando yo pensaba venirme sola si me decía – no Leidy, no se vaya, si se va con Carlos sí –. Entonces ellos estaban muy contentos pues, seguramente mi abuela si llegó a pensar –cómo se van a vivir juntos si no se van a casar–, pero pues nadie nos dijo, y en la familia de Carlos menos, entonces fue una cosa muy tranquila, y en general todos estaban tranquilos porque veníamos juntos, entonces eso fue un apoyo súper importante (Leidy, 2015, entrevista).

Aquí se ve, como la familia y los padres en particular posibilitan la continuación de las relaciones y el emparejamiento de sus hijos, para garantizar el sostenimiento del orden social existente a través del modelo jerárquico de familia que se inicia con el matrimonio o la unión de la pareja el cual, si bien se ha flexibilizado con el paso del tiempo, sigue constituyéndose en una institución social importante para garantizar el mantenimiento del orden social existente. Del viaje de la pareja, que en éste caso simbolizó su unión, se espera el cumplimiento de unos compromisos conyugales, que están delimitados según el sistema sexo/genérico por roles que establecen la experiencia masculina y femenina al interior de las relaciones de pareja. Así pues, lo que llevó a que la madre de Leidy aceptara el viaje de su hija, fue el hecho de que lo hiciera acompañada por su novio, ya que como hombre le proveería protección, cuidado y apoyo.

Dimensión Cultural

El amor es una creación social que posee una dimensión cultural. Ésta dimensión se puede aprehender a través de las representaciones sociales del amor que se producen, transmiten y varían de acuerdo a los diferentes sociedades y momentos históricos. Ahora bien, de acuerdo a García (2013) estas representaciones no solo delimitan las posibilidades de emparejamiento en las diferentes sociedades, sino de significación y de presentación de los propios sentimientos (García,. De esta manera el amor es transmitido a través de diversos discursos y símbolos que, aunque se modifican según la época y los grupos sociales en los que son divulgados y reproducidos, tienen como objetivo cohesionar a los individuos a través de un vínculo social más íntimo y de mayor intensidad.

De manera que todos los productos culturales como la televisión, el cine, la religión, la música, la literatura, es decir, todo aquello que condensa las ideas, conocimientos, tradiciones, costumbres de un grupo social está imbuido por las representaciones del ideal del amor romántico y sus cambios a través del tiempo. Éstos determinan las formas de amar correctas para cada género, estrato socioeconómico y grupo humano de acuerdo a las parejas.

Así por ejemplo, las creencias religiosas y los actos sociales y culturales que se configuran en torno a ellas actúan como un potente elemento que alienta el matrimonio o la unión de las parejas. No se puede desconocer que el matrimonio en el rito católico,

es una institución social constituida a partir de los valores de la moral cristiana, la cual incorpora los ideales del amor romántico. En este sentido, el matrimonio es concebido como un paso o ritual importante de la vida humana, que avala la unión de un hombre y una mujer para la procreación y la educación cristiana de los hijos.

En algunos de los entrevistados marcados por fuertes creencias religiosas, el paso hacia una vida en pareja, en otro país diferente al de origen, marcó un momento de cambio que debía ser celebrado de acuerdo a las normas católicas. En el caso de Leandra y José, la existencia de una fuerte creencia religiosa en sus familias, sumada a las convicciones propias, llevaron a que la pareja tomara la decisión de casarse antes de empezar a convivir en Quito, continuado con la tradición en ambas familias.

Las percepciones familiares con respecto a las relaciones amorosas y al matrimonio también son fundamentales para la transmisión de modelos de amor y de matrimonio a los hijos, hijas, porque son estos canales a través de los cuales se transmiten las creencias y costumbres relacionadas con el amor y el matrimonio. Esto a su vez se convierte en otra influencia sobre la forma como estos individuos piensan y viven las relaciones afectivas con sus parejas, dado que el hogar es el lugar de socialización primaria por excelencia de los individuos en el que se adquieren las primeras representaciones de las relaciones y del mundo en el que habitan. Así, el que los padres tengan una idea de lo que esperan del futuro de los hijos con respecto a la elección de pareja afecta la forma en que éstos o éstas exteriorizan sus sentimientos de amor, toman decisiones y proyectan su vida afectiva junto a otra persona, si bien es cierto que no determinan la toma de decisiones, si influyen. En relación a lo anterior, Francisco con respecto a lo que su madre piensa del matrimonio afirmó lo siguiente:

O sea por ejemplo, para mi mamá, que mis hermanos no se hayan casado por la Iglesia para ella ha sido un golpe muy fuerte [...] Es que es justo lo que he tratado de decir, no me vale tanto o sea, quisiera, yo más bien, quisiera llegar a ese momento, de decidirlo porque yo quiero, no porque mi mamá lo quiera, ¿me explico? (Francisco, 2015, entrevista).

El hecho de que para la madre de Francisco sea importante el matrimonio católico, denota la transmisión de un modelo de amor y de emparejamiento que se corresponde con el ideal del amor romántico. Una idea que no es compartida totalmente por Francisco, porque a pesar que no descartó la posibilidad de casarse en algún

momento, éste considera que la unión de la pareja a través del matrimonio es un paso trascendental que debe ser meditado. No obstante, al ver que la configuración del proyecto migratorio se produjo conjuntamente con María, como un proyecto de pareja, se podría decir que el discurso de la madre tuvo efectos prácticos en la forma en que su hijo se estableció con su pareja.

Dimensión de la interacción

Hace referencia a las relaciones y las prácticas que se desprenden de los intercambios entre dos o más individuos y que hacen posible el enamoramiento. Esta dimensión también comprende la forma como los individuos resuelven la incompatibilidad o compatibilidad de la relación con respecto a los discursos (García, 2013). Se trata de la forma en que se aprehenden o no los modelos socioculturales del amor en las relaciones de pareja, por tanto, abarca las estrategias de las que se valen los sujetos para mantenerlas a flote a pesar de que, en algunos casos, se encuentren en contradicción con los discursos, representaciones, imaginarios y símbolos predominantes de lo que se concibe como una relación amorosa.

Es el caso de algunas parejas homosexuales, cuyos ideales del amor no necesariamente se ajustan al tradicional modelo del amor romántico heterosexual. Este tipo de relaciones, en ocasiones, pueden generar rupturas con la estructura hegemónica y jerárquica de género imperante. Podría decirse que si bien, en el caso que nos compete para este estudio la pareja se profesó un amor polígamo, dinámico y menos aprehensivo, esto no estaría indicando que fuese una regla para todas las parejas homosexuales.

Jesica y Luisa, se vieron enfrentadas a esta situación en cuanto decidieron convivir juntas como pareja. De manera estratégica, tanto para el sostenimiento de la relación, como para el cumplimiento de sus compromisos académicos, ambas decidieron vivir juntas. Su convivencia implicó desafiar el orden existente de las relaciones de pareja, e ir en contra de los discursos predominantes sobre el amor, contraponiéndose a las creencias y costumbres de familiares y círculos sociales. El proceso de convivencia se basó en otros acuerdos y convicciones como la no exclusividad de la pareja, lo que significa que existe libertad entre las dos para tener otras parejas simultáneamente, también establecieron que la convivencia podía llegar a su fin en caso de que se viera afectada la relación, pero sin que esto implicase una

ruptura. Se puede ver entonces, que la reconfiguración del proyecto migratorio inicial, de individual a uno de pareja, es una estrategia que posibilita el sostenimiento de los lazos sentimentales entre ambas y el establecimiento de nuevos proyectos migratorios conjuntos.

En otras parejas, nos encontramos con que el apego a ciertas prácticas institucionalizadas puede responder, más que a convicciones o anhelos personales, a ciertas estrategias trazadas conjuntamente con arreglo a fines. Por ejemplo, volviendo al tema del matrimonio, éste como institución social y figura jurídica se constituyó en un mecanismo para acceder a algunos beneficios al momento de postular a programas de becas. En algunos casos, a pesar de no creer en la institución del matrimonio, las ventajas derivadas de la unión legal, tuvieron mayor peso para la toma de decisión con respecto al matrimonio.

Finalmente, se puede decir que la toma de decisiones de las parejas con respecto a la migración está atravesada por factores estructurales, culturales e interaccionales que cambian según los diferentes contextos socioespaciales y socioculturales. La religión, la familia, la experiencia académica y profesional, las normativas y prohibiciones culturales relacionadas con la sexualidad y el matrimonio son marcos de referencia que orientan el comportamiento de los sujetos con respecto a la forma en la que éstos se relacionan amorosamente, pero que no determinan su accionar en el mundo porque dejan un margen de libertad para que éstos puedan constituir su subjetividad y darle significado a la vida. De aquí, la existencia de otras formas de amar, como los amores transgresores que rompen con la monogamia, con el matrimonio tradicional y otras convenciones sociales sobre las que se rige el amor romántico construido en la modernidad. Sin embargo, el amor sigue soportándose en la idea del “yo colectivo” que supera al “yo individual”, lo cual a su vez, marca o define la toma de decisiones en las parejas y la vida de muchas personas porque implica acoplar y ajustar los intereses y metas personales a los de la vida en pareja. Es tal la adversidad que representa la soledad en la modernidad, que la búsqueda de afecto, de apoyo, de solidaridad, de cuidado, de intimidad, a través de una pareja constituye un capital valioso, y estratégico en muchos casos, para emprender, consolidar y afrontar un proceso migratorio.

CAPÍTULO IV

EL AMOR EN LAS MIGRACIONES CALIFICADAS Y SU INCIDENCIA EN LAS RELACIONES DE GÉNERO

Para entender cuál es el papel de las relaciones amorosas en la conformación, desarrollo y configuración de los proyectos migratorios de los estudiantes, es necesario conocer su experiencia y la forma en la que operan las desigualdades de género, por medio del ideal del amor romántico, en el proceso migratorio. Esto implica realizar un análisis articulando los factores económicos, profesionales y personales con las emociones que se desprenden del amor romántico y que le dan sentido a la experiencia de estos sujetos. Es necesario deconstruir los discursos que son transmitidos a los individuos a través de la familia, los medios de comunicación, la cultura y la academia así como las percepciones y los efectos que estos generan en los sujetos para poder comprender como estas estructuras ideológicas del amor, influyen en la toma de decisiones de hombres y mujeres con relación a los proyectos de vida y a la migración.

En este último capítulo, se presenta en primer lugar un panorama teórico sobre el amor romántico como generador de desigualdades de género. Posteriormente, en conexión con el tema migratorio se analiza la forma en cómo se han incorporado a los estudios de migraciones la perspectiva de género en las investigaciones sobre migración calificada. Por último, se expone la vivencia del amor en el escenario migratorio y se analizan las desigualdades de género a partir de los discursos, la toma de decisiones y prácticas en referente a la toma de decisiones con respecto a la migración, a las formas de administración del dinero del hogar y a la participación en actividades con los círculos de amigos.

El amor romántico como generador de desigualdades de género

Como se veía anteriormente el amor romántico responde a una construcción sociocultural propia de occidente, la cual a su vez se reproduce y se erige a través de una organización jerárquica de género, en la que prevalece el predominio masculino. De esta manera la idea del amor romántico se ha soportado sobre la división sexual del trabajo, en función a la que han sido designados unos roles de género en la sociedades capitalistas, los que a su vez han determinado las formas de pensar el amor para hombres y mujeres.

Cabe entonces decir, que los sistemas patriarcales en los que se han configurado y reproducido los sentimientos del amor romántico están determinados por unas relaciones de poder que permiten perpetuar la situación de desigualdad de las mujeres frente a los hombres. Tal como afirma Saiz “el amor se ha construido desde el patriarcado como todos los terrenos de la vida por lo que es un mecanismo para perpetuar las relaciones de poder entre los sexos y las castas sexuales” (Saiz, 2013). De acuerdo a lo anterior, el amor no solo tiene como función mantener cohesionados a los individuos, también permite el sostenimiento del orden social y político, garantizando la sostenibilidad del sistema capitalista a través de la promoción y divulgación de un modelo específico de pareja que favorece la unión de hombres y mujeres en unidades domésticas. La elección y conformación de una pareja está influida por la clase social de los sujetos, en función de la cual los individuos configuran sus gustos, costumbres, hábitos, y formas de pensar y de concebir el mundo. El tener acceso a un determinado círculo y contexto social hace que los seres humanos se conecten o establezcan relaciones amorosas entre pares o personas que tienen afinidad en diferentes aspectos.

El enamoramiento se basa en el gusto, y como lo manifiesta Bourdieu (1998) en *La Distinción*, el gusto también es producto de una construcción social que se manifiesta a través de las prácticas que se desprenden de las condiciones de clase de un grupo social y la forma en que estas prácticas, a su vez, logran significar la estructura de ese grupo social. Esto garantiza el sostenimiento de un sistema de clases, dado que se escoge a la pareja en función de los gustos y condiciones de clase. En la actualidad, no obstante, las fuertes restricciones que eran condicionantes sociales en siglos pasados y determinaban el enamoramiento y la unión de las parejas se ha flexibilizado. Es decir, que socialmente existe mucha mayor aceptación frente a la conformación de parejas con diferentes nacionalidades, condiciones étnicas y económicas, lo que no quiere decir que se sea totalmente libre de elegir a la pareja sentimental.

Así pues, la vinculación del ideal del amor romántico al matrimonio ha permitido que en la modernidad sea posible la sostenibilidad de la sociedad de consumo y las desigualdades de género. El propósito del amor es lograr la unidad de los cónyuges en unidades de producción y reproducción social como son las familias, lo que se logra a través de la difusión y el sostenimiento de unas identidades de género caracterizadas por el predominio de lo masculino.

De esta manera, a la luz de las ideas de Foucault (1995) se podría decir que la constitución de este sistema de dominación patriarcal en el que se fundamenta el matrimonio y el amor romántico opera por medio de la clasificación jerárquica de los individuos, en función de una designación ideológica que atribuye ciertos atributos a determinados cuerpos. La constitución de las identidades sexuales y de género es, por lo tanto, concebida como el resultado de la construcción social que solo cobra sentido en el marco de la regulación de los cuerpos, y que tiene como finalidad controlar la reproducción social, biológica y cultural de los sujetos.

Así pues, la mujer de acuerdo a la identidad sexo/genérica que le ha sido atribuida, es asociada con el espacio privado del hogar y con las tareas reproductivas que se desprenden de su rol de madre, mientras que el hombre se relaciona e identifica con el espacio público que lo vincula al trabajo remunerado y que, por ende, lo convierte en proveedor del hogar (Hartman, 1891).

Teniendo en cuenta lo anterior, la relación amorosa es estructurada a partir de dichas identidades sexo/genéricas que determinan el papel de hombres y mujeres al interior de estas relaciones. Así los comportamientos, actuaciones, expectativas, los pensamientos y las formas en las que se produce el sentimiento en torno al ideal del amor romántico están estrechamente ligadas a las identidades de género y a los roles asignados (Herrera, 2013: 82). A través del vínculo sentimental ambos cónyuges o miembros de la pareja adquieren obligaciones y compromisos que están determinados por el género de los sujetos, lo que implica que ambos se deben procurar cuidados y protección.

El papel de las mujeres en las relaciones ha estado vinculado a la expresión del afecto y las emociones que tienen como fin el cuidado de la pareja o el cónyuge, se cree que por naturaleza la mujer es afectuosa, sensible y empática y que estos atributos son complementarios a los del hombre, el cual está asociado a la razón, al pensamiento y a la fuerza, teniendo como función principal garantizar la protección y satisfacer las necesidades materiales de la pareja (Burin, 2003, en, Esteban y Távora, 2008: 64).

Las relaciones de amor romántico se erigen así tras estructuras de dependencia mutua, basadas en la idea de complementariedad de los sexos, las cuales llevan a la mujer a ser subordinada una vez que es educada para satisfacer y agradar a los hombres, lo que la deja al servicio de éste y de la familia. Se podría decir entonces que la

identidad de la mujer de acuerdo al ideal del amor romántico se ha conformado en función al poder afectivo que es detentado por las figuras masculinas (*Ibíd.*, 2008).

Ahora bien, a pesar de que autores como Giddens (1998) han hablado de la existencia de otro tipo de amores como el amor confluyente, un modelo de amor que se contrapone al amor romántico y que busca democratizar las relaciones de género, no se puede negar que el amor sigue operando como un dispositivo de poder patriarcal para la reproducción de las desigualdades de género y la subordinación de las mujeres. Al respecto Esteban y Távora afirman que “a pesar de las transformaciones que están ocurriendo en las unidades familiares y en las relaciones de género, sigue habiendo una relación estrecha entre la organización del amor y el ordenamiento desigual del mundo, que es preciso poner en evidencia (Esteban, Medina y Távora, 2005 citadas en Esteban y Távora, 2008: 61).

Por esto, es importante establecer las formas en las que la vivencia del amor, constituido desde dicha desigualdad de género, puede afectar la experiencia de hombres y mujeres a lo largo del proceso migratorio y los proyectos profesionales de parejas, como en este caso de estudio, de personas calificadas que van en búsqueda de la realización de estudios de posgrado en el extranjero.

La vivencia del amor en las migraciones de estudiantes y las desigualdades de género

Como se mencionó anteriormente, si bien el amor romántico ha sufrido algunas transformaciones a partir de las cuales hoy en día es posible concebir otro tipo de relaciones amorosas que no se guían estrictamente por parámetros de la heterosexualidad, por los roles de género tradicionales o por la idea de la perdurabilidad, es claro que sigue predominando y reproduciéndose bajo una organización patriarcal, lo que fomenta la reproducción de las desigualdades de género. Por esto es importante analizar, a partir de los discursos y las prácticas de las personas en las relaciones de pareja, sus concepciones del amor.

La idea occidental del amor romántico se fundamenta en la reproducción de unas identidades sexo/genéricas que se soportan en un sistema patriarcal de supremacía masculina. Este tipo de relaciones se cimientan en la división tradicional de los roles de género, según los cuales las mujeres tienen como función social proveer el cariño y cuidado a su parejas en el espacio privado, mientras que los hombres son los

proveedores económicos y garantes de la seguridad de las mujeres. Así pues, el amor romántico asegura la subordinación de las mujeres, porque las convierte en seres dependientes y objetos de amor. En ese sentido, el matrimonio representa la institucionalización de ese orden jerárquico masculino, que ha sido encubierto tras la idea del amor. Por tanto, la existencia del amor romántico asegura el sostenimiento del orden político y social existente, así como la reproducción de la familia tradicional.

Ahora bien, para el caso de las parejas de migrantes, el escenario migratorio se puede constituir en un factor en función al cual tengan que renegociarse las relaciones de género; lo que puede llevar a que en algunos casos sea fuente de mayor desigualdad o, por el contrario, sirva para generar cambios de roles y relaciones más igualitarias. Esto se debe a que el distanciamiento con los círculos sociales en origen (familia, amigos, compañeros de trabajo), el cambio de las actividades, la inserción en nuevos espacios de socialización y el acceso a otros marcos socioculturales afectan el relacionamiento de las parejas (Wagner, 2007: 2).

Entre los entrevistados se dieron algunos discursos con respecto al significado del amor, a la pareja y el matrimonio, en el que sobresalieron tanto ideas sobre el género que develan la existencia de estructuras de pensamientos patriarcales, como discursos de corte más igualitario.

En el caso de María y Francisco asistimos por ejemplo a un doble discurso, en el que se ponen de manifiesto dos formas de entender la relación de pareja y distintos tipos de compromiso.

Francisco: [...] Entonces, yo andaba buscando puras mujeres que se iban [...] Entonces si yo también como que estaba definiendo un poco con qué tipo de persona me quería relacionar y también se compaginó con mi grupo más cercano de amigos una serie de bromas que se convirtieron un poco en realidad... No sé, que hablaban del amor libre y tener varias parejas (Francisco, 2015, entrevista).

María: En ese momento... Pero es que yo conociendo eso yo dije, ¿a qué putas me meto? Entonces también por eso era muchísimo diálogo que yo la verdad es que si exigía muchísima claridad, yo decía: si Fran, si tú tienes otro plan, si no quieres ir por mí al aeropuerto, dime, pero yo no quiero una pareja así (María, 2015, entrevista).

En este caso, parece claro que para la mujer es de mayor importancia la consolidación de una relación amorosa, ya que a través de ésta, encuentra completa su feminidad. Durante mucho tiempo, la cultura occidental, a través de los medios de

comunicación, el cine, la televisión y la literatura, ha buscado educar a las mujeres en el amor, tras la idea de que es posible adquirir mayor estatus socioeconómico y tener reconocimiento encontrando al hombre ideal, productivo y exitoso. Aunque esto ha ido cambiando con el tiempo y con el acceso de éstas a la educación superior y al mercado de trabajo, el amor sigue definiendo el rol de la mujer, como sujeto de cariño, protección y afecto, mientras que, por otra parte “la cultura masculina presta al ritual amoroso una atención muy reducida, porque el amor se considera «cosa de mujeres». Los varones centran sus esfuerzos rituales en la lucha por el poder político y social, el lugar clave para el ascenso y el éxito social” (Gil, 2000 en Herrera, *et al.*, 2012: 88).

El aplazamiento de la realización de metas personales para la configuración de un proyecto migratorio conjunto, en la que se superponen los intereses de uno de los cónyuges o miembro de la pareja, evidencia la renuncia y sacrificio en el que se basa la idea del amor romántico.

[...] la verdad, para mí era más sencillo porque yo estaba buscando pues algún doctorado en Ciencias Sociales, Estudios Internacionales, Sociología y la verdad es que de eso hay mucho y en cada región hay pues como una universidad. Entonces el hecho de que para él fuera como más específico, Antropología Visual y que fuera la Flacso y que tuviéramos como referencias tan buenas de Flacso en Ecuador, como con respecto a las demás, fue muy interesante, entonces justo al programa al que yo apliqué, acababan de abrir este año creo y bueno, ya que no se pudo, pues se me bajaron las pilas y todo, pero dije pero bueno también fue por algo (María, 2015, entrevista).

Otro de los elementos en donde encontramos la reproducción de desigualdades a nivel del género es en la cuestión de las inseguridades que desata un viaje y la posible separación de las parejas. En el caso de José y Leandra, quienes convivían juntos antes de viajar a Quito, el contexto migratorio y el sostenimiento de la relación a distancia durante largos meses generaron situaciones de crisis entre la pareja. A continuación, José narra las situaciones que lo llevaron a casarse con Leandra.

Yo creí que las condiciones de trabajo iban a ser más favorables, pero al final lo que te decía, o sea pase de investigador junior a director de proyectos con el mismo sueldo, doble responsabilidad entonces termine con un montón de trabajo, y en últimas me refugiaba en el trabajo para no estar solo, pues uno siempre tiene amigos, pero pues o sea nada, uno está solo en su piecita, entonces como que fue muy duro, tuvimos un momento de crisis, de bajón y el matrimonio fue nuevamente concertado, como: –bueno, es que tu no me has dado un anillo de compromiso –, –ah sí, cierto – [...] entonces como que todo eso llevo a –pero si ve, usted ni siquiera me ha dado un anillo de

compromiso-, entonces yo como que si recapacite, claro llevamos tanto tiempo viviendo juntos como que los dos sobre todo ella es muy católica, la familia de los dos son muy religiosas, católicas, entonces como que siempre había en el aire –bueno, y ustedes cuándo se van a casar, y eso es pecado y blablablá-, entonces como que las cosas se fueron encaminando para allá, entonces como que yo dije bueno, si le voy a dar su anillo de pronto con eso logro que la situación, porque la situación era difícil y como la inseguridad se vuelve como medio mamona la relación y yo le di su anillo [...] (José, 2015, entrevista)

Las inseguridades en relación a la fidelidad que se despiertan con el distanciamiento físico, sumado a las presiones sociales y familiares, pueden empujar a decisiones como el matrimonio. El contexto migratorio, visto desde esta perspectiva, puede ser una fuente de celos e inseguridades provocados por la exposición a un nuevo entorno social, los periodos de distanciamiento físico, el no poder tener contacto asiduo con amigos, familiares y círculos de personas frecuentados en origen, son algunos elementos que terminan siendo fuente de conflicto, discordia y separación.

Los celos, al igual que el amor, son una emoción construida socialmente, que se manifiesta a través de expresiones de enojo, ira, angustia. Con la idea del amor romántico se ha difundido la falsa creencia de que los celos son la máxima expresión de afecto en las relaciones amorosas, de manera que no es extraño encontrarse con una gran variedad de escenarios literarios y cinematográficos en los que el valor del hombre y su masculinidad se miden por la capacidad de ahuyentar a otros hombres de sus esposas, novias o compañeras. Es decir, en este caso, los celos son una respuesta a posibles amenazas al estatus quo de las relaciones.

En el caso de José y Leandra, los celos funcionan como un medio de control sobre los miembros de la pareja, logrando coaccionar comportamientos frente al sentimiento de inseguridad que plantea la amenaza del abandono y que se observa más en el caso de las mujeres. Los celos se producen de manera diferencial según el género, lo que se explica porque según Bosch “la estructura social en la que vivimos y en la que hombres y mujeres somos socializados diferencialmente es determinante en la percepción de la pareja, de la amenaza y, consecuentemente, de los celos” (Bosch, *et al*, 2007: 32). Así pues, los celos son un mecanismo de control sobre la pareja y se manifiestan de diferente manera en hombres y mujeres; estos tienen como objetivo afianzar el poder de uno de los miembros sobre el otro.

Existen, sin embargo, otras formas de concebir el amor desde un punto de vista más igualitario, que no se orientan por los patrones del control que resultan de una idea del amor eterno, inagotable y monogámico. Como establecía Jesica:

A mí me genera muchas, muchas dudas, claro que me haya encontrado con Luisa en ésta relación abierta así súper tranquila, en ese sentido era porque yo estaba buscando eso, y yo no estaba dispuesta a tener una relación monogámica, al tema de los celos, a sentir miedo cada vez que estoy en un espacio y alguien me gusta, tener miedo a acercarme, esa sensación a mí me molesta mucho, de cruzarme con alguien que me gusta y que estoy dispuesta como a acercármele o a entablar un tipo de relación y sentir miedo de mi deseo, eso me hace sentir muy incómoda. (Jesica, 2015, entrevista).

Es necesario empezar a resignificar la idea de exclusividad que está detrás de estas relaciones, ya que no implica por sí misma, no poder tener encuentros sexuales con otras personas o enamorarse más de una vez en la vida.

En definitiva, se podría decir que a pesar de que en estos discursos, algunos de los entrevistados son conscientes de la reproducción de desigualdades de género que acarrearán las relaciones de pareja basadas en el modelo tradicional del amor romántico, existen algunos determinantes sociales y culturales como la religión, la moral, la familia, que respaldan y animan la consolidación de éste tipo de noviazgos y su consumación, por medio del matrimonio. Es importante decir, que es tal la desigualdad que se propaga por medio de estos ideales, que en algunos casos, la migración limitó, para algunas mujeres, un escalamiento laboral o profesional por dar prioridad al proyecto de la pareja.

Negociaciones y toma de decisiones

Para poder visibilizar y analizar las desigualdades de género en las relaciones de pareja de la población estudiada se hizo necesario describir las prácticas de los sujetos, a través del estudio de las formas en las que se producen los acuerdos, desacuerdos y las negociaciones frente a la toma de decisiones y a las metas individuales, por un lado, y por otro, frente al proyecto migratorio. De igual manera se hace importante analizar los roles y funciones que cada uno de estos cumplen en la relación y cómo sus concepciones sobre el amor y las relaciones de pareja influyen sobre la forma en las que se piensan, planifican y realizan los proyectos personales y colectivos.

De acuerdo a Agarwal (1997), las desigualdades en el acceso a recursos (bienes materiales, ingresos propios, empleo, rentas, capital social y cultural) entre hombres y mujeres determinan las dinámicas de negociación y la construcción de las relaciones de género que se producen dentro del matrimonio o la pareja. A la idea de Agarwal (1997), podría agregarse que otro factor que influye en la posición de negociación de hombres y mujeres en la toma de decisiones, son las representaciones del amor romántico que estos tienen y cómo lo interpretan en la relación. También se debe tener en cuenta que la migración y los cambios que se generan con el establecimiento de los miembros de la pareja en destino, en algunos casos pueden significar una pérdida de poder en la relación de alguno de sus miembros.

Uno de los primeros aspectos que es necesario analizar son las decisiones en torno a las cuales se produjo la migración, quién las toma, cómo se toman y cómo se comunican a la pareja.

Andrea, antes de presentar los papeles requeridos para su aplicación a una maestría en Quito, lo discutió con su pareja: “Yo a él si le conté y le dije, y le mostré pero no se interesó, no dijo nada, entonces yo me presenté sola” (Andrea, 2015, entrevista). Aunque tenían una relación sólida y duradera, Andrea no dudó en buscar la oportunidad de adquirir mayor nivel de calificación. La expectativa de continuar con una carrera académica y de generar mayores oportunidades para su futuro profesional impulsó la toma de decisión y provocó una reacción posterior en su pareja, quien finalmente accedió a instalarse en Quito. En este caso, se podría decir que Andrea tuvo mayor poder en la toma de decisión con respecto al viaje, priorizando su proyecto personal académico que, sin embargo, acabó convirtiéndose en un proyecto conjunto.

La trayectoria de la relación, la posibilidad de una ruptura con la separación física, sumado al anhelo de continuar cultivando el vínculo amoroso fueron factores más presentes en este caso, en el hombre. Lo que se ve reflejado en el hecho de que como relata Andrea: “en esos días le salió un trabajo en Colombia y era como con el Ministerio de Educación, entonces yo le dije –no, pues yo me tengo que venir ya–, porque iniciaba clases, entonces el no aceptó ese trabajo y se vino” (Andrea, 2015, entrevista). En este caso, la configuración del proyecto conjunto que se produjo durante sus primeros meses de convivencia en Quito, requirió de unos acuerdos económicos para la toma de decisión con respecto a la estadía de Pedro. Andrea le propuso ingresar

a un curso, “ese curso valió \$400 dólares, y Pedro lo pagó con la mamá y yo le ayude también con mis ahorros” (Andrea, 2015, entrevista). Como se muestra, aunque luego se produzca la configuración de un proyecto migratorio conjunto, no necesariamente se produce un acuerdo desde el principio sobre el mismo y en la mayoría de los casos algún miembro de la pareja, normalmente el hombre, ejerce una suerte de relación de poder en la toma de decisión. Es también el caso de Miguel y Alejandra:

Miguel: Yo le dije –Alejandra por qué no te presentas, mira que es una buena oportunidad, hay posibilidad de una beca y esto y lo otro–, ella no estaba muy convencida al principio, la verdad quizá en parte porque como ella estaba con su empleo” (Miguel, 2015, entrevista).

Alejandra: Pero ¿qué fue lo que me impulso?, uno, que yo hasta ahora no me imagino una vida sin Mario entonces yo el solo pensar que Mario se iba a ir, para mí fue pellízquese, movílcese, qué va a hacer, mire a ver qué de esas maestrías le gusta y hagámosle porque yo no lo pienso dejar solo, una cosa así. (Alejandra, 2015, entrevista).

En este caso, es el vínculo de dependencia que existe de la mujer al hombre el que funciona como principal elemento para explicar la incorporación de uno en el proyecto migratorio del otro. Así, la idea del amor romántico favorece la posición desigual de la mujer con respecto al hombre, dado que concibe a la mujer como un ser cuya vida cobra sentido al complementarse con la de un hombre, pero no cualquier tipo de hombre, sino aquel que le ofrece protección ante las amenazas de la vida cotidiana y se compromete a acompañarla, prestarle ayuda ante cualquier situación.

Por otra parte, la toma de decisiones en los aspectos económicos del hogar y de sus miembros se constituye en otro indicador de las relaciones de poder en una pareja. El acceso al dinero, a rentas o ahorros influye también en el poder de negociación de un miembro de la pareja sobre el otro. No obstante, en este caso de estudio, los relatos obtenidos en el trabajo de campo dan muestra de una variedad de situaciones en las que, en algunos casos, si provocaba la irrupción de dependencias y formas de poder, mientras que en otros, dichas relaciones no eran tan visibles.

A pesar de que se encontraron casos en los que uno de los miembros no contaba con un ingreso de dinero fijo, mensual, se pudo observar que los ahorros o rentas que traían desde el país de origen favorecieron su acomodación y unas condiciones igualitarias frente a la toma de decisiones. Es el caso de Elena y Juan. Cuando Elena llegó a Quito, lo hizo pensando en pasar una temporada de vacaciones. Sin embargo, con el paso del tiempo su plan inicial se modificó y esta se quedó definitivamente junto

a su pareja. Esto hizo que tuvieran que destinar el dinero de Juan para los gastos mensuales del hogar y que los ahorros de Elena se distribuyeran entre el pago de tiquetes aéreos y remesas. La seguridad que le proporcionaba a Juan disponer del dinero mensual no constituyó un factor de desigualdad para Elena.

Pero no nos alcanzaba porque era súper poco, además que la convocatoria era súper poca plata, pero vivíamos con eso, y el Juan como sabía que yo más o menos me iba a venir como que había ahorrado un poco para comprar cosas como la cocina, la cama, el colchón cosas así, pero vivíamos con la beca y vivíamos con transcripciones que hacíamos a Chile, entonces como que el pago de la facturas se iba de la beca al pago. Nunca hubo algo de separarnos la plata, no, y de hecho hasta ahora es así, aunque el Juan tenga ahora trabajo y yo tenga la beca sigue siendo así, o sea tenemos toda esa plata y ocupamos toda esa plata, no hay como –tú pagas el agua– no, o sea, se paga todo con la plata que hay (Elena, 2015, entrevista).

Se encuentra en este caso que la forma de administrar el dinero se da a través de un fondo común, en el que ambos miembros, sin importar la cantidad de dinero, depositan todo sus recursos económicos para ponerlos a disposición de los gastos del hogar. Esto es característico de aquellas parejas con una trayectoria de convivencia previa a la migración y, sin embargo, en éste caso se puede observar que el hecho de que el ingreso económico principal fuese el del hombre, no constituyó un factor limitante en la toma de decisiones de Elena con respecto al dinero y otros asuntos del hogar.

Situación diferente fue la de Andrea y Pedro, quienes no tenían un fondo común para el manejo de los gastos, pero por ser ésta quien recibía un ingreso fijo mensual, era quien aportaba montos más grandes de dinero para el cubrimiento de los gastos del hogar. Pedro contribuyó con el dinero de sus ahorros y con lo que recibió durante algún tiempo por trabajos esporádicos. En un primer momento, la pareja tuvo problemas porque compartían vivienda y gastos con otras personas y no tenían el espacio suficiente de intimidad para realizar sus actividades cotidianas. El que uno de los miembros de la pareja tenga mayor capacidad monetaria que el otro, siempre – no hay que olvidar– desde posiciones más bien precarias, provoca que en muchos casos se produzcan tensiones por la relación de dependencia, o de poder que acaba generando dicha situación.

Por otra parte, están también los casos de Lorena y Rafael o de Jérica y Luisa, cuya forma de administración del dinero es independiente. En estas relaciones cada uno

administra sus recursos individualmente, distribuyéndose por igual los gastos del hogar. A diferencia de los dos casos anteriores los miembros de estas parejas se caracterizan por tener doble ingreso, es decir que cada uno cuenta con ingresos propios y esto genera relaciones de corte más igualitario.

Con respecto a la repartición de actividades domésticas, se encontró que en la mayoría de los casos se producía una repartición igualitaria de las actividades del hogar. No obstante, fue interesante encontrar que para quienes no tuvieron una trayectoria de convivencia previa a la migración fue necesario el planteamiento de acuerdos con respecto al mantenimiento de la vivienda y, en el caso de algunas parejas heterosexuales, los hombres manifestaron inconformidad con el aporte de sus compañeras a las tareas domésticas. Es el caso de Carlos y Leidy.

[...] pues con eso no hemos tenido casi problema, porque Carlos es muy juicioso, no me veo como mis compañeras que viven con hombres así no sea su pareja, es un desastre completo, a mí eso con Carlos no me pasa, o sea Carlos es súper juicioso, muchas veces es él el que me anima arreglar la casa, a lavar, él me dice – nos estamos descuidando con esto no sé qué –, entonces no hemos tenido grandes problemas, o sea al principio sí, porque yo estaba súper metida en el cuento de la academia entonces no hacía nada, entonces ya luego cuando empezamos a equilibrar, o sea, no fue como que tú te encargas de esto y yo me encargo de esto sino que implícitamente empezamos a organizar casa los sábados juntos y si el sábado por alguna razón no se podía, pues el domingo que eran los días que estábamos en la casa, entonces decíamos como organizamos casa, el uno coge la escoba, el otro se va pa el baño, para la cocina, pa la ropa, o sea nos vamos variando, no es como que él se encarga de esto y yo me encargo de esto, o si el otro por alguna razón no puede entonces el otro se encarga de todo (Leidy, 2015, entrevista)

Esto podría estar indicando, la existencia de unos patrones de comportamiento de género menos tradicionales, en los que tanto mujeres como hombres asumen de manera compartida la realización de las tareas domésticas. La convivencia conjunta de las parejas en un contexto migratorio que está fuertemente marcado por la alta demanda de tiempo y de trabajo que implica el cumplimiento de unos compromisos académicos en los posgrados, hacen que las actividades domésticas deban negociarse constantemente y repartirse los más equitativamente posible.

La participación en actividades y en espacios de socialización, es otro de los aspectos en los que se pueden evidenciar desigualdades en las relaciones de parejas en

el contexto migratorio. Como se mencionó anteriormente, el distanciamiento con los círculos sociales de origen que se produce con la migración puede interpretarse como una condición de desventaja para unos más que para otros en las relaciones de pareja. A esto se debe agregar, que la existencia de la socialización de unos roles de género fundamentada en el sexo y en la que se soporta la idea del amor romántico, influye en que hombres y mujeres tiendan a sentirse más inseguros de la relación de pareja en los contextos de llegada.

En algunos casos, el ingreso a programas de estudio de un miembro de la pareja y la aparición de nuevos círculos de amistades, que no necesariamente se quieren compartir con la pareja, pueden provocar el aislamiento de la misma o la sujeción a las amistades del otro. Lo anterior, demuestra la existencia de relaciones de poder que se extienden al control de las actividades individuales y de los círculos de amistades, además refleja que, en un contexto migratorio, cuando se vive en pareja y se realizan estudios al mismo tiempo, se reducen los espacios de interacción más allá de los de la cotidianidad.

En cuestiones de género, se puede ver que tanto hombres como mujeres se integran sin problema a nuevos espacios de socialización y establecen de la misma forma relaciones de amistad. Sin embargo, fue frecuente encontrar preocupación, e incluso rechazo de las mujeres, frente a la vida social de sus parejas en los círculos de estudiantes que establecen en las instituciones donde realizan sus estudios, puesto que los consideran como una suerte de amenaza en donde es fácil que se produzcan relaciones de infidelidad.

Finalmente, frente a la planificación de la vida en pareja, se podría decir que en vista de que la convivencia con la pareja en destino se convierte en parte importante de la experiencia migratoria de estos estudiantes, se debe considerar que en función a ésta se pueden desprender algunos cambios a nivel personal que determinan de cierta manera la trayectoria individual de cada uno de estos. Esta experiencia, por tanto, puede llevar a que en algunos casos las presiones del contexto migratorio, de las actividades académicas y las diferencias personales en términos de expectativas profesionales, académicas o personales generen rupturas que lleven al replanteamiento de las metas personales. Por otro lado, es posible ver que la experiencia de una vida conjunta en el extranjero potencie la configuración de nuevos proyectos y de un afianzamiento tal del

vínculo afectivo que requiera, a su vez, un reajuste de los planes individuales a los de la pareja. Aquí, el alto grado de calificación, el anhelo de continuar con una carrera académica y de realizar estudios de doctorado, son elementos que facilitan la proyección conjunta. Lo que no quiere decir que estos acuerdos se produzcan de manera armónica o que sean igualitarios.

En el caso de Francisco y María, por ejemplo, ambos tienen claro que quieren retornar a México. Sin embargo, María ha planeado que posteriormente quiere realizar un doctorado en Nueva York, pensando que es un espacio que les puede abrir oportunidades profesionales y académicas a ambos. Francisco, por su parte, no tiene claro que quiera continuar con estudios de doctorado y le teme a enfrentarse a la sociedad norteamericana sin embargo manifiesta que:

Entrevistadora: Pero en el caso de que, supongamos, María queda, o sea, logre entrar a un doctorado en Estados Unidos o Nueva York, ¿cómo sería, que pasaría contigo?

Francisco: Yo no sé, a veces me pregunto mucho eso, entonces yo pienso, pues bueno, se tendrían que intercambiar los papeles, está bien, es justo... (Risas) Tocaré ver qué va a pasar ¿no? A mí en lo personal, me da un poco de miedo el tema del idioma, porque si bien, siento que no soy un neófito en inglés, me siento inseguro y creo que eso puede más a pesar que lo que pueda saber o no saber, me explico? Entonces... Pero incluso a veces digo, pero pues igual ya es tiempo, para que te quites el miedo y lo hagas, porque no lo haces mal (Francisco, 2015, entrevista).

Esto demuestra, que la experiencia migratoria adquirida a partir de la realización de un posgrado en un país extranjero, junto a la pareja, se convierte en un factor potencializador en la construcción de nuevos proyectos migratorios para adquirir mayor calificación. Así pues, los planes personales deben negociarse con la pareja en relación a un plan conjunto. En este caso, Francisco es consciente de la posibilidad de viajar junto a María dada la situación de que ésta sea aceptada en un doctorado allí, ya que la prioridad es dar continuidad al proyecto de vida conjunta, aunque esto implique ajustarse a los planes de María.

Desde una perspectiva de género, los relatos anteriores podrían estar reflejando, en términos generales, el poder de decisión de las mujeres frente algunos aspectos de la vida en pareja en el contexto migratorio, como por ejemplo asuntos financieros, académicos (elección de programas de posgrado) y de trabajo doméstico. Lo que podría

estar influenciado por un empoderamiento producto de su formación académica acumulada. Según Quisumbing (2010), esto se podría producir porque dentro del hogar existen unas “opciones externas u opciones de salida” de acuerdo a las que cada una de las partes involucradas en la negociación gana o pierde poder para hacer cumplir sus propósitos. Según esta propuesta teórica, se puede generar bienestar y una mejor distribución de los recursos entre los miembros del hogar si se refuerza la posición de salida de quienes han sido excluidos tradicionalmente de la toma de decisiones. Así es como el poder de negociación de un miembro se ve afectado por los “activos, la movilización de las redes interpersonales y por atributos actitudinales básicos” que éste posea (*Ibíd.*, 163). En este caso, la educación superior y de posgrado, así como contar con recursos económicos propios, podría considerarse como una especie de atributo que les permite a estas mujeres tener mejor posición para negociar y hacer cumplir sus deseos o voluntad frente al otro. “Objetiva y subjetivamente la educación crea las condiciones para lo que se ha llamado empoderamiento de las mujeres, siendo el paso previo para su acceso a cualquier forma de empoderamiento” (Subirats, 1998:6). El contar con formación de posgrado, no solo aumenta en estos casos, la posibilidad de que las mujeres adquieran mayores habilidades a nivel profesional y laboral, sino también a que sean conscientes de las desigualdades de género y de los derechos a los que como mujeres tienen acceso, pudiéndolos hacer valer.

Además de la importancia de la autonomía económica para aumentar el poder de decisión de las mujeres, la educación superior posibilita, en algunos casos, entender que no solamente el acceso a los activos económicos y los ingresos salariales les garantiza una mayor autonomía y poder de negociación, sino que es indispensable el cambio de la autopercepción y de la valoración que estas mismas se dan en función a los roles que desempeñan dentro del hogar. Y que por tal motivo, debe haber un trabajo de concientización colectiva de la desigualdad de género.

Con esto no se quiere dar a entender que el acceso a la educación superior y de posgrado por sí misma empodera a todas las mujeres, sino que les provee de herramientas con las cuales pueden adquirir autonomía en muchos aspectos. Por tal motivo, aquí se puede entender que a pesar de que las mujeres que componen el universo de estudio de esta investigación, a pesar de contar con poder de decisión en algunos campos relacionados a lo económico y doméstico, siguen sin tener el poder para

tomar las iniciativas que las lleven, por sí mismas, a emprender migraciones con fines de estudios.

Finalmente, en este capítulo se quiso establecer la influencia del amor en la reproducción de desigualdades de género entre las parejas de estudiantes migrantes. Así pues, se encontró, a través de los discursos y las prácticas de negociación, que en la toma de decisiones con respecto al viaje por estudios, los hombres tienen poder para influir en la conformación y ejecución de un proyecto migratorio conjunto. A lo anterior se debe agregar que el hecho de que estas parejas estén compuestas por pares académicos es otro elemento que favorece el establecimiento de metas académicas conjuntas. Por lo tanto, se podría decir que si bien la migración conjunta es producto de un acuerdo mutuo, las mujeres tienden a ajustar o posponer la realización de sus proyectos académicos y personales a los de los hombres. El hecho de que las mujeres sean calificadas, y en muchos casos conscientes de las desigualdades de género en el plano personal y académico, no las exime de reproducir estas estructuras jerárquicas masculinas en las relaciones de pareja. La ideología del amor romántico a través del mito del amor eterno y la idea de la renuncia y del sacrificio personal por el otro, pasan a tener mayor importancia con relación a los proyectos y deseos individuales, porque son los que le otorgan sentido a la vida de los sujetos y en especial a los de las mujeres.

Para cerrar, en relación al contexto migratorio y las desigualdades de género producidas por el amor romántico, se encontró que a pesar de que el establecimiento en un país extranjero favorece la repartición igualitaria de las tareas domésticas y la toma de decisiones conjuntas, las tensiones producidas por la adaptación y la incorporación a nuevos círculos sociales, favorecen la configuración de relaciones de dependencia entre sus miembros que se traducen en el fortalecimiento de relaciones de poder, lo que se refleja en los celos.

CONCLUSIONES

Estudiar la incidencia del amor romántico en el proceso migratorio de parejas de estudiantes que se desplazan desde diferentes países latinoamericanos hacia Ecuador y, concretamente, a su capital, ha permitido exponer las críticas que se han producido en relación a las perspectivas teóricas y definiciones que hasta el momento existen sobre migración calificada. Puede afirmarse que la reciente aparición de los estudiantes en el escenario de las investigaciones responde puntualmente al interés de los gobiernos, empresas privadas e instituciones de educación superior de algunas de las principales potencias económicas por atracción de mano de obra calificada a través de la captación de cuotas de matrículas de estudiantes de posgrado. Esto a su vez, se encuentra conectado directamente con el auge de la economía del conocimiento, así como con la competencia en los principales centros del capitalismo por el control del mercado global.

Precisamente, lo que explica, en este caso de estudio, que Quito se haya convertido en un lugar de atracción para estudiantes de posgrado latinoamericanos es la implementación de una serie de políticas públicas con las que se busca fortalecer la educación superior en Ecuador como parte de los propósitos para el cambio de la matriz productiva y que, por lo tanto, están orientadas a la atracción de personal calificado. La migración de personas calificadas por motivos de estudios también está ligada a condiciones estructurales como la flexibilización del trabajo en los mercados laborales de algunos países latinoamericanos que, como producto de la implementación de las políticas neoliberales y de la búsqueda por el desarrollo económico han dado prioridad a lo profesiones en Ciencias Exactas y Tecnológicas, precarizando la situación de las licenciaturas de Humanidades y Ciencias Sociales que suelen estar vinculadas a la necesidad de adquirir títulos más altos, como los de formación de cuarto nivel, para poder ejercer laboralmente.

Así pues, la obtención de una beca de estudio se ha constituido en una estrategia académico/laboral, pues no solamente garantiza la posibilidad de escalamiento profesional, sino que también se constituyen en fuentes de dinero estables y seguras con las que se garantiza el sostenimiento económico. En pocas palabras ganarse una beca, es como ganarse un buen empleo en estos países.

La desvalorización y el desconocimiento del quehacer de estos profesionales han contribuido a que los programas de becas de posgrado garanticen el cubrimiento de los gastos básicos mientras estas personas adquieren mayor profesionalización para ser más competitivos en el mercado laboral. Es decir, si bien no se encontró procesos de descalificación entre los entrevistados porque sus actividades y experiencia laboral correspondían con el tipo formación profesional adquirida anteriormente, si se reflejó claramente que las trayectorias profesionales de estas personas estaban envueltas en una profunda precariedad, lo que les obliga constantemente a seguir formándose para tener otro tipo de aperturas laborales más estables y mejor remuneradas.

Por otra parte, en este estudio sobre los procesos migratorios de parejas de estudiantes fue importante posicionarse desde una entrada teórica que los reconoce más que como sujetos móviles, como migrantes con características heterogéneas cuya experiencia académica en un país extranjero además de estar atravesada por las expectativas económicas y profesionales, también está dada por los afectos, en este caso por el sentimiento del amor romántico que los impulsa a tomar decisiones y a emprender proyectos condicionados por la existencia de un vínculo amoroso con la pareja.

El que los migrantes en general, y los calificados en particular, no sean considerados como sujetos emocionales, con vínculos afectivos ha sido producto de la visión racionalista y economicista que predomina en las Ciencias Sociales. El amor romántico como un sentimiento construido socialmente, que está fuertemente anclado en todos los ámbitos de la vida humana, no solo es estructurante de los comportamientos de los individuos sino que también es parte de la subjetivación de los mismos, de manera que es configurador de las acciones de los individuos migrantes sean estos no calificados, calificados o estudiantes.

Ahora bien, no solamente los factores laborales, profesionales y económicos tienen peso al momento de emprender un viaje migratorio en estas condiciones. Con relación a la pregunta inicial de esta investigación; ¿Cómo interviene el amor en la migración de personas calificadas que viajan para insertarse en estudios de posgrado en Ecuador? se debe empezar por afirmar que las relaciones amorosas entre estas parejas constituyen un capital afectivo que, en la mayoría de los casos, tienen mayor peso que el capital económico, social y cultural a la hora tomar la decisión de viajar. La búsqueda

de cuidado, afecto, intimidad, confianza, apoyo que está implícita en las relaciones de pareja que se basan en el ideal del amor romántico son elementos que favorecen la conformación de proyecto migratorio conjunto. Así pues, la migración en pareja es, en sí misma, una estrategia migratoria que se establece en función a una racionalidad en la que intervienen en diferente proporción los distintos capitales; capitales económicos, culturales, sociales y emocionales. Con ésta se busca minimizar los impactos que vienen tras los cambios de residencia, tras la exposición a nuevos entornos socioculturales, y tras la rigurosidad y exigencia que demanda la realización de estudios superiores en un país extranjero. Por lo tanto, la pareja, representada en ese otro, se constituye en una especie de estímulo frente a las distintas cargas domésticas, laborales y académicas.

Sin embargo, esto no quiere decir que las relaciones se instrumentalicen para la búsqueda de ciertos fines, porque en algunos casos implican renunciaciones personales como la interrupción de trayectorias laborales o profesionales propias, la instalación en contextos que no son de agrado o el distanciamiento con los círculos sociales de origen.

En los casos en los que la trayectoria de la relación fue larga y los lazos afectivos fueron intensos, el capital afectivo se constituyó en un determinante para la configuración del proyecto migratorio y para la proyección de otros viajes.

El análisis de las trayectorias migratorias y de pareja de quienes conformaron el universo de estudio, permitió comprender que el amor sigue dando sentido a las prácticas cotidianas y las acciones que estos sujetos emprenden en todos los ámbitos. Si bien, no se puede desconocer que ha habido una transición del amor romántico hacia otras formas de amor más liberales y menos patriarcales, como el *amor confluente* al que hace referencia Giddens (1998), las estructuras sociales como la familia, la religión, los medios de comunicación, la cultura (literatura, cine) o la política, siguen siendo determinantes en la transmisión y reproducción de algunos de los pilares del amor romántico.

De esta forma se encontró que, a pesar de que los sujetos son conscientes del peso que tienen dichas estructuras en la forma en que éstas influyen en el pensamiento y en los comportamientos, se trata de estructuras arraigadas, que los preceden y dan sentido a sus vidas. Es decir, que la idea del amor está tan afianzada en las sociedades occidentales que el tener pareja y establecer una familia junto a ésta se convierte en un

fin máximo de la sociedad moderna, aun cuando el ideal del amor romántico sea irrealizable.

Tanto en el caso de las parejas que se conformaron en Quito como en aquellas que lo estaban desde los lugares de origen, se encontró que los sentimientos de soledad, inseguridad y celos, presentes en el imaginario de los miembros de las parejas en el contexto migratorio, visibilizan la existencia de una dimensión cultural del amor que se ha ido constituyendo a partir de las representaciones que los individuos han aprendido y configurado a partir del ideal social del amor romántico. Por otra parte, la moral religiosa y la influencia de las opiniones familiares frente al viaje en pareja, así como algunos requisitos migratorios fueron algunos condicionantes estructurales que alimentaron la consecución de la vida en pareja en el extranjero. Esto se produce, porque el matrimonio, los hijos, la familia, la reproducción del hogar y, en general, el funcionamiento de la sociedad gira en torno a un tipo de amor que permite el sostenimiento del orden social.

Vale la pena aclarar, que el amor romántico en sí mismo no es un hallazgo de la investigación, sino que aparece en el estudio como una variable explicativa de la migración. Es decir, que lo relevante son los alcances del ideal del amor romántico en la planificación, construcción y ejecución de los proyectos migratorios que han sido movilizadas por la búsqueda de estudios de posgrado.

Por otra parte, frente al análisis de la influencia del amor romántico en la reproducción de desigualdades y los roles de género tradicionales, se encontró que el contexto migratorio favorece una repartición equitativa de las tareas domésticas y modelos de manejo de dinero más igualitarios. No obstante, en los nuevos espacios de socialización las nuevas amistades hacen que, especialmente las mujeres, sientan amenazadas sus relaciones de pareja por cuestiones de infidelidad, manifestándolas a través de celos e intentos de controlar a la pareja. De ésta manera, el ideal del amor, conjugado con las presiones y tensiones de un contexto migratorio, marcado por las exigencias y dinámicas académicas que trae consigo la realización de un posgrado, es un detonante de situaciones de desigualdad en las relaciones de pareja. En ese sentido, se encontró que en las parejas con discursos de un amor más libre, es más flexible la experiencia de vida en pareja, a pesar de la dificultad que trae consigo el intentar compatibilizar sus ideales con el peso de los condicionantes estructurales del amor.

Ahora bien, en el plano académico y laboral, el amor en las migraciones de parejas que viajan por motivos de estudio, repercute en la renuncia, postergación o reconfiguración que hacen algunas mujeres frente a la continuación de estudios de posgrado de mayor nivel, o frente a la continuación de una trayectoria laboral exitosa en pos de un futuro y planes de vida conjuntos con la pareja. Esto estaría indicando que la ideología del amor romántico tiene mayor peso para las mujeres en el momento de tomar la decisión de emprender un viaje migratorio o de reconfigurar los planes personales, lo que no quiere decir que no influya en la toma de decisiones que hacen los hombres, sino que para éstos es importante contar con el apoyo emocional, económico y los cuidados que les son transmitidos por las mujeres en función de la ideología del amor y que se constituyen en parte de una estrategia migratoria para afrontar el viaje. Esto evidencia que en la migración de personas calificadas por motivos de estudios, las desigualdades de género no solo se producen a raíz de factores económicos estructurales sino también, a partir de la cultura del amor.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto (2013). “El retorno del Estado”. En *Situación económica y ambiental del Ecuador en un entorno de crisis internacional*, Ecuador, Flacso, p 10-22.
- Agarwal, Bina (1997). “Bargaining” and Gender Relations: Within and Beyond the Household.” in *Feminist Economics*, Volume 3, Issue 1 p.1-51.
- Aponte, Eduardo (2008). “Desigualdad, inclusión y equidad en la educación superior en América latina y el Caribe: tendencias y escenario alternativo en el horizonte 2021”. En *Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe*, IESAL (Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe), Venezuela, p. 410.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (2006). “Migración y Desarrollo”, en Informe del Secretariado General, No. A/60/871, Sexagésimo período de sesiones, tema 54 c) del programa Globalización e interdependencia: migración internacional.
- Bacigalupi, Diego ; Carrano, Sebastián ; Cortés, Fernanda; Spinosa, Martín y Suarez, Natalia (2009). “¿Qué buscan los graduados al realizar una formación de postgrado?” en *RAES Revista Argentina de Educación Superior*, No.1, Año 1. p. 9-35.
- Bauman, Zygmunt (2005). *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A., Buenos Aires, p. 201.
- Beck, Ulrich (2006). *La Sociedad del Riesgo Global*. Editorial Siglo XXI España, p. 300.
- _____ (2012). *Amor a distancia. Nuevas formas de vida en la era global*. Paídos, Buenos Aires, p. 267.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Gernsheim (2001). *El normal caos del amor*. Ediciones Paidós Ibérica, S. A., Barcelona, p. 296.
- Bericat, Eduardo (2000). “La sociología de la emoción y la emoción de la sociología”. En *Papers 62*, Universidad de Málaga/España, p. 145-176.
- Bodoque, Yolanda y Montserrat Soronellas (2010). “Parejas en el espacio transnacional: Los proyectos de mujeres que emigran por motivos conyugales”. En *Migraciones Internacionales*, Vol. 5, N° 3, p. 143-174.
- Bosch, Esperanza, Victoria Pérez, Capilla Navarro, María García, María Ramis, María Mas, Gema Torrens y Basurto Ferreiro (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Ministerio de Igualdad, Secretaría General de Políticas de Igualdad, Instituto de la Mujer, España, p. 175.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. (M. Ruiz de Elvira, Trad.), Editorial Taurus, Madrid, p. 600.
- Bourdieu, Pierre (2000). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Editorial Desclée De Brouwer, Bilbao – España, p. 232.
- Brennan, Dennis (2002). “Selling sex for visas: Sex-Tourism as a stepping stone to international migration”. En Barbara Ehrenreich y Arlie R, Hochschild, *Global Woman. Nannies, Maids and Sex Workers in the New economy*.p. 154-169.
- Bueno, Ximena, Andreu Domingo y Clara Cortina (2013). “La emergencia de mercados matrimoniales transnacionales. Africanos y latinoamericanos en España”. Conference paper at XI Congreso Español de Sociología de la FES. Madrid, 10-12 de Julio.

- Bustamante, Jorge (1997). “La Migración Laboral entre México y los Estados Unidos: Innovaciones Teóricas y Metodológicas y Resultados de Investigaciones”. Conferencia General de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Beijing, China, 11 al 17 de octubre, p.127-144.
- Chiche, Oliver (2011). “Flujo de migración internacional de los estudiantes Latinoamericanos”, *Panorama de la movilidad estudiantil en América Latina*, Observatorio de Movilidad, UNESCO – IESALC. [Visitado en mayo de 2015]. Disponible en: http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=2729:panorama-de-la-movilidad-estudiantil-en-america-latina&catid=194&Itemid=746
- Coloma, Soledad (2012). “La migración calificada en América Latina: similitudes y contrastes”. En *Andina Migrante. Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas*, Flacso – Ecuador, No.13, p.20.
- Coloma Soledad (2014). “Migración calificada: tendencias, perspectivas teóricas y políticas en América Latina”. En *El vínculo entre migración y desarrollo a debate: miradas desde Ecuador y América Latina*, Gioconda Herrera (Coord.): 95-123. Quito: FLACSO Ecuador – ARES – UCL.
- Docquier, Frédéric y Hillel Rapoport (2007). “Skilled Migration: The Perspective of Developing Countries”. *Discussion Paper Iza* No. 2873.
- Ermólieva, Eleonora (2011). “Fuga o intercambio de talentos. Nuevas líneas de investigación”. En *Revista Nueva Sociedad*, No. 233, p. 115-131.
- Esteban, Fernando (2011). “La movilidad de profesionales y estudiantes universitarios latinoamericanos y caribeños a países de la OCDE”. En *revista Papeles de Población*, vol. 17, núm. 69, julio-diciembre, p. 105-149
- Esteban, Mari Luz, Rosa Medina y Ana Távora (2005). “¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género”. En: Díez Mintegui, C.; Gregorio Gil, C. (coord.) *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual*. X Congreso de Antropología. Sevilla: FAAEE-Fundación El Monte-ASANA; 207-223.
- Esteban, Mari Luz y Ana Távora (2008). “El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas”. *Anuario de Psicología*, vol. 39, nº 1, p. 59-73.
- Fernández, Miguel, Nora Marasco, Luciana Maccarini, Juan Zermeño y Gelacio Ramírez (2010). *Migración y seguridad social en América*. Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, México, p. 413.
- Federicci, Silvia. (2004) “La acumulación de trabajo y la degradación de las mujeres. La construcción de la ‘diferencia en la ‘transición al capitalismo’. En *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, Traficantes de Sueños, p. 141-176.
- Fiori, Nicolás y Martín Koolhaas (2012). “Inserción laboral de los inmigrantes calificados latinoamericanos en España y en los Estados Unidos”. En *Revista Latinoamericana de Población*, Año 6, Vol. 11.p. 33-57.
- Flores Cruz, Ramiro (s/f). “La discusión en torno a la migración y la movilidad territorial de la población”, Instituto de investigación Gino Germani, Argentina, p.12. [Visitado en diciembre de 2014]. Disponible en:

http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/Ramiro_Flores/Migracionymov.pdf

- Foucault, Michel, (1995). *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI, México, 22a edición, p. 65-92.
- García, Ana (2009). “La movilidad académica y estudiantil: reflexiones sobre el caso argentino”, en *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*, IESALC – CINVESTAV – IRD, Mexico, p. 249.
- García, Adriana (2013). “Una lectura del amor desde la sociología: algunas dimensiones de análisis social”. En *Sociológica*, año 28, N° 80, p. 155-188.
- Gazzola, Ana y Axel Didriksson (2008). *Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe*. IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela, p. 410.
- Giddens Anthony (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Cátedra S.A., Madrid, p. 124.
- Hartmann, Heidi (1981). “The unhappy marriage of marxism and feminism: towards a more progressive unión”. En *Women and revolution: a discussion of the unhappy of Marxism and feminism* Boston, pp. 1-14. Versión en español <http://www.fcampalans.cat/archivos/papers/88.pdf>
- Herrera, Roberto (2006), “¿Qué es la migración?”, en *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. Siglo XXI Editores, México, p. 19-36.
- Herrera, Gioconda, María Moncayo y Alexandra Escobar (2012). Perfil migratorio del Ecuador, Quito, OIM, p. 128.
- Herrera, Coral (2013). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Editorial Fundamentos, Madrid, p. 410.
- _____ (2011). “Amor romántico y desigualdad de género”. En *Revista Casa de la Mujer*, N°20 (2), p. 79-95.
- Hochschild, Arlie (1975). “The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities”, in *Sociological Inquiry Review*, Volume 45, Issue 2-3, pages 280–307.
- _____ (2008). *La Mercantilización de la vida íntima*, Kats Editores, España, p. 386.
- Huesca Luis, David Castro y Reyna Rodríguez (2010). “Cambio tecnológico y sus efectos en el mercado de trabajo: Una revisión analítica”, en *Economía Sociedad y Territorio*, Vol. X núm, 34, pp. 749-779.
- Hurtado, Teodora (2007). “Turismo sexual o estrategias matrimoniales en mujeres afrocolombianas migrantes en Europa: El caso de las Italianas”. En *Seminario Internacional Fábrica de Ideas: 10 años de experiencia Ponencia: Turismo sexual o estrategias matrimoniales en mujeres afrocolombianas migrantes en Europa: El caso de las 'Italianas'*, Salvador, Universidad Federal de Bahía, p 22.
- Ibarra, Guadalupe (1993). “La situación de las Ciencias Sociales y sus tendencias generales en la formación profesional”. En *Perfiles Educativos*, N°59, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Distrito Federal, México.
- Illouz, Eva (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Editorial Katz, Buenos Aires, Argentina, p. 122.
- Jokisch, Brad y David Kyle (2005). “Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003” en Gioconda Herrera, et al. (eds.), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Quito, p.57-70.

- Jhonson, Paul (2005). *Love, Heterosexuality and Society*, Routledge advances in sociology, New York, p. 154.
- Lema, Fernando (2007). “Migraciones calificadas y desarrollo sustentable en América Latina”. En Revista *Educación superior y sociedad / Nueva época*, Vol. 1, N° 1, p.17
- Leurs, Koen (2014). “The politics of transnational affective capital: digital connectivity among young Somalis stranded in Ethiopia. Crossings”. *Journal of Migration and Culture*, 5 (1). [Visitado el 15 de octubre de 2015]. Disponible en http://eprints.lse.ac.uk/62703/1/lse.ac.uk_storage_LIBRARY_Secondary_libfile_shared_repository_Content_Leurs%2C%20K_Politics%20of%20transnational%20capital_Leurs_Politics%20of%20transnational%20capital_2015.pdf
- LOES N° 298 (2010). Registro Oficial. Órgano del Gobierno de Ecuador, Quito. [Visitado el 03 de febrero de 2015]. Disponible en http://planipolis.iiep.unesco.org/upload/Ecuador/Ecuador_Ley_organica_educacion_superior.pdf
- Lozano, Fernando y Luciana Gandini (2011). “Migración calificada y desarrollo humano en América Latina y el Caribe”. En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 73, N° 4, octubre-diciembre, p. 675-713.
- Luchillo, Lucas (2006). “Movilidad de estudiantes universitarios e internacionalización de la educación superior”. En *Revista CTS*, N° 7, Vol. 3, p. 105-133.
- Mahroum, Sami (1999). “Highly skilled globetrotters: the international migration of human capital”. En *oecd, Mobilising Human Resources for Innovation, oecd Workshop on Science and Technology Labour Markets*, p. 168-185. [Visto en noviembre de 2014]. Disponible en <<http://www.oecd.org/dataoecd/35/6/2100652.pdf>>, consultado el 17 de mayo.
- Mai, Nicola y Russell King (2009). “Love, Sexuality and Migration: Mapping the Issue(s)”. In *Mobilities*, Vol. 4, N° 3, p. 295–307.
- Martínez, Jorge (2010). “Migración calificada y crisis: una relación inexplorada en los países de origen”. En *Migración y Desarrollo*, Vol. 7, N° 15, p. 129-154.
- Mazza, Jacqueline y Eleanor Sohnen (2011). “Cruzando Fronteras para Trabajar: Nuevas Tendencias y Políticas de Migración Laboral en América Latina y el Caribe”. En *Notas Técnicas BID NT-205*.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y de Movilidad Humana (s/f). [Visto el 9 de octubre de 2015]. Disponible en: <http://www.cancilleria.gob.ec/acuerdo-sobre-residencia-para-nacionales-de-los-estados-parte-del-mercosur-y-estados-asociados/>
- Moncayo, María (2011). “El Plan Bienvenid@s a Casa: estudio sobre la experiencia del Fondo El Cucayo”. En *Series de Investigación*, Fundación Carolina, No. 51, p.120.
- Pedone, Claudia, (2006) “Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”. En *la migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Quito, p.105-143.
- Pellegrino, Adela (2000). “Éxodo, movilidad y circulación: Nuevas modalidades de la migración calificada”. En *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, CEPAL – serie seminarios y conferencias, Chile.
- Pellegrino, Adela y Jorge Martínez (2001). “Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina”. En *Serie de Población y Desarrollo*, CEPAL y CELADE, N° 23, p 59.

- Pellegrino, Adela y Andrea Vigorito (2009). “La emigración calificada desde América Latina y las iniciativas nacionales de vinculación. Un análisis del caso uruguayo”. En *Revista Pensamiento Iberoamericano*, Vol. 4. p. 189-215.
- Pellegrino, Adella y Juan Calvo (2001). “Drenaje o Éxodo. Reflexiones sobre la Migración calificada”. Documento de Trabajo N°12. Rectorado de la Universidad de la República.
- Pérez, Alejandro (2013). “Cambiaron el término de fuga de cerebros a circulación de talentos para que no suene tan feo”. Entrevista a Raúl Delgado Wise, en *Plaza Pública, periodismo de profundidad*. [Visto en de enero de 2015]. Disponible en: <http://www.plazapublica.com.gt/content/cambiaron-el-termino-de-fuga-de-cerebros-circulacion-de-talentos-para-que-no-suene-tan-feo>
- Petroff, Alisa, Rosalina Alcalde, Amado Alarcón y Leonardo Cavalcanti (2014). “Las migraciones cualificadas desde una perspectiva teórica”. En *Informes USA – Instituto Franklin de Investigación en Estudios Norteamericanos*, N° 22. [Visto en febrero de 2015]. Disponible en : http://www.institutofranklin.net/sites/default/files/files/Informe%20USA_%2022_%202014.pdf
- Piscitelli, Adriana (2008). “Actuando la “brasileñidad”? Tránsitos entre circuitos de turismo sexual y los mercados del sexo y matrimonial europeos”. En *Núcleo de Estudos de Gênero-PAGU/ Unicamp*, Brasil. [Visto en abril de 2015]. Disponible en:
<http://www.pagu.unicamp.br/sites/www.ifch.unicamp.br.pagu/files/Adriana03.pdf>
- _____ (2009). “Tránsitos: circulación de brasileñas en el ámbito de la transnacionalización de los mercados sexual y matrimonial”. En *Horizontes Antropológicos*, Vol. 31, p. 131-137
- _____ (2011). “Estereotipos, migración y casamiento: brasileñas en España”. En F. J. García Castaño y N. Kressova. (Coords.). *Actas del I Congreso Internacional sobre migraciones en Andalucía* (p. 2223-2232). Granada: Instituto de Migraciones.
- _____ (2012). “Migración, género y sexualidad. Brasileñas en los mercados del sexo y del casamiento en España”, *Mora (B. Aires)* [online]. 2012, vol.18, n.2 [citado 2015-10-08], p 0. [Visto en marzo de 2015]. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2012000200003&lng=es&nrm=iso
- Consejo Nacional de Planificación, Ecuador. *Plan Nacional para el Buen Vivir (2009-2013)*. [Visto en Noviembre de 2014]. Disponible en: http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/Plan_Nacional_para_el_Buen_Vivir.pdf
- Posso, Jenny y Fernando Urrea (2007). “La migración internacional y los cambios en las relaciones de género y estructuras de los hogares: la migración colombiana hacia España”. En *revista RACO*, N° 85, p. 109-133.
- Pribilsky, Jason (2004). “Aprendemos a convivir: conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes”. *Global Networks*. Vol. 4(3), p. 313-334.
- Puyana, Yolanda (2009). *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Fundación Esperanza, Bogotá, p. 260.
- Quisumbing, Agnes R. (2010). “Gender and Household Decision-making in Developing Countries: A Review of Evidence.” In S. Chant (ed.), *The*

- International Handbook of Gender and Poverty. Cheltenham, UK: Edward Elger, chpt. 23.
- Rodríguez, Tania (2012). “El amor en las ciencias sociales: cuatro visiones teóricas”. En *Culturales*, Vol. VIII, N° 15, p. 155-180.
- Roca, Jordi (2011). “Amores locales, noviazgos transnacionales. La búsqueda virtual de pareja mixta por parte de hombres españoles”. En *Revista de Antropología Social*, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 20, p. 263-292.
- Roca, Jordi, Yolanda Bodoque y Montserrat Soronellas (2012). “Migraciones por amor: diversidad y complejidad de las migraciones de mujeres”. En *Papers 97*, Universitat Rovira i Virgili, p. 685-707.
- Rodríguez, Roberto (2005). “Migración de estudiantes: un aspecto del comercio internacional de servicios de educación superior”. En *Revista Papeles de población*, N°044, UNAM, p. 221-238.
- Ruíz, Martha (2008). “Migración transfronteriza y comercio sexual en Ecuador: condiciones de trabajo y las percepciones de las mujeres migrantes”. En: Gioconda Herrera; Jacques Ramírez (eds.), *América Latina migrante: estado, familias, identidades*, FLACSO - Sede Ecuador: Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Sainz, Mónica (2013). *Amor romántico, amor patriarcal y violencia machista. Una aproximación crítica al pensamiento amoroso hegemónico de occidente* (Tesis de Máster en Estudios Feministas). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Santamaría, Enrique (2002). La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la “inmigración no comunitaria”. Anthropos, Rubí (Barcelona).
- SENESCYT (s/f). [Visto en octubre de 2015]. Disponible en: <http://www.educacionsuperior.gob.ec/reconocimiento-e-inscripcion-de-titulos-expedidos-por-instituciones-de-educacion-superior-extranjeras/>
- Subirats, Marina (1998). “La educación de las mujeres: de la marginalidad a la coeducación”, en *Serie Mujer y Desarrollo*, CEPAL, N° 22, p. 39.
- Tenorio, Natalia (2012). “Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad”, en *Sociológica*, año 27, N° 76, p. 7-52
- Texidó, Ezequiel y Jorge Gurrieri (2012). *Panorama Migratorio de América del Sur 2012*. OIM, Buenos Aires, p.145.
- Van Mol, Christof (2008). “La migración de estudiantes chinos hacia Europa”. En *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, N° 4, Julio-diciembre, p. 107-133.
- Vega, Cristina, Carmen Gómez y Ahmed Correa (en prensa). *Circularidad migratoria entre Ecuador y España. Transformación educativa y estrategias de movilidad*.
- Villavicencio, Gaitán (1986). “Las relaciones campo-ciudad, proceso de urbanización y migraciones. El caso de Cañar”. En *Ciudades en Conflicto*, El Conejo, Quito, p.127-146.
- Vélez, Waldemiro (2007). “Qué es la economía del conocimiento y cómo impacta en la universidad pública?” en *Ensayos para la actividad de la Asociación Puertorriqueña de Profesores Universitarios (APPU)*, Capítulo de Utuado, p.26.
- Wagner, Heike (2007). “Migración ecuatoriana y violencia de género: relación múltiple de la migración ecuatoriana a España”. *Aportes Andino*, N° 20. [Visto en octubre de 2015]. Disponible en: <http://www.uasb.edu.ec/contenido.php?cd=1338> [20.05.2008]

Zabludovsky, Gina (2013). “El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea”. En *Política y Cultura*, N° 39, p. 229-248.

ENTREVISTAS

- Entrevista a Ángela, estudiante de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.05.28.
Entrevista a Andrés, estudiante de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.07.13.
Entrevista a Carlos, estudiante de la FLACSO. Quito, 2015.06.02.
Entrevista a Leidy, estudiante Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Quito, 2015.06.02.
Entrevista a Andrea, egresada de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.06.19.
Entrevista a Pedro, estudiante de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.06.24.
Entrevista a Jesica, egresada de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.05.12.
Entrevista a Luisa, egresada de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.06.02.
Entrevista a José, estudiante de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.05.03.
Entrevista a Leandra, egresada de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.05.26.
Entrevista a Juan, egresado de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.05.12.
Entrevista a Elena, estudiante de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.05.12.
Entrevista a Rafael, egresado de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.06.05.
Entrevista a Lorena, egresada de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.05.28.
Entrevista a Miguel, estudiante de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.05.14.
Entrevista a Alejandra, estudiante de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.06.06.
Entrevista a Francisco, estudiante de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.06.14.
Entrevista a María, investigadora del Grupo de Investigación sobre Globalización y Migraciones Internacionales de la FLACSO, Ecuador. Quito, 2015.04.07.
Entrevista a Mario, estudiante de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Quito, 2015.05.11.
Entrevista a Mónica, estudiante de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Quito, 2015.06.01.

ANEXO 1

Tabla No. 1. Migración calificada de Sudamérica a EE.UU. y de los países andinos por tercer y cuarto nivel de formación (2000 y 2006-2010)

Nivel de formación / Total		2000	%	2006-2010	%
		499	100,0%	30 351	100,0%
Sudamérica	Licenciatura	296	59,3%	18 903	62,3%
	Maestría	116	23,2%	6 765	22,3%
	Educación técnica previa a la Licenciatura	61	12,2%	3 256	10,7%
	Doctorado	26	5,2%	1 427	4,7%
Total		250	50,1%	15 594	51,4%
Países andinos	Licenciatura	160	54,1%	10 148	53,7%
	Maestría	55	47,4%	3 121	46,1%
	Educación técnica previa a la Licenciatura	26	42,6%	1 831	52,2%
	Doctorado	9	34,6%	494	34,6%
Total		22	4,4%	926	3,1%
Bolivia	Licenciatura	13	2,6%	593	64,0%
	Maestría	7	1,4%	189	0,6%
	Educación técnica previa a la Licenciatura	2	0,4%	112	0,4%
	Doctorado	0	0,0%	32	0,1%
Total		112	22,4%	7 580	25,0%
Colombia	Licenciatura	67	13,4%	4 842	63,9%
	Maestría	27	5,4%	1 566	5,2%
	Educación técnica previa a la Licenciatura	15	3,0%	919	3,0%
	Doctorado	3	0,6%	253	0,8%
Total		50	10,0%	2 444	8,1%
Ecuador	Licenciatura	35	7,0%	1 658	67,8%
	Maestría	8	1,6%	475	1,6%
	Educación técnica previa a la Licenciatura	5	1,0%	239	0,8%
	Doctorado	2	0,4%	72	0,2%
Total		66	13,2%	4 644	15,3%
Perú	Licenciatura	45	9,0%	3 055	65,8%
	Maestría	13	2,6%	891	2,9%
	Educación técnica previa a la Licenciatura	4	0,8%	561	1,8%
	Doctorado	4	0,8%	137	0,5%

Fuente: ACS